

EJERCITO



Revista ilustrada de las Armas y Servicios
Ministerio del Ejército

sumario

Ejército - Revista Ilustrada de las Armas y Servicios

Agosto 1967 - año XXVIII, número 331

NUESTRA PORTADA ES EL EMBLEMA OFICIAL DEL EJERCITO

En él están representados en los colores de la Bandera: La espada de Santiago (Patrón de España) como símbolo de catolicidad y un Aguila Imperial, recuerdo de las grandezas de la Pátria conseguidas en todos los Continentes.

La Estadística, ciencia eficaz para el estudio de hechos y fenómenos

Más sobre selección en los C.I.R.s.

La extensión cultural en el Ejército

Sociología militar y Relaciones Públicas en las Fuerzas Armadas

Objetivo: División

El castillo de los castillos

El Ejército soviético. Aspectos, rasgos y cualidades

La Europa abortada de Carlos V.

Las transmisiones en las Ds. y Bs. de intervención inmediata

Sitios de Rosas

Información e ideas y reflexiones

Ejercicio combinado hispano-francés «Atlantide-67»

capitán de Artillería J. Sigüenza Mateo 3

capitán de Ingenieros J. Almirón Trenas 7

capitán de Caballería J. Monge Ugarte 9

contralmirante J. Martel 15

teniente coronel Eben F. Swift. De la Publicación norteamericana «Combat Forces Journal». (Traducción del Tte. coronel de Artillería L. Baeza Buceta 21

teniente coronel de Infantería C. M. López Castro 33

capitán de Infantería V. Fernández Arias 39

De la publicación francesa «Miroir de l'Histoire». (Traducción del general C. Taboada 47

capitán de Ingenieros A. Salto Dolla 55

coronel de Infantería N. Díaz Románach. 63

teniente de Artillería A. de Carlos Peña 67

Ejército

REVISTA ILUSTRADA DE
LAS ARMAS Y SERVICIOS

Madrid, Agosto 1967 - Año XXVIII - Núm. 331

«Depósito legal»: M. 1633-1958.

Dirección: El General Jefe del Servicio de Publicaciones del E. M. C.
General de División, Excmo. Sr. D. Carlos Taboada Sangro, Conde de Almina
Dirección de Colaboración, Ilmo. Sr. Coronel de E. M. D. Alfonso Fernández Martínez.

CONSEJEROS DE COLABORACION

General de División, Excmo. Sr. D. Emilio Alamán Ortega.
General de División, Excmo. Sr. D. Juan Pérez-Chao Fernández.
General de División, Excmo. Sr. D. Enrique Gallego Velasco.
General de Brigada, Excmo. Sr. D. José Díaz de Villegas.
General de Brigada, Excmo. Sr. D. Gonzalo Peña Muñoz.
General de Brigada, Excmo. Sr. D. José Otaolaurruchi Tobía,
General de Brigada, Excmo. Sr. D. Narciso Ariza García.
Coronel de Intendencia, D. José Rey de Pablo-Blanco.

CONSEJO DE REDACCION

Firmado por los Jefes que designen como representantes los Centros de instrucción y enseñanza siguientes: Escuela Superior del Ejército.—Todas las Escuelas de Aplicación del Ejército

PUBLICACION MENSUAL

Redacción y Administración: Alcalá, 18, 4.º MADRID (14)
Teléfono 222 52 54 :: Correspondencia: Apartado de Correos 317

PRECIOS DE ADQUISICION

Para militares en suscripción colectiva por intermedio de los Cuerpos	11 ptas. ejemplar
Para militares en suscripción particular (por semestres adelantados)	70 »
Para el público en general, por suscripción anual	200 »
Para el extranjero, en suscripción anual	400 »
Número suelto	20 »

Correspondencia para trabajos técnicos, al Director de Colaboración
Correspondencia para suscripciones, al Administrador

Las ideas contenidas en los trabajos de esta Revista representan únicamente la opinión del respectivo firmante y no la doctrina de los organismos oficiales y, por tanto, los artículos que se publiquen con la firma de su autor solamente reflejan las opiniones e ideas personales del mismo.
De los artículos no firmados, se hace responsable la Dirección del Servicio.

Redacción y Administración: Alcalá, 18, 4.º - MADRID (14)
Teléfono, 2225254 - Apartado de Correos, 317.

La Estadística, ciencia eficaz para el estudio de hechos y fenómenos

Capitán de Artillería Javier SIGUENZA MATEO, Licenciado en Ciencias Empresariales por I.C.A.D.E.; Diplomado en Estadística Superior por la Universidad de Madrid. De la Jefatura del Servicio de Estadística Militar

INTRODUCCION:

El objeto de este artículo es presentar una síntesis de la evolución y posibilidades de esta ciencia, joven todavía en nuestra Patria, y quizás por ello, poco conocida y apreciada en su justo valor por un gran sector de la población.

Existe una tendencia bastante generalizada en muchas personas que consiste en asociar la Estadística, única y exclusivamente, como una manera de presentar unos hechos o bien como una tarea rutinaria y monótona de recopilación de datos. Es poco frecuente encontrar quienes la relacionen con la investigación en los más diversos campos, como son: la Economía (Enconometría), Psicología (Psicometría), Demografía (Estadística demográfica), la Investigación Operativa (Programación lineal y dinámica, Teoría de Colas y Stocks, Teoría de Juegos de Estrategia, etc...), técnicas que por otra parte se tienen que apoyar en ese aspecto rutinario de la Estadística que hemos nombrado antes y que consiste en la recogida de los datos base, sin los cuales es imposible toda construcción estadística.

Por todo ello, este trabajo quiere tener un carácter de divulgación de esta ciencia, cuyo campo de aplicación es cada día mayor y que se ha demostrado, constituye un poderoso auxiliar en la toma de decisiones.

GENERALIDADES

Podemos definir la Estadística como la expresión cuantitativa del conocimiento, dispuesta en forma adecuada para el escrutinio y análisis. En este sentido la estadística es un conjunto de hechos

sistematizados o información expresada en números. Otras veces significa un método de operar con los datos e interpretarlos. Es decir, es una clase particular de reflexión ordenada, identificada con un método lógico y científico.

Según Chacón, la estadística podría definirse como la ciencia que tiene por objeto el estudio de los colectivos, entendiendo por colectivo todo conjunto de unidades que poseen unas características comunes.

Se puede dividir la estadística en primer lugar en descriptiva e inductiva. Estadística descriptiva es la que, partiendo de un conjunto de datos, obtiene conclusiones de los mismos que no rebasan el conjunto de conocimientos que nos proporcionan estos datos, como cuando se conoce un colectivo completo y se le reduce a un conjunto pequeño de números que nos da idea de todo el colectivo, algo así como una fotografía del mismo. Estadística inductiva es aquella en la que las conclusiones obtenidas rebasan los límites del conjunto de conocimientos aportados por los datos. Es el caso de la teoría de muestras en la cual de un pequeño número de datos del colectivo deducimos propiedades del colectivo completo.

También se puede dividir la estadística en teoría y de los hechos:

a) La estadística teórica o matemática es la que, partiendo de unos postulados, deduce consecuencias con la férrea lógica de la deducción matemática.

b) Estadística de los hechos es la que procura coordinar las deducciones matemáticas del mundo ideal teórico con los hechos reales de la observación y experimentación.

La primera se refiere a los colectivos hipotéticos que cumplen determinadas condiciones fijadas a priori, estudia sus distribuciones y deduce consecuencias ciertas.

La segunda, al observar los hechos, los compara con los postulados y resultados de la Estadística teórica, y procura ver si se les puede aplicar algunos de los modelos matemáticos, si los datos experimentales siguen aproximadamente las condiciones requeridas al modelo. Aplica después las deducciones matemáticas del modelo a la práctica, deducciones tanto más reales, cuanto más exactamente se acomoden los datos a las exigencias del modelo. Otras veces queremos con los datos experimentales comprobar alguna hipótesis acerca del colectivo del que conocemos unos pocos datos y suponiendo que la hipótesis que sigue un modelo matemático es exacta, confrontamos los resultados del modelo con los de la experiencia y según su conformidad o disconformidad admitimos o rechazamos la hipótesis.

La necesidad de la estadística se siente en todos los casos en que la información referente a una situación o condición comprende un número tan grande de hechos que no pueden entenderse en conjunto sin resumirse en forma ordenada.

Como información resumida está, por regla general, basada en las informaciones resultantes de un proceso sistemático de recogida y registro de observaciones o hechos. Su utilidad es patente al servir como base para formular juicios, establecer una política o determinar una norma de acción.

Breve historia y desarrollo de la estadística.

El desarrollo de la estadística ha marchado íntimamente unido al desarrollo de un orden social variable y complejo de la Humanidad. Durante las edades Antigua y Media las comunidades no eran más que pequeñas unidades económicas autárquicas cuyo número de habitantes, cantidad de alimentos, necesidad de viviendas, etc., podían ser fiscalizados y captados a simple vista. Los acontecimientos complicados que afectasen el progreso del bienestar humano, eran poco frecuentes y las relaciones gubernamentales y económicas eran relativamente simples y directas. En general,

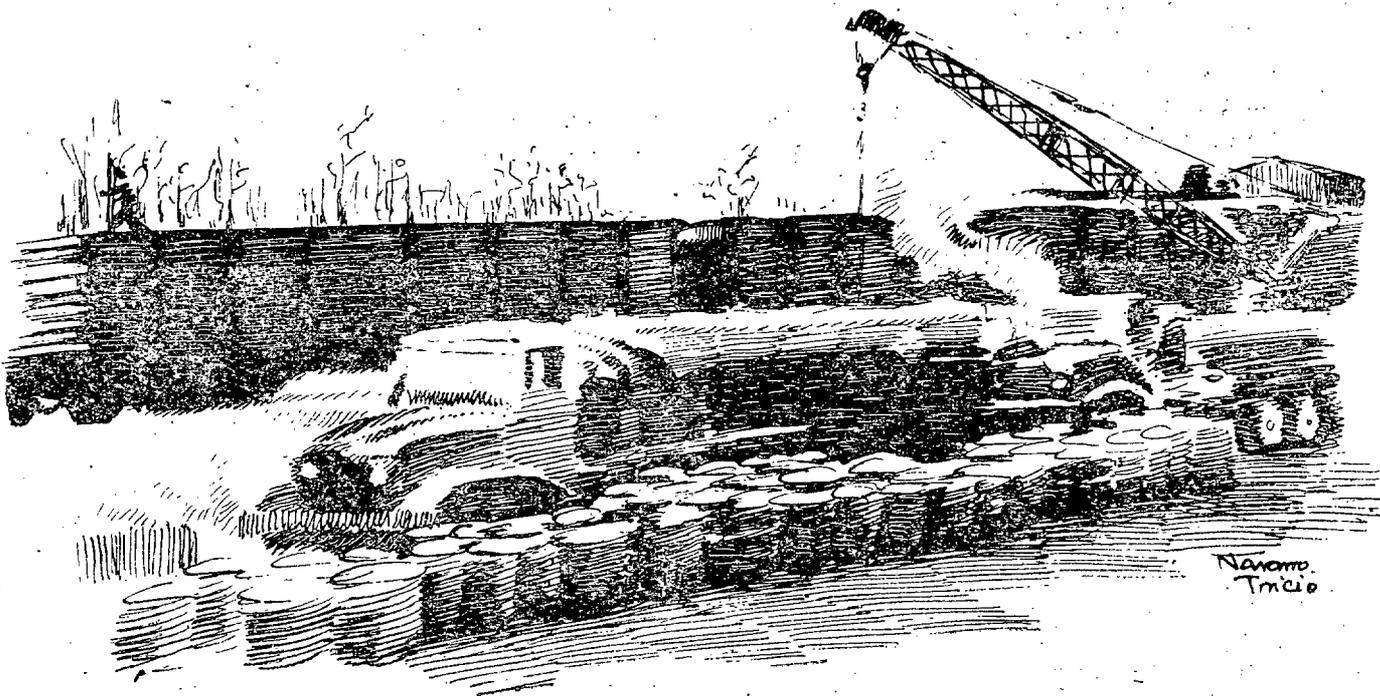
la sociedad era estática y no eran indispensables las cifras llevadas al día sobre producción, consumo, precios, salarios, etc., necesarias para regular las funciones de las actuales y complicadas sociedades dinámicas.

Sin embargo, existen algunas pruebas de las existencias de las estadísticas en los primeros años de la Historia. La investigación histórica indica que durante la era romana se realizaron 69 censos para calcular los impuestos, determinar los derechos de voto y ponderar la potencia guerrera.

Durante el siglo IX se realizaron en Francia algunos censos parciales de siervos, así como en Inglaterra, donde apareció el «Domesday Book» (Libro del Gran Castro), recopilado por Guillermo el Conquistador. En el siglo XIII, Federico II de Alemania introdujo en la cristiandad los números arábigos, los decimales y el álgebra, y durante este siglo se crearon centros de estudio en diversas ciudades del continente e Inglaterra. Durante los siglos XV, XVI y XVII, hombres como Leonardo de Vinci, Copérnico, Galileo Napier, Williams Harvey, Sir Francis Bacon y Descartes, hicieron grandes aportaciones al método científico, de tal forma que cuando se crearon los estados racionales y surgió con fuerza el comercio internacional, existía ya un método capaz de aplicarse a los datos económicos.

Durante el siglo XVII y principios del XVIII, matemáticos como Bernoulli, Maseres, Lagrange y Laplace desarrollaron la teoría de probabilidades. El primer tratado sobre esta materia fue escrito por Bernoulli y publicado póstumamente en 1713. El razonamiento desarrollado por el autor indica que la regularidad que aparece en el orden social se debe a la probabilidad más que a un designio sobrenatural. No obstante, durante cierto tiempo la teoría de la probabilidad limitó su aplicación a los juegos de azar, y hasta el siglo XVIII no comenzó a aplicarse a los problemas científicos.

A principios del siglo XIX se desarrollaron dos conceptos matemáticos fundamentales para la teoría estadística: la teoría de los errores de observación, aportada por Laplace, Gaus y Legendre. A finales del mismo siglo, Sir Francis Galton inventó el método conocido por correlación, que tenía por objeto medir la influencia relativa de



los factores sobre las variables. De aquí partió el desarrollo del coeficiente de correlación, creado por Karl Pearson. Los progresos más recientes en el campo de la estadística se refieren al ulterior desarrollo del cálculo de probabilidades y su aplicación a la investigación operativa.

Ramas de Aplicación

En estrecha relación con la Física, Química, Astronomía y demás ramas del grupo físico, la estadística y el método estadístico ha servido de base para la descripción y análisis adecuado de determinados fenómenos. Aunque hasta el siglo XX no se desarrolló la aplicación más detallada y específica de los métodos estadísticos a los fenómenos sociales, el uso del análisis cuantitativo en las ramas de la Sociología, la Psicología, la Pedagogía y la Economía, ha crecido a un ritmo sin precedentes.

En Sociología se aplican actualmente los métodos estadísticos a casi todos los aspectos de la vida humana. Se recogen datos para descubrir promedios sobre matrimonios, divorcios, incidencia de la criminalidad, delincuencia juvenil, etc. Se obtienen cifras referentes al tamaño de la familia media, ocupaciones del tiempo libre, suficien-

cia de las viviendas, etc. Estos datos y cifras se reúnen y analizan para descubrir qué factores engendran aquellas condiciones y actividades que se consideran socialmente deseables o indeseables, de forma que pueda dirigirse una acción bien organizada para producir mejores condiciones y mayor bienestar humano.

A medida que aumenta el conocimiento de los principios psicológicos se recogen y analizan un creciente número de datos con objeto de determinar la relación existente entre las enfermedades mentales y el desajuste personal con los muchos factores de herencia y ambiente que influyen en el comportamiento del individuo. Estudios muy recientes han intentado llegar a valorar los efectos de la vida urbana y la sociedad industrializada sobre el desarrollo de rasgos psicológicos anormales.

En Pedagogía se han realizado también numerosos estudios para determinar la eficacia de los diversos elementos del sistema educativo en la preparación del individuo para una vida socialmente ajustada y económicamente productiva. A la aplicación de la estadística en este terreno debemos gran parte del conocimiento que ha servido de base para proporcionar la educación adecuada a las necesidades y capacidad del individuo.

En la Economía es probablemente donde la aplicación matemática de métodos estadísticos ha tenido un éxito más significativo. A medida que han aumentado en tamaño las unidades económicas y se han organizado para la producción en serie, se aplican en mayores proporciones los métodos estadísticos de medir cuantitativamente condiciones y acontecimientos susceptibles de una fuerte oscilación.

En las previsiones comerciales se utilizan diversos métodos empíricos, como las tendencias, la desviación de los niveles normales y la analogía histórica, así como también los métodos más científicos para hallar las relaciones entre causa y efecto.

También se aplican los métodos estadísticos en la Investigación de Mercados, Control de Calidad, valoración de puestos de trabajo y méritos, etc.

Con el nacimiento de la Investigación Operativa, durante la Segunda Guerra Mundial, el horizonte de la estadística se amplía todavía más, y los diversos modelos que emplean las distintas técnicas de la Investigación Operativa se apoyan por lo general sobre una instrumentación estadístico-matemática muy avanzada.

Recogida y fuentes de datos

El análisis estadístico puede registrar un acontecimiento en el momento de ocurrir o bien recoger todos los datos pertinentes que existan en un momento dado. Gran parte de la investigación en las ciencias físicas depende de la primera de las formas citadas. Así, las repetidas observaciones de un solo fenómeno u objeto pueden ser medidas muchas veces. A pesar de las precauciones tomadas no se obtendrá la misma medida en cada observación, sino más bien una serie variable de valores. El análisis puede intentar entonces determinar las causas de la variación, estudiar la forma que asume y buscar una ley de variación para poder aplicarla.

En la mayoría de las ciencias, sin embargo, la

mayor parte de los datos se recogen mediante la enumeración completa o por muestreo. A pesar de que la primera es más exacta, el muestreo, efectuado adecuadamente, puede producir resultados dignos de confianza con un tiempo y un gasto mucho menores.

El muestreo adquiere cada día una mayor importancia en las diversas ramas de la investigación, y la exactitud de los resultados depende de que la muestra sea representativa del colectivo en clase y calidad y de que sea lo suficientemente amplia para que las variaciones del promedio no sean significativamente diferentes en dispersión de lo que serían si se hubiese efectuado una enumeración completa. Esta dispersión se puede valorar estadísticamente mediante lo que se denomina error de muestreo o standard.

Las fuentes de datos estadísticos, tan necesarios para iniciar todo trabajo, se han ido ampliando notablemente durante los últimos años. Las Naciones Unidas, el Fondo Monetario Internacional, la O. E. C. D., la C. E. C. A. y otras instituciones internacionales, publican boletines periódicos y anuarios que contienen toda clase de datos.

En España, el Instituto Nacional de Estadística (I. N. E.), la Organización Sindical y otras entidades públicas y privadas recogen y publican periódicamente amplia información estadística.

En las Fuerzas Armadas, el Servicio de Estadística Militar es el encargado de la recogida y tratamiento, a través de sus diversos escalones, de toda la información que el Mando pueda considerar de interés.

Esta información, una vez depurada, clasificada y tabulada, es presentada en el Anuario Estadístico Militar y constituye la base en la que se apoya todo el estudio que posteriormente se haga; de aquí la importancia que tiene el que los datos recogidos en los escalones inferiores del Servicio sean veraces en su máximo grado, puesto que de la exactitud de ellos dependerán a su vez todas las conclusiones a que se llegue y, por consecuencia última, la toma de una decisión.

Mas sobre selección en los C.I.R.S.

Capitán de Ingenieros Juan ALMIRON TRENAS, del C. I. R. n.º 6.
Especialista en Selección.

Al final de cada llamamiento, la Sección de Selección del C. I. R. envía a la Sección de Psicología y Psicotecnia de la Dirección General de Enseñanza una "Memoria" resumen. En esta Memoria, y como un anexo más, figura un apartado denominado "Estadística y Gráficos".

De todos los trabajos efectuados por la Sección de Selección, éste es el que menos directamente afecta a Organismos, Cuerpos, etc., regionales y, por consiguiente, pasa casi inadvertida su ejecución e importancia.

Para despertar la curiosidad sobre el tema y exponer su desarrollo, hacemos esta breve exposición. Uno de los gráficos se llama "Polígono de Frecuencias". En abscisas se toman los puntos medios de unos intervalos determinados por dos notas extremas; en ordenadas, el número de individuos que corresponden a los anteriores intervalos. En el caso que nos ocupa, las notas son las obtenidas por los reclutas en el Test de Matrices Progressivas. Este polígono suele suavizarse, pero aun cuando no se haga, adopta casi siempre una forma especial que en estadística se llama curva de Gauss, y también curva normal. El estudio de esta curva es verdaderamente interesante, pues de él se desprenden consecuencias en cuanto a la forma de llevar a cabo el Test, de su garantía, lo bien o mal escogida que esté la muestra, la distribución de las notas y, además, un conocimiento casi perfecto de la capacidad de aprender de los reclutas examinados. En el gráfico que se acompaña figuran tres polígonos, hechos a la misma escala, uno para voluntarios, otro para analfabetos y el tercero para Reemplazo, excluidos los analfabetos. Se ven las diferencias que existen entre estos grupos y de qué forma influyen en la curva, suma total; también es interesante observar que el grupo formado por Reemplazo sin analfabetos se aproxima mucho a la curva normal.

Para estudiar la distribución de las notas, interesa conocer la Media, representada por \bar{X} ; el concepto es el mismo que se tiene de la media aritmética ponderada.

Se emplean varios procedimientos para obtenerla; en la Sección, hemos adoptado el que se ve en los cálculos. Esta media no es un dato muy preciso para conocer las características de un conjunto o grupo; dos de ellos de igual número de reclutas con la misma media pueden ser muy diferentes; en un grupo hay gran número de reclutas que se aproximan a la media y en el otro son pocos.

Con el fin de apreciar de qué forma se distribuyen los reclutas alrededor de la Media, se hace necesario otro dato más. Este se llama Desviación típica, representado por una sigma pequeña. Nosotros, en la Sección, empleamos el procedimiento expuesto en los cálculos. Este sí que es preciso para conocer la categoría de un conjunto, pues es sabido que al tomar una desviación típica a la izquierda de la media y otra a la derecha, entre ambas quedan incluidos el 68 por 100 de los casos; cuanto más pequeña sea esta desviación, tanto menos alejados de la media estarán; una desviación típica de uno nos daría a entender que el 68 por 100 de los casos ha obtenido como puntuación una cifra que se puede diferenciar de la media en un punto por encima o por debajo; si dicha media es alta, el grupo será bueno.

Estos datos figuran en los dos grupos tomados como más interesantes; se ve que los voluntarios son mejores en conjunto que los de Reemplazo, aun habiendo excluido de éstos los analfabetos, pues no sólo tienen una media más alta, sino que también la desviación típica es algo menor.

También se lleva a cabo un resumen en % del resultado de la clasificación.

Estos datos son posteriormente utilizados por el Organismo competente indicado al principio.

CENTRO DE INSTRUCCION DE RECLUTAS N.º 6

Datos estadísticos correspondientes al 1.º llamamiento, R/66, sin analfabetos. Test "Raven".

X	f	Xm	fXm	x'	fx'	fx' ²
56-60	19	58	1102	5	95	475
51-55	73	53	3869	4	292	1168
46-50	124	48	5952	3	372	1116
41-45	173	43	7439	2	346	692
36-40	199	38	7562	1	199	199
31-35	179	33	5907	0	0	0
26-30	143	28	4004	-1	-143	143
21-25	159	23	3657	-2	-318	636
16-20	72	18	1296	-3	-216	648
11-15	47	13	611	-4	-188	752
6-10	15	8	120	-5	-75	375
1-5	4	3	12	-6	-24	144
$\Sigma f = 1207$		$\Sigma fXm = 41.531$		$\Sigma fx' = 340$		$\Sigma fx'^2 = 6.348$

$$\text{Media } \bar{X} = \frac{\Sigma fXm}{\Sigma f} = \frac{41.531}{1.207} = 34.40$$

$$\text{Desviación típica } G = i \sqrt{\frac{\Sigma fx'^2}{N} - \left(\frac{\Sigma fx'}{N}\right)^2} = 5 \sqrt{\frac{6.348}{1.207} - \left(\frac{340}{1.207}\right)^2} = 5 \sqrt{5.2593 - 0.0795} = 11.35$$

Datos estadísticos correspondientes a los Voluntarios agregados al 1.º llamamiento, R/66. Test "Raven".

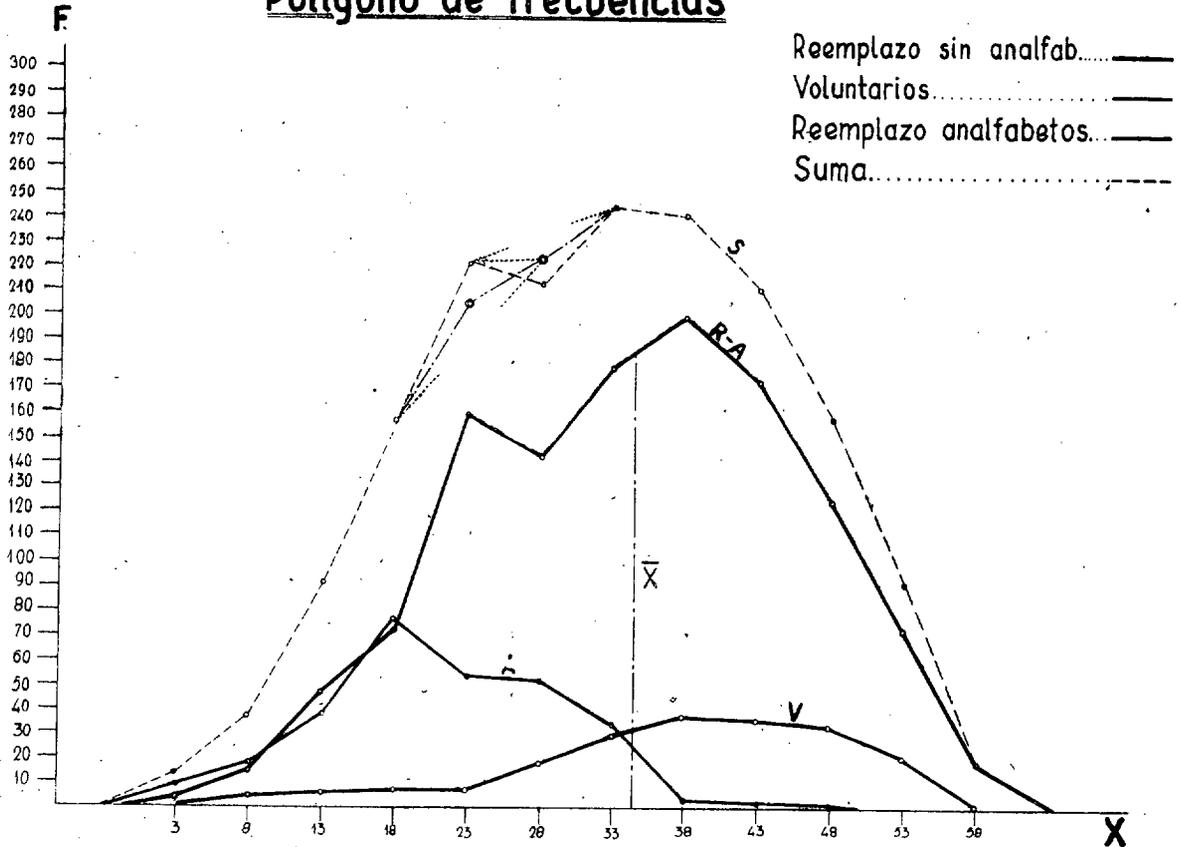
X	f	Xm	fXm	x'	fx'	fx' ²
56-60	0	58	0	4	0	0
51-55	21	53	1.113	3	63	189
46-50	33	48	1.584	2	66	132
41-45	36	43	1.548	1	36	36
36-40	37	38	1.406	0	0	0
31-35	29	33	957	-1	-29	29
26-30	18	28	504	-2	-36	72
21-25	7	23	161	-3	-21	63
16-20	7	18	126	-4	-28	112
11-15	6	13	78	-5	-30	150
6-10	3	8	24	-6	-18	108
1-5	0	3	0	-7	-0	0
$\Sigma f = 197$		$\Sigma fXm = 7.501$		$\Sigma fx' = 3$		$\Sigma fx'^2 = 891$

$$\text{Media } \bar{X} = \frac{\Sigma fXm}{\Sigma f} = \frac{7.501}{197} = 38.07$$

$$\text{Desviación típica } G = i \sqrt{\frac{\Sigma fx'^2}{N} - \left(\frac{\Sigma fx'}{N}\right)^2} = 5 \sqrt{\frac{891}{197} - \left(\frac{3}{197}\right)^2} = 5 \sqrt{4.5228} = 10.60$$

SECCION DE SELECCION

Poligono de frecuencias



Representación grafica de los porcentajes de Bateria II, Bateria I, Indiferenciados y Analfabetos. R/66, Voluntarios y agregados al 1er llamamto.

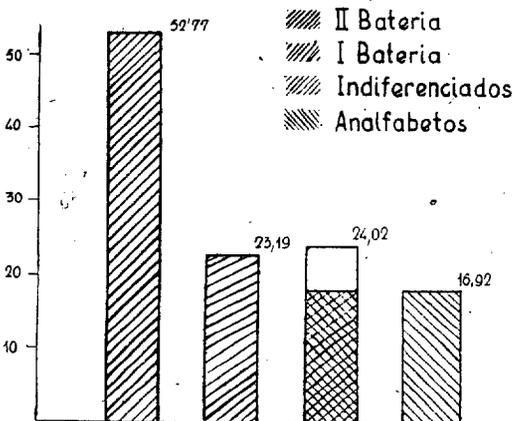
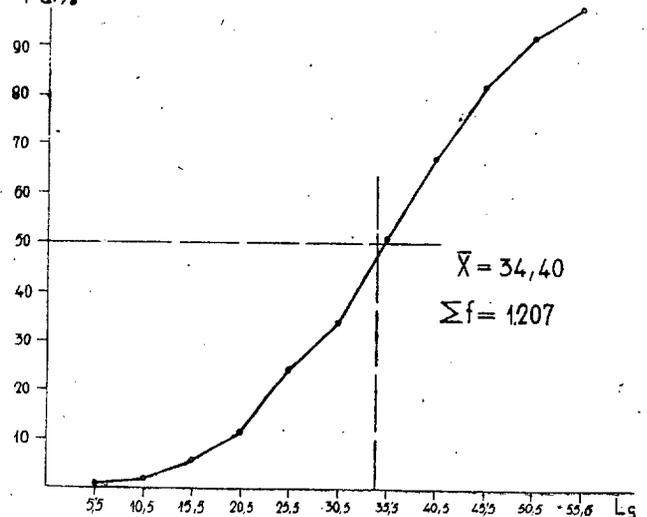


Grafico de % acumulados del "Raven" correspondiente a los 1207 Reclutas R/66. Pa. %



La extensión cultural en el Ejército

Capitán de Caballería y S. E. M. José MONGE UGARTE, de la Brigada Paracaidista.

1. PREAMBULO.

Así como el Ministerio del Ejército se relaciona y colabora con el de Trabajo para llevar a cabo la Promoción Profesional del soldado, así también lo hace con el de Educación y Ciencia para desarrollar su alfabetización y promoción cultural. Estas actividades quedan englobadas dentro de lo que en las Normas Generales para la aplicación del PLAN GENERAL DE INSTRUCCION se conoce con el nombre de EXTENSION CULTURAL.

2. CLASIFICACION INTELECTUAL.

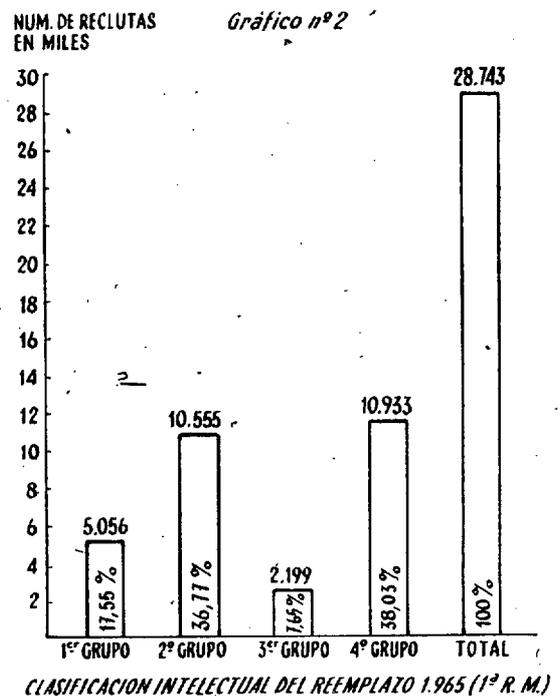
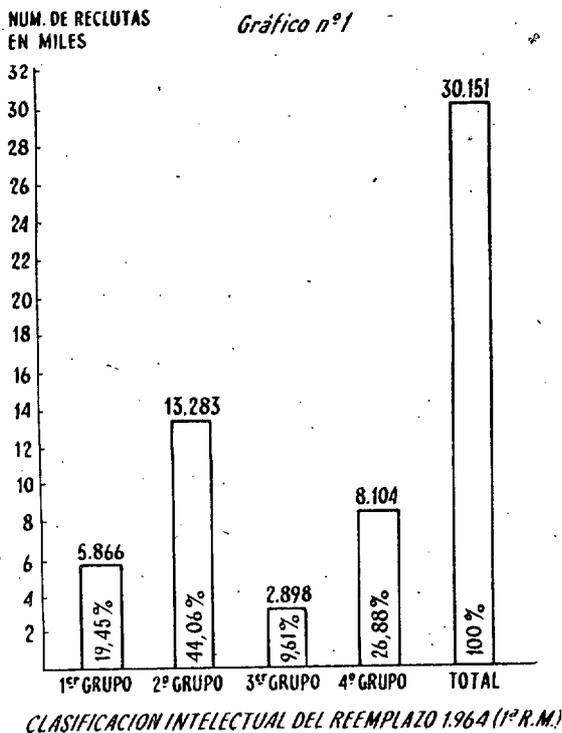
Llegados los reclutas a los CIR,s. se procede, durante los primeros días, a su clasificación intelectual con arreglo a los siguientes grupos:

Primer grupo: Analfabetos.

Segundo grupo: Con instrucción primaria incompleta.

Tercer grupo: Con instrucción primaria completa.

Cuarto grupo: Con certificado de estudios primarios (CEP) o título de Enseñanza Media o Superior.



2.1. **Primer grupo: Analfabetos.**

— Se clasifican en este grupo los que no superan la prueba «A» o de «Alfabetización básica».

el texto se le ordena, como anotar su diversión preferida, poner la fecha, su nombre y apellidos, etc.

— En los gráficos números 1 y 2 se ha expresado

Cuadro n.º 1

GRUPO CIR NUM.	1º		2º		3º		4º		TOTAL	
	NUM.	%	NUM.	%	NUM.	%	NUM.	%	NUM.	%
1	2.072	18,5	3.261	29,1	720	6,5	5.127	45,9	11.180	100
2	1.031	9,4	4.671	42,6	1.298	11,9	3.954	36,1	10.954	100
3	1.953	29,5	2.623	39,8	181	2,7	1.852	28,0	6.609	100

NUM. Y PORCENTAJE DE RECLUTAS DEL R/65, CON EXPRESION DEL CIR Y DEL GRUPO DE EX. CULTURAL EN QUE FUERON CLASIFICADOS.

— La prueba «A» consiste en un sencillo texto que el examinador escribe en la pizarra y

sado la clasificación intelectual de los reclutas de la 1.º Región Militar (Reemplazos

Cuadro núm. 2

. Carecer de Escuela y/o Maestro.	8	0,36%
. Residir en el campo a más de 3 kms. de la Escuela.	232	10,52%
. Trabajar en edad escolar	1.670	75,78%
. Indolencia familiar.	294	13,34%
<u>Total analfabetos</u>	<u>2.204</u>	<u>100,00%</u>
<u>Total reclutas.</u>	<u>10.833</u>	

Razones del analfabetismo en los reclutas (CIR. núm. 1; 2º llamamiento R/64 y 1º y 2º llamamiento R/65)

que luego ha de leer y copiar el recluta sobre un papel, escribiendo, asimismo, lo que en

1964 y 1965). El número de analfabetos asciende al 19,45 y 17,55 por 100, respectiva-

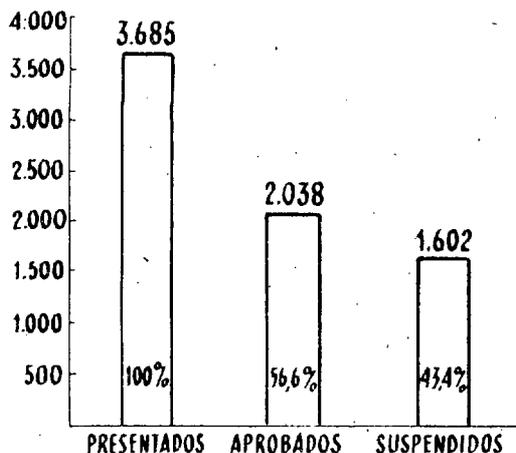
Cuadro núm. 3

. Carecer de Escuela y/o Maestro.	7	0,54 %
. Residir en el campo a más de 3 kms. de la Escuela.	240	18,45 %
. Trabajar en edad escolar	987	75,86 %
. Indolencia familiar.	67	5,15 %
<u>Total analfabetos</u>	<u>1.301</u>	<u>100,00 %</u>
<u>Total reclutas.</u>	<u>4.115</u>	

Razones del analfabetismo en los reclutas (CIR. núm. 3; 1º y 2º llamamientos Reemplazo 1.965)

NUM.
ASPIRANTES

Gráfico nº 3



RESULTADOS OBTENIDOS EN LOS EXAMENES PARA LA OBTENCION DEL CEP. EN LOS TRES CIR,s. DE LA 1ª REGION MILITAR (R/64)

mente, cifras elevadas que no van de acuerdo con el optimismo recientemente reflejado en la prensa nacional sobre la supresión del analfabetismo en nuestra Patria.

Conviene darse cuenta, por lo dicho más arriba, que no sólo se considera ANALFABETO al que no sabe poner su firma, sino también al que no es capaz de leer, asimilar y cumplimentar lo que se ordena en un elemental escrito.

- En el cuadro número 1 se detalla la clasificación intelectual del Reemplazo de 1964 en los CIR,s. 1, 2 y 3, pudiéndose apreciar a simple vista la desigualdad en los porcentajes. Así tenemos que los CIR,s. 1 y 2, teniendo aproximadamente el mismo número de reclutas y siendo éstos de procedencia análoga, dan porcentajes muy distintos. El CIR. número 3 da un número de analfabetos muy elevado, quizá por proceder los reclutas de provincias más atrasadas (CACERES, CIUDAD REAL, LA CORUÑA), y quizá también por la aplicación de un criterio seleccionador más riguroso.
- Otros datos interesantes y que se refieren a analfabetos son los que se recogen en los

cuadros números 2 y 3. Ellos expresan bien claramente que la causa principal del analfabetismo en nuestra Patria es la de trabajar los chicos en edad escolar.

- Por último, señalamos como dato interesante, aunque normal, que el CIR. 1 durante el primer período del segundo llamamiento (R/65) alfabetizó a 180 reclutas, lo que supuso el 25 por 100 del total de analfabetos llegados en ese mismo llamamiento y CIR.

2.2. Segundo grupo: Con instrucción primaria incompleta.

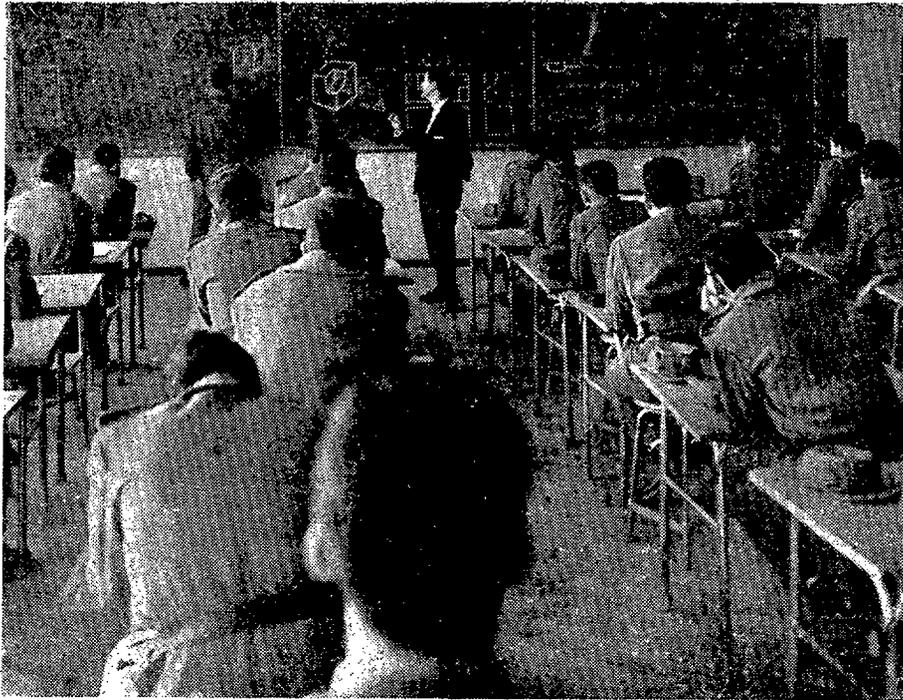
- Se clasifican en este grupo los que han superado la prueba «A», pero no pasan la «B». Esta prueba consiste en una serie de 36 preguntas relativas a lectura, escritura, redacción, cálculo (complejos, tantos por ciento, regla de tres, quebrados, potenciación, volúmenes...), historia y otras de formación y complementarias.
- Es un ejercicio relativamente difícil, donde se «estrella» la mayor parte de los aprobados en la prueba «A», como bien claramente lo muestran los gráficos números 1 y 2.

2.3. Tercer grupo: Con instrucción primaria completa.

- Lo forman los aprobados en la prueba «B», que son pocos. A éstos se les prepara para conseguir, al terminar el CIR. o más tarde, cuando van a licenciarse, el certificado de estudios primarios.

2.4. Cuarto grupo: Con CEP. o título de Enseñanza Media o Superior.

- Forman un grupo numeroso; se suele tropezar con dificultades para la delimitación de este grupo, pues muchos reclutas no lle-



van consigo al CIR. el CEP., aun cuando lo tengan acreditado.

3. ORGANIZACION DE LA ENSEÑANZA.

— Los reclutas analfabetos asisten a clase, de una hora de duración, tanto en los CIR,s. como posteriormente en los Cuerpos. Estas clases están a cargo, normalmente, de los Capellanes, auxiliados por Maestros Nacionales de Enseñanza Primaria y, en su defecto, por veteranos o reclutas competentes. Las Autoridades Regionales pueden solicitar, cuando lo consideren conveniente, la colaboración de Maestros Nacionales que a tal efecto prepara el Ministerio de Educación y Ciencia.

Todos los Oficiales, Suboficiales y Tropa con título de Maestro deben dedicarse intensivamente a esta clase de enseñanza. Conviene que este personal realice los cursillos de especialización que organiza la Inspección Provincial de Enseñanza Primaria respectiva, y cuya duración es de diez días.

Cuando, como consecuencia de la labor

realizada, los alumnos se encuentren en condiciones de sufrir las pruebas de alfabetización, serán sometidos a ellas, y los que las superen pasarán automáticamente a integrarse en el grupo segundo de los citados.

— Los componentes de los grupos segundo y tercero deben asistir diariamente a clase, durante la hora de Extensión Cultural; ambos han de seguir los programas que a tal fin hay redactados. El programa del tercer grupo abarca las materias exigidas para la obtención del certificado de estudios primarios. Respecto a este certificado, las Capitanías y Gobiernos Militares gestionan en las Inspecciones Provinciales de Enseñanza Primaria correspondientes la constitución de Tribunales Oficiales; la mejor época para ello suele ser poco antes de acabar el primer período para los reclutas y poco antes del licenciamiento para el personal veterano.

Los resultados obtenidos en este aspecto en los CIR,s. de la 1.^a RM. (Reemplazo de 1964) son los que se reflejan en el gráfico número 3. Sin embargo, los porcentajes varían mucho al obtenerlos en los CIR,s. por

separado, pues mientras los de MADRID alcanzan un número de aprobados muy alto (a veces hasta el 99 por 100), el de CACERES CIR. número 3) le ocurre lo contrario (en el tercer llamamiento del R/64 sólo aprobó un 5 por 100). Esto refleja, aparte de un mayor o menor nivel cultural, una desigualdad grande de criterio en las correcciones de los exámenes por parte de las distintas Inspecciones de Enseñanza Primaria, que son las que los dirigen y las que dan los certificados. También puede reflejar una mejor o peor selección previa por parte de los CIR,s. de aquellos soldados que están en condiciones de sufrir el examen.

En junio de 1966 se examinaron en toda la 1.^a RM. 2.006 soldados, de los cuales aprobaron 1.325 (el 66 por 100), que viene a ser un porcentaje normal en este tipo de exámenes.

- Las clases, como se ha dicho, se dan por la tarde, durante la hora de EXTENSION CULTURAL. Sólo se autorizará la falta de asistencia de aquellos que estén realizando un servicio de armas. Los analfabetos no pueden disfrutar más permisos que los de carácter urgente.

4. MATERIAL DE ENSEÑANZA.

- El Ministerio de Educación y Ciencia prepara lotes de textos para analfabetos que se solicitan de la Inspección Provincial de Enseñanza Primaria respectiva. Al parecer, también intenta facilitar textos para los que pretenden conseguir el CEP.
- Los Jefes de CIR,s. y de Unidades pueden solicitar de la Comisión de Extensión Cultural del Ministerio de Educación y Ciencia material de las bibliotecas circulantes, cinematecas y depósitos de diapositivas.

5. DEFICIENCIAS Y DIFICULTADES ENCONTRADAS.

- Ya hemos anotado que muchos reclutas, po-

seedores del CEP., llegan al CIR. sin él, por lo cual o hay que creerles o hay que aumentar notablemente el tercer grupo, con el consiguiente incremento de las clases a organizar o del número de alumnos por clase. Conviendría exigir la presentación del CEP. en el CIR.

- También hemos señalado los dispares porcentajes que arrojan las pruebas selectivas de los CIR,s. y los exámenes para la obtención del CEP. Habría que dar normas de clasificación muy fijas y vigilar su exacto cumplimiento.
- Los locales de que se dispone en nuestras Unidades no son muy adecuados, en general, para impartir enseñanzas; la mayor parte de las veces son fríos, poco acogedores, oscuros. Los comedores suelen usarse en muchos centros. Para obtener eficacia en la enseñanza, habría que cuidar mucho estos aspectos.
- Los lotes de textos para analfabetos llegan con dificultad al recluta. A veces ni llegan. La Inspección Provincial de Enseñanza Primaria de MADRID, por ejemplo, con dos CIR,s. de gran número de reclutas y con unas necesidades civiles ya de por sí grandes, se ve desbordada y no puede atender ni con mucho a las peticiones del Ejército. Por eso creemos que antes de conseguir del Ministerio de Educación y Ciencia lotes de textos para los que aspiran al CEP, debería normalizarse la obtención por parte de los CIR,s. y de las Unidades de los lotes de textos para analfabetos necesarios.
- Aunque la labor que se realiza es notable, no debemos quedarnos satisfechos y cantar victoria. La obtención del CEP. ha venido a ampliar el horizonte de misiones del Ejército, quizá con detrimento de la labor alfabetizadora. Acaso se quiera abarcar demasiado. Debe tenerse en cuenta que la EXTENSION CULTURAL se da a una hora en la que ya han salido del cuartel la mayor parte de los

Jefes y Oficiales; es una hora, pues, de atonía cuartelera. Los Maestros escasean, y en los CIR,s., por ejemplo, donde se podría llevar el «esfuerzo principal» de estas actividades, son muchas las teóricas que hay que preparar para luego estar en condiciones de dar como es debido las clases del segundo y tercer grupos. Y ya se sabe que si una clase no se prepara, sino que se deja a la buena

voluntad de unos soldados entusiastas, los frutos no serán grandes.

Así, pues, propugnamos una dedicación completa al ANALFABETISMO, en primerísimo lugar. Por nuestras manos pasa la juventud española. Podemos y debemos extirpar de verdad y de una vez para siempre esta lacra que pesa todavía mucho sobre nuestra Nación.



SOCIOLOGIA MILITAR Y RELACIONES PUBLICAS EN LAS FUERZAS ARMADAS

Contralmirante Ignacio MARTEL, de la Escuela Superior del Ejército.

En el número de septiembre de esta Revista apareció un interesante artículo del Capitán de Ingenieros Busquets Bragulat, del Serv. de Estado Mayor, Doctor en Ciencias Políticas y Profesor Adjunto de la Universidad. Trataba el artículo de Sociología Militar, y aparte de la calidad del mismo, el solo hecho de su aparición considero es un gran acierto, pues las Ciencias Sociales deben ocupar hoy un lugar preferente en nuestra atención, fatalmente desviada por el vertiginoso progreso de la Técnica hacia los campos de ésta, haciéndonos quizá olvidar un poco que la palanca de Arquímedes movería el mundo si a él se le diera: es decir, que ante todo y sobre todo está el HOMBRE. Por eso todo lo que sea llevarnos al campo de las Ciencias Sociales, que es decir a las del hombre, como ser individual, o como integrante de un grupo o colectividad, a los que tenemos como «materia prima» y sujeto de nuestra actividad militar a ese hombre, es, repito, un gran acierto.

El Capitán Busquets nos hablaba en su artículo de una gran serie de aplicaciones militares de la Sociología, que, naturalmente, no vamos a repetir, pero hay algo que, aunque posiblemente implícito en su artículo, no aparece en la medida de la extraordinaria importancia que tiene. Nos referimos a su impacto en la estrategia.

Una nueva y poderosa arma: el arma social.

Con la revolución rusa de 1917, la «levée en masse» que caracterizó a su antecesora la francesa, vino a reproducirse, pero con un carácter distinto. Mientras ésta tenía un carácter nacionalista y era la «nación en armas»; aquélla era el

«proletariado internacional en armas», con un fin común: el aniquilamiento de la burguesía. Así en el llamamiento del Comité de Comisarios del Pueblo de noviembre de 1917 se pedía a todos los trabajadores de los países en guerra que «cesaran las operaciones militares y formaran por encima de las cabezas de sus gobiernos burgueses comités de soldados y trabajadores», por supuesto para con los formados en la Unión Soviética hacer realidad la revolución social de octubre y extenderla por los ámbitos mundiales.

El primer decreto dado por el Consejo de Comisarios del Pueblo en enero de 1918 decía: «El antiguo Ejército sirvió como arma para la opresión de clases. Al transferirse el Poder de las clases opresoras, la burguesía, a las oprimidas, los trabajadores, se ha planteado la necesidad de un nuevo Ejército que sea la base del Poder soviético... y suministrase el apoyo necesario a la futura revolución socialista de Europa. En consecuencia, el Consejo de Comisarios del Pueblo ordena la organización de ese nuevo Ejército con el nombre de Ejército Rojo de Obreros y Campesinos. Que la GM II tuviera que hacer cambiar radicalmente estos conceptos no varía el hecho de que con el nacimiento de este Ejército acababa de aparecer un arma nueva más temible aún que la que años más tarde había de aparecer sobre Hiroshima: el arma social.

De acuerdo con los reglamentos del Ejército Rojo: «Como la Unión Soviética es la patria socialista del proletariado internacional, el Ejército Rojo está abierto a los trabajadores de todo el mundo...

El Ejército Rojo, repite, es genuinamente el Ejército del proletariado internacional. «Y así en la guerra civil de 1918 a 1920, la presencia en él

de húngaros, checos, alemanes, finlandeses, chinos y otros representantes de muchos países diferentes, hizo realidad el propósito. Los soldados internacionales del nuevo Ejército llegaron a formar dos divisiones, tres brigadas, 43 regimientos, 28 batallones y seis compañías independientes. Su moral está recogida en las frases de un húngaro, Sziklai: «Nosotros comprendíamos que en los vastos espacios de Rusia se estaba jugando el destino de todos los trabajadores del mundo». Y el éxito alcanzado es, por desgracia, un hecho del que todavía está pagando las consecuencias el Mundo Occidental.

La revolución rusa rompió las fronteras nacionales, saltando por nacionalismos y estructuras sociales en pro de la revolución mundial, que había de traer una organización social en pro a su imagen y semejanza. No todo fueron rosas, en el camino hubo sin duda muchos fracasos producto de que esa nueva arma se volvió contra sus creadores, pero el hecho es que con ella esa guerra que hasta entonces era la Clausewitziana, «continuación de la política con medios violentos», empieza a ser la continuación de esa misma política con «medios sociales», con la nueva arma que dirige su acción al desmantelamiento de la estructura social enemiga, sin recurrir a la acción militar propiamente dicha. El advenimiento del arma atómica y la consiguiente estrategia de disuasión no han hecho sino reforzar el arma social. En la propia guerra del Vietnam lo estamos presenciando.

Los argumentos sociales de la Estrategia.

En un artículo aparecido hace tiempo en la «Revue Française de Sociologie», Pierre Naville, del «Centre National de la Recherche Scientifique», estudia lo que el llama «argumentos sociales de la Estrategia». Según el autor, las instituciones militares tienen un trazo diferencial respecto a las instituciones políticas o sociales: que su función es de un carácter latente o activo, según que los Estados o grupos sociales estén en paz o en guerra. El primero es la preparación de la nación o grupo social para que confíe su suerte, cuando llegue el momento, a las fuerzas armadas en la defensa contra un adversario. El segundo, en la fase activa, es hacer la guerra llegado este momento. La estrategia militar tendrá, pues, dos formas: la de elaboración en tiempos de paz y la de ejecución en tiempos de guerra. Durante estas dos fases los factores sociales ejercen su acción de forma fundamental, pues los planes estratégicos que no prevean las profundas transformaciones que experimentarán las relaciones sociales du-

rante la fase de activación guerrera, se encontrarán al llegar ésta con situaciones humanas imposibles de controlar. Y será así porque cada antagonista ha de procurar llevar al adversario al desorden social manteniendo el suyo.

Estos factores tendrán también efectos diferentes según que la estrategia sea de naturaleza ofensiva o defensiva: atravesar una región urbana o agrícola durante una retirada o después de un ataque puede producir efectos opuestos en las poblaciones, según se trate de compatriotas o de enemigos, de correligionarios políticos o adversarios de clase. La Historia está llena de ejemplos. En la actualidad los elementos sociales que pueden implicar la elaboración de la estrategia han aumentado en complejidad. Ciertos críticos militares estiman que, por ejemplo, el exceso relativo de población en China sería un elemento de éxito para sus enemigos, pues las poblaciones podrían ser más fácilmente reducidas al hambre con los medios modernos de destrucción de cosechas, contaminación de las aguas, de la atmósfera, perturbaciones climáticas, etc. Otros sostienen que, por el contrario, las reservas humanas, inagotables pese a su miseria, permitirían una resistencia más duradera, garantía de victoria. Se ve, por tanto, las grandes alternativas que pueden producirse por la sola acción del parámetro demográfico.

Claro que puede decirse que este parámetro, como los demás factores sociales, han sido siempre tenidos muy en cuenta, adjetivados así o simplemente como factores estratégicos, por todos los grandes estrategas de todos los tiempos, y que, por consiguiente, este impacto de la Sociología en la Estrategia no constituye novedad que haya que tratar como tal. Pero la novedad existe, ha surgido al mismo tiempo que el arma social, con la revolución rusa, que es cuando por primera vez se proclama sin ambages como fin de guerra un fin social. Y lo social pasa, por tanto, a un primerísimo plano de la Estrategia. Con lo que adquieren también nuevo y fundamental valor los factores o argumentos sociales. Así tenemos en el concepto estratégico «adversario» que, sea éste imperialista, totalitario, democrático o rojo, más aún que su ideología, en cuanto a motor de acción, lo que nos interesará serán las estructuras sociales en que se asiente, y que serán las que hemos de tratar de romper, desarticulando las relaciones humanas que mantienen su cohesión. Tenemos, pues, aquí en primer plano el factor o argumento social.

Al concepto adversario hay que añadir el de «fin de guerra».

La destrucción del adversario y sus estructuras sociales no tienen por que ser en sí un fin de guerra. El fin de guerra será, generalmente, posi-

tivo, mirado por supuesto del lado del que lo persigue, la sustitución del orden social del enemigo por otro a gusto propio. Podríamos poner varios ejemplos, pero hacemos gracias de ellos, por conocidos, al lector.

La «maniobra y las operaciones», otros de los conceptos estratégicos fundamentales, han de contemplar también los factores o argumentos sociales con la mayor atención. Con el objetivo social, la Estrategia apunta hacia la usura o la aproximación indirecta, y se encontrará además ante la cuestión sociológicamente capital de la jerarquía de fuerzas, es decir instituciones sociales que hay que atacar y en qué orden. Este fue uno de los problemas con que se encontraron los alemanes al penetrar en Rusia, ¿debían atacarse sin demora los «kolkhoses», abolir la propiedad del Estado? Y es también uno de los que tendrían que afrontar los Estados Unidos si su escalada llegara al «ex Celeste Imperio».

En la «batalla y el combate» los factores o argumentos sociales adquieren un rango aún mayor, si cabe, no sólo en cuanto a la capacidad de las fuerzas empeñadas en la acción, sino también por lo que se refiere a la retaguardia, a esa zona interior que alimenta la contienda.

El «potencial», su adquisición y conservación o aumento, se basa fundamentalmente en las reservas humanas, y las reservas dependen a su vez de las estructuras sociales. El factor o argumento social aparece también con fuerza en este concepto estratégico. Igualmente lo encontramos en el de «ganancia» —las guerras de hoy acaban, dicho de una manera muy simplista, en la instauración del régimen de trabajo, con todas sus implicaciones económicas y sociales, que propugne el vencedor—; en el de «costes», donde el factor o argumento social transforma la «economía de fuerzas» en «economía de fuerzas productivas», haciendo que el coste probable óptimo de una estrategia se evalúe según la economía de fuerzas humanas que necesitará. Y, por último, el factor o argumento social aparece también en la «decisión», no tanto en cuanto al carácter de la misma, sino en el de la forma en que se elabora y por quién se elabora, es decir, qué grupos o instituciones tienen poder de decisión y de aplicación, así como la forma en que lo hacen.

Al llegar aquí sentimos la tentación de continuar por este camino de Sociología de la Estrategia e incluso remontándonos a aquello que es su origen y razón de ser, la propia guerra, ver cómo en este fenómeno social, el más importante sin duda, la verdadera constante es su función sociológica, de restablecimiento de equilibrios demo-económicos o satisfacción de instintos colectivos de agresividad para hacer mayor aún el con-

vencimiento de cómo lo castrense va cada vez más inseparablemente unido a lo sociológico. Pero queremos tocar otro tema y hemos de dejar de momento la Sociología, no sin recordar lo que el Capitán Busquets no pudo decir, porque su artículo fue anterior al mismo: que el pasado septiembre se ha celebrado en Evian (Francia) un nuevo Congreso de Sociología, en que se han presentado más de 20 trabajos sobre Sociología Militar. Como asistieron a él tres Jefes de nuestras Fuerzas Armadas, es de esperar que, si no ha ocurrido ya cuando salga este artículo, no tarde en tocarse el tema por los que lo han vivido. De momento, pues, quede el recordatorio del hecho a lo que he de añadir, que es muy posible que antes de que salgan estas líneas haya adquirido carácter formal la creación en el CESEDEN de un Seminario de Ciencias Sociales, por lo que creo puede asegurarse que la Sociología Militar española, aunque incipiente, está presente en los Congresos internacionales, y va a tener pronto carta de naturaleza en nuestras Fuerzas Armadas.

Psicología Social. Relaciones Públicas.

La Psicología Social tiene varias vertientes en el ámbito militar. Una, por supuesto, aquella por donde discurre la acción psicológica, que nace en ella, pues, en definitiva, no es sino la aplicación de sus enseñanzas a los fines de guerra en el más amplio sentido de la palabra, es decir, situados en aquella zona en que la política empieza a hacerse guerra, aunque pueda no llegar a materializarse en acción bélica. Pero vamos a ocuparnos, y brevemente, el espacio no da para más, de esa otra vertiente que tiene hoy importancia fundamental: las Relaciones Públicas.

Las relaciones públicas, con minúscula, no son, obvio es decirlo, producto de nuestros días. Nacieron con la aparición del hombre sobre la Tierra. Lo que sí es nuevo es su sistematización, su conversión en Relaciones Públicas, con mayúscula, Ciencia y Arte presente cada vez más en toda organización de Empresa, cualquiera que sea la entidad y dirección de las actividades de ésta.

Entre las numerosísimas definiciones de Relaciones Públicas hay una que creemos expresa bastante bien su significado y que es francesa: «Las Relaciones Públicas son al principio el conjunto de medios utilizados por las empresas para crear un clima de confianza en su personal, en los ambientes con que están en contacto y, en general, con el público, para buscar su apoyo y facilitar su desarrollo. Al final son el conjunto armonioso de relaciones sociales nacidas de la actividad económica en un clima de lealtad y verdad.»

Muchas veces se confunde a las Relaciones Públicas con la Publicidad o la Propaganda.

En realidad, aunque éstas puedan ser instrumentos de las Relaciones Públicas, son bien diferentes de ellas. La Publicidad es una técnica de venta aplicada a un producto que se dirige más a los reflejos que al juicio. La propaganda es una publicidad aplicada a una idea, programa o doctrina que actúa más sobre la vida afectiva que sobre la razón.

Ninguna de ellas establece diálogo, comunicaciones, «humanidad», en las relaciones entre los grupos activos que representan y la acción y los que la reciben, y ninguna de ellas se apoya como las Relaciones Públicas en la verdad y la sinceridad. Si se trata de conquistar, primero el apoyo del «público» interior, el personal y después el del exterior, en su extensa gama que acaba con el público, en general, ha de ser, a la luz de las Relaciones Públicas, basándose en una verdad que se posee y practica y que se enseña tal como es. Por eso es muy corriente identificarlas con una «casa de cristal», lo que quiere decir que si no está ordenada la casa, si las relaciones interiores no son el conjunto armonioso, mal podrá conseguirse esta otra armonía con el «público» exterior, al que sirve y que es el apoyo de la Empresa, condición «*sine qua non*» de éxito duradero.

Quede, pues, bien claro que las Relaciones Públicas son algo mucho más profundo de aquello con que nos aparecen a veces en películas o en la vida cotidiana, producto de una arbitraria y absurda aplicación del concepto. El que las «creó» como sistema, el norteamericano Ivi Lee, las definía diciendo: «Vengo a traducir acciones y dividendos, dólares y centavos en términos de humanidad». Son, pues, ante todo humanización de las relaciones entre los miembros de una colectividad, sea ésta de la naturaleza que fuere y de ella con «su o sus públicos». Y, por supuesto, una función de mando y un estado de espíritu en el que éste pone en el primer plano de sus decisiones el interés y el «ser» humano de aquellos a quienes dirige, en el interior, o sirve en el exterior.

Sobre su aplicación a las Fuerzas Armadas podríamos hacer muchas consideraciones, pero bástenos decir que se aplican cada vez con mayor intensidad en las de los más importantes países, como vamos a ver en rápida ojeada.

Francia.

En una Directiva dada por el Ministro de las Fuerzas Armadas, P. Messmer, en 1962, se decía entre otras cosas: «El retorno a la metrópolis de las unidades estacionadas en Argelia debe permi-

tir a las Fuerzas Armadas participar más íntimamente en la vida nacional.

Estimo, pues, necesario orientar en el sentido de Relaciones Públicas y Humanas (éstas son las Relaciones Públicas interiores) la acción del SIECA (Servicio de Información y Estudio y Cinematografía de las Fuerzas Armadas). Esta orientación nueva exige que sea definida la naturaleza de las Relaciones Públicas y precisada su función en todos los escalones de la jerarquía.

Las Fuerzas Armadas deben integrarse en la vida de la nación, haciéndose conocer, comprender y también mantenerse informadas de las actividades y opinión del país. Este esfuerzo de comprensión recíproca que se manifiesta esencialmente por la información objetiva y por contactos constituyen las Relaciones Públicas de las Fuerzas Armadas.»

La Directiva establece después que la responsabilidad directa del funcionamiento de las Relaciones Públicas, corresponde a todos los Jefes en los distintos escalones de la jerarquía, diciendo literalmente «que los Jefes de Región y Prefectos Marítimos se ocuparán personalmente de los enlaces Fuerzas Armadas-Nación». Por último, ordena que se dé cuenta al Ministro antes de determinada fecha de la puesta en marcha de las Relaciones Públicas en cada una de las Fuerzas Armadas.

Para esta puesta en marcha se organizan cursos, cuyo programa obra en mi poder, pero no tiene cabida en este artículo, y se da la misión que han de cumplir los oficiales y organismos de Relaciones Públicas, todos ellos a las órdenes directas del Jefe Superior. Entre estas misiones figura la de «entender en todas las cuestiones relativas a la moral de las tropas» (relaciones interiores o humanas).

Alemania.

En las Fuerzas Armadas de este país se llama a las Relaciones Públicas «*Offentlichkeitsarbeit*» (actividad o trabajo público). La importancia que se les da es también extraordinaria. Están, por supuesto, situadas en los más altos niveles del Mando, como función de éste y de su órgano de mando, que es el E. M., y al definir las se dice que el «valor combativo de las tropas y la voluntad de resistencia del pueblo en tiempos de emergencia dependen de manera decisiva de la más estrecha relación entre el soldado y el ciudadano». Su organización, como todo lo alemán, es meticulosa y eficiente.

Estados Unidos.

Como «padres de la criatura», los Estados Unidos conceden también extraordinaria importancia a las Relaciones Públicas de las Fuerzas Armadas. Existen manuales voluminosos para su aplicación en cada una de ellas. En el de Marina se dice lo siguiente: «El Oficial Comandante usará de todos los medios adecuados para crear la moral y mantenerla y para procurar también el bienestar espiritual del personal a sus órdenes. Un programa eficaz de Información Pública (las Relaciones Públicas se llaman así en este país) constituye un elemento fundamental para el cumplimiento de esta orden. La calidad del mismo será medida en término de mayor número de enganches voluntarios y mayor eficiencia operativa». Antes se ha dicho también que «un público informado es esencial para una Fuerza Armada eficiente...». Como las anteriores, las Relaciones Públicas arrancan desde los más altos escalones del mando, y los encargados de su ejecución están situados a las órdenes directas de los Jefes superiores correspondientes.

Inglaterra.

En este país, donde funcionan también, aunque sin el nombre de Relaciones Públicas, se dirigen de manera fundamental a las Universidades y Centros de enseñanza, en general, a través de equipos organizados que van a ellos a enseñar las Fuerzas Armadas. El Ejército de Tierra tiene 78 de estos equipos y, en general, cada una de las Fuerzas Armadas mantiene enlace con unos 8.000 centros de enseñanza. Determinadas circunstancias me han hecho vivir algunos de ellos, y puedo asegurar son de inestimable valor para la formación militar del ciudadano y la conquista de su estima y aprecio.

Así podíamos seguir por Argentina, Brasil, Italia, Portugal, etc. De todas ellas poseo información, pero el espacio se agota. No debe quedar, sin embargo, en el tintero que en la ejecución de sus planes todos estos países aplican las conocidas técnicas de Relaciones Públicas. Aparte de las relacionadas con Prensa, Radio, Televisión y demás medios de comunicación masiva, dan mucha importancia a las llamadas «Open House», casa

abierta o día de recibo, pero no como es costumbre en nosotros, en días señalados, tales como la Patrona o Jura de Bandera, sino en días normales de servicio, pues la idea que las preside es que los familiares «convivan» con el soldado o marinero un día de su quehacer cotidiano. Se da no menor importancia a los contactos con los inferiores, en forma de «teóricas» y cursos de información que inician los propios Jefes superiores: a las cartas periódicas a familiares, a los periódicos editados en la unidad; a las conferencias dadas por personalidades del exterior a las visitas y excursiones, a las exposiciones itinerantes o permanentes, exhibiciones deportivas, invitaciones a personalidades civiles y público, en general, a presenciar ejercicios o maniobras, y, en resumen, a toda esa vasta gama de actividades encaminadas a elevar la moral del «público interior» (la tropa) y hacerle atractivo el Ejército en que sirven, convirtiéndola también en el mejor portador de Relaciones Públicas, así como las dirigidas a buscar el conocimiento, comprensión y apoyo del público a quien sirven, el que constituye la Nación.

De todo ello podría dar más detalles que poseo y que brindo con el mayor gusto a aquel o aquellos de los lectores de estas líneas que tengan interés por profundizar más en el tema. Nuestro objeto era fundamentalmente dar un nuevo alabonazo en la puerta de las Ciencias Sociales, en la esperanza de que se abran cada vez más para los que vestimos el uniforme militar, y que esas Relaciones Públicas que figuran hoy, me parece que tímidamente, en la Sección de Información Administrativa del Ejército de Tierra, y creemos es el único que ha dado ya este paso, se extiendan esplendorosas por todo el ámbito castrense. Al que todavía quiera minimizarlas como instrumento militar le diría que recuerde, entre otros muchos ejemplos, lo que sucedió a los alemanes en su avance por el sur de la U.R.S.S. en la GM. II. El no saberlas aplicar en la población rusa que iba quedando a retaguardia fue sin duda fuerte causa coadyuvante a su fracaso militar.

Y este abrirse a las Relaciones Públicas es un abrirse también a la Sociología y demás Ciencias sociales de aplicación militar, poniéndolas en un primer plano de nuestras inquietudes y esfuerzos intelectuales y acción.

Normas sobre Colaboración

EJERCITO se forma preferentemente con los trabajos de colaboración espontánea de los Oficiales. Puede enviar los suyos toda la Oficialidad, sea cualquiera su empleo, escala y situación.

También publicará EJERCITO trabajos de escritores civiles, cuando el tema y su desarrollo interese que sea difundido en el Ejército.

Todo trabajo publicado es inmediatamente remunerado con una cantidad no menor de 800 pesetas, que puede ser elevada cuando su mérito lo justifique. Los utilizados en la Sección de «Información e Ideas y Reflexiones» tendrán una remuneración mínima de 250 pesetas, que también puede ser elevada según el caso.

La Revista se reserva plenamente el derecho de publicación; el de suprimir lo que sea equivocado o inoportuno.

Acusamos recibo siempre de todo trabajo recibido, aunque no se publique.

Algunas recomendaciones a nuestros colaboradores

Los trabajos deben venir escritos a máquina, en cuartillas de 15 renglones, **CON DOBLE ESPACIO** entre ellos.

Aunque no es indispensable acompañar ilustraciones, conviene hacerlo, sobre todo si son raras y desconocidas. Los dibujos necesarios para la correcta interpretación del texto son indispensables, bastando que estén ejecutados, aunque sea en lápiz, pues la Revista se encarga de dibujarlos bien.

Admitimos fotos, composiciones y dibujos en negro o en color, que no vengán acompañando trabajos literarios y que por su carácter sean adecuados para la publicación. Las fotos tienen que ser buenas, porque en otro caso no sirven para ser reproducidas. Pagamos siempre esta colaboración según acuerdo con el autor.

Toda colaboración en cuya preparación hayan sido consultadas otras obras o trabajos, deben ser citados detalladamente y acompañar al final nota completa de la bibliografía consultada.

En las traducciones es indispensable citar el nombre completo del autor y la publicación de donde han sido tomadas. No se pueden publicar traducciones de libros.

Solicitamos la colaboración de la Oficialidad para «Guión», revista ilustrada de los mandos subalternos del Ejército. Su tirada hace de esta Revista una tribuna resonante donde el Oficial puede ampliar su labor diaria de instrucción y educación de los Suboficiales.

De las remuneraciones asignadas a todo trabajo se deducirá el 7,5 por 100 por Impuesto Rendimiento Trabajo Personal

Teniente Coronel norteamericano Eben F. Swift (1)

De la publicación norteamericana «Combat Forces Journal», octubre y diciembre 1953. Texto y figuras. (Traducción del Teniente Coronel de Artillería Luis BAEZA BU-CETA, del Servicio de Normalización y Catalogación del Ministerio del Ejército).

1.ª parte

«Esto de que la Big Red One» (2) fuera parada alguna vez por un solo tirador enemigo es una ficción..., pero podía haber sido verdad, y si fuéramos precavidos no lo olvidaríamos nunca.»

«DEJEMOS QUE GEORGE LO RESUELVA»

La Compañía George (3) iba otra vez en vanguardia. «Dejad que lo haga George», fue el comentario despreocupado cuando salieron de Seckenheim a las seis horas del 26 de abril de 1945. Seckenheim era un aldea alemana, 20 millas al Este del Rhin. Los pertrechos fueron enviados detrás de la Compañía E a eso de las siete de la noche anterior. Así que la Compañía George fue en vanguardia a la mañana siguiente, creyendo todos que la cosa iba a ser tan fácil como lo había sido para la Compañía Easy el día anterior.

Todo iba bien. Seckenheim, 3 kilómetros al Este, había sido cautamente reconocido y ocupado con precaución; ninguna resistencia. En Hofberg, 2 kilómetros más, ninguna resistencia. Tauf, Weinheim, Kirchheim, lo mismo. La tensión empezó a desaparecer de las enjutas caras de la Compañía George. Los rifles pasaron de ir empuñados a ir colgados. Mochilas y equipos se hicieron más ligeros, el paso más decidido. ¿Estaremos llegando al final? ¿Se estarán replegando? Quizá sea cuestión de un par de días. La mayoría así lo creían.

El soldado Joe Rivera marchaba haciendo sus planes. Creía, por primera vez en muchas semanas, que volvería a ver con seguridad a «Mamacita». Ya no tendrá que explorar más en cuanto entremos en Grosheim, cuyo letrero amarillo se veía en la carretera unos 250 metros más allá. Puede ser que ahora, por fin, no haya más resistencia.

(1) *Biografía del Teniente Coronel Swift.*

Ingresó como soldado en el Ejército de los Estados Unidos en 1933 y en la Academia Militar en 1940, y se graduó en la Escuela de E. M. Mandó un Batallón en la zona de operaciones de Filipinas y desempeñó cometidos de E. M. en el Teatro de Operaciones del Pacífico. Posteriormente mandó el 18 Batallón de la 1.ª División y perteneció al E. M. del 7.º Ejército. Actualmente está destinado en la Escuela de Infantería.

(2) «Big Red One»: Nombre por el que era conocida la 1.ª División del Ejército de U. S., cuyo distintivo era un 1 grande y rojo.

(3) Las Compañías dentro de un Batallón se designan por orden alfabético. Así: A (Able), B (Bekar), C (Charlie), ... G (George), utilizando en los mensajes estas palabras para identificarlas.



Objetivo División

Puede que la asombrosa suerte que le había acompañado a través del avance y en el paso del Rhin, llegando hasta allí sin un rasguño, se mantuviera unas semanas más. La guerra ya no podría durar mucho más. Joe Rivera pensaba esto con una parte de su cabeza. La exploración también le tenía preocupado. Avanzaba arrogante, moviendo ojos y cabeza a uno y otro lado, no buscando enemigos, como pudiera creerse, sino una cobertura donde pudiera agazaparse en cuanto el enemigo hiciera el primer disparo. Joe Rivera había actuado lo suficiente como explorador como para saber que al enemigo no se le ve hasta que hace el primer disparo, y que si entonces se le ve, ha habido suerte. Observaba los árboles de la carretera, igualmente espaciados, creciendo con teutónica precisión a ambos lados, y pensó que si hubiera alemanes en esa ciudad ya hubieran disparado. Unos metros más y ya podría respirar tranquilo. En este momento cesaron sus reflexiones, porque él no había dejado de meditar sobre su tarea. Sus sesos salieron por su occipital, cayendo sobre el pavimento y salpicando su casco, que tenía un orificio redondo delante y otro resquebrajado detrás. Joe cayó hacia delante. Dos ruidos separados hizo su rifle al caer, el primero con la culata sobre la carretera. Eran las dos de la tarde.

La Compañía George fue sorprendida. Esto es un imperdonable pecado militar, pero en este caso fue casi perdonable; en realidad, fue inevitable. La Compañía George no era inexperta en estas lides; era la Compañía George del 18 Batallón de Infantería de la 1.ª División. Hasta ahora había actuado como corresponde a una Compañía en vanguardia: agresiva, atenta, de movimientos rápidos, la punta de lanza de una experimentada Unidad. La Compañía George había tenido

el 15 por 100 de bajas en tres días en Gela y había continuado avanzando hasta conseguir su objetivo. Había tenido el 37 por 100 en tres días en el desembarco, pero se había mantenido en su posición. Había sido objeto de dos citaciones y tenía magníficos Oficiales y magníficos soldados, solamente los buenos eran permitidos. Si el Cabo Rivera hubiera sido muerto en uno de los primeros combates no hubiera tenido mucha trascendencia sobre los hombres de su Compañía. No hubieran tenido noticia de su muerte hasta horas después de que el combate hubiera terminado. Pero se enteraron en seguida. La Compañía George detuvo su avance. Nunca se hizo semejante cosa hasta entonces.

Sucedió esto marchando carretera abajo, un hermoso día de primavera, sin enemigo visible, cuando de improviso un único disparo sonó y un hombre cayó muerto en la carretera. Fue como un asesinato fácil y misterioso. Los hombres, naturalmente, se echaron a tierra al silbido del primer disparo. Unos segundos más tarde algunos asomaron cautelosos la cabeza, ocultos tras de los árboles a lo largo de la carretera y por los surcos de los campos arados inmediatos. No se veía nada. Esperaban a que el enemigo rompiera el fuego para poder tener alguna referencia, si había posibilidad de obtenerla. Nadie disparó. Esto era inaudito. Los diálogos, primero con voces apagadas, fueron subiendo de tono. «¿Hasta cuándo va a durar este infierno? ¿Por qué no nos movemos? ¿Por qué no hace alguien alguna cosa? Una radio empezó a sonar: Sí, unos 200 metros más allá de Grosheim..., en línea recta..., no sé por qué demonios no tiran..., voy a subir ahora a averiguar..., quizás algunos morteros..., maldita sea..., éste es un sitio endemoniado para ellos. No sé por qué demonio no han de conseguir estos muchachos esos elementos..., estuvieron tirándoles hace un rato, pero yo necesito fuego ahora. Muy bien, muy bien, lo tendré al corriente. Terminado, corto».

El Capitán Stevens, de la Compañía George, avanzó, primero de árbol a árbol y luego arrasándose por una depresión del terreno al costado de la carretera. Su operador de radio sudaba detrás de él.

El Sargento Leonard Rynoswki, jefe de escuadra de Joe Rivera, al fin reaccionó. Como cualquier hombre de la Compañía, había estado acechando continuamente hacia Grosheim, esperando vislumbrar algo acerca de este misterioso «paco» que derribó a su mejor explorador, o cualquier signo de actividad enemiga. De improviso, se dio cuenta de que no veía nada. Entonces profirió: ¡Vamos, muchachos, empezad a tirar! ¿qué os pasa? Parecéis reclutas... ¡empezaron a tirar

de una vez! ¿Para qué creéis que estáis aquí? Andando Decker, ¿me has oído? ¡Echate el fusil al hombro y tira. Adelante!

Decker miró al Sargento cómo si fuera la primera vez que lo veía. Aunque muy fogueado, tenía esa curiosa resistencia del soldado a disparar. ¿A dónde, mi sargento? Yo no veo nada.

—A la ciudad, condenado; los alemanes estarán dentro, ¿no?

Por fin el fusil de Decker disparó. El primer disparo de la Compañía George se hizo a las 14 horas 23 minutos. Otros fusiles y los fusiles ametralladores iniciaron el fuego. A las 14 horas 32 minutos los morteros vomitaban metralla sobre Grosheim. Nadie percibió que fuera disparado en respuesta ni un solo disparo. El Sargento Reynowski decidió que había llegado el momento de moverse. Se arrastró hacia su segundo en el pelotón, el Sargento James Raymond. «Ray —dijo—, voy a ver a Joe, puede que todavía esté vivo. He visto tíos con la mitad de los sesos fuera y vivir todavía. Tú vigila al resto de los hombres, y cuando te haga una señal los llevas a aquel matorral que ves allí, donde nos reuniremos. Entonces entraremos en esa..., era ciudad. ¿Entendido?» Raymond meneó la cabeza: «Muy bien, pero no les permitas que se agrupen demasiado.»

El Sargento Raynowski lanzó un gruñido y empezó a arrastrarse hacia la carretera. Cuando estaba a 10 metros del cuerpo de Rivera, se levantó y anduvo ligeramente agachado hacia el cuerpo. No llegó a cubrir los últimos 5 metros. A las 14 horas 47 minutos un disparo aislado fue derecho a su corazón.

El Capitán Stevens era presa de un ataque de cólera sorda. A las 14 horas 52 minutos le llegó un parte del Teniente Hagood, Jefe del 2.º pelotón. Había perdido en una hora uno de sus mejores exploradores y el mejor jefe de escuadra. No le gustaba la situación. No sabía si en aquel pueblo había dos alemanes o eran doscientos. Normalmente, habrían disparado mucho más o se los tragó la tierra. No podía comprenderlo.

Había informado al Oficial de enlace del Batallón que estaba recibiendo un intenso fuego de Grosheim. Algún escrúpulo sintió el decirlo, pues nadie sabía seguridad si se habían disparado más de dos tiros, pero cualquier fuego parece intenso, sobre todo cuando mata a dos hombres.

El Coronel Keats venía hacia allí. Iba a encontrarse con él sobre la carretera, a 500 metros de Grosheim, cerca de donde el Coronel tenía un puesto de observación.

«—Bien, Stevens, parece que han tropezado con una trampa para osos. Creí que las cosas iban a marchar mejor por fin. Siento la pérdida de esos dos hombres. ¿Puede continuar ahora el avance?

—Coronel, yo no quiero meterme en el pueblo hasta que conozca esto un poco más. Si pudiera conseguir algunos morteros y artillería para machacar esto primero, ayudaría mucho.

—Muy bien. Nuestros morteros están entrando ahora en posición y de artillería me dicen que podrá un grupo hacer tres descargas dentro de media hora. Usted estará dispuesto para moverse a las 16 horas. Tendrá su preparación de fuego terminada para cinco minutos antes de las 16 horas. ¿Qué hora tiene usted ahora?

—Las 15 horas 03 minutos.

—Adelante su reloj dos minutos. ¿Quiere usted llevarme a su P. M.? Puede que vea alguna cosa desde allí. Pero no me ponga a tiro; pues no es esa mi intención. Ya tengo todos los «Purple Hearts» y no necesito más. ¡Ah! Déjame ir solo, Buck, dijo a su enlace, y dirigiéndose a Stevens le dijo: Muy bien, vamos.»

El Teniente Coronel Keats hizo un buen reconocimiento del pueblo y sus alrededores, pero no percibió actividad enemiga. Los preparativos para el ataque continuaron. El fuego fue cesando. Ya se percibía el movimiento de la Compañía George. Las armas automáticas entraron en posición y el Teniente Hagood llamó a sus jefes de escuadra junto a un pequeño matorral a la izquierda de la carretera para darle instrucciones. Fue aquí, y exactamente a las 15 horas 47 minutos, donde la fatalidad se cebó otra vez en la Compañía George. La primera ráfaga de una ametralladora enemiga rastrelló el matorral, y el Teniente Hagood y su jefe de escuadra fueron muertos. El Sargento del pelotón y otro jefe de escuadra, gravemente heridos. La ametralladora desvió su fuego hacia un arma ligera que se disponía a entrar en posición al pie de uno de los árboles de la carretera. El tirador y su auxiliar fueron muertos y un proveedor de munición resultó herido. Varias ráfagas más fueron disparadas a lo largo del frente de las dos escuadras del 2.º pelotón y una escuadra del 3.º que habían desplegado para el ataque, y aunque tuvieron tiempo para cubrirse cuando sonó la primera ráfaga: un hombre muerto y seis heridos fueron bajas en las tres escuadras.

La ametralladora enemiga se calló cuando los morteros y la preparación artillera entraron en acción a la hora prevista. Batieron bien el blanco. Grandes nubes de humo y polvo salían de Grosheim, donde ningún ser viviente podía haber evitado ser sacudido hasta el tuétano por las explosiones. Pero al terminarse la preparación la Compañía George no se movió.

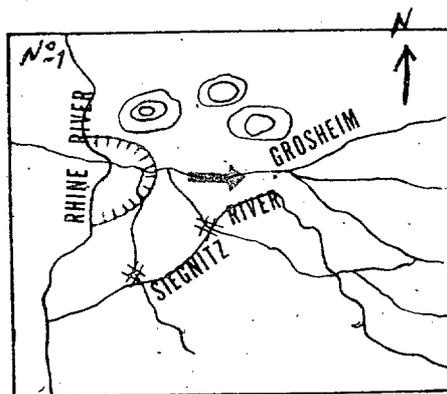
El Teniente Coronel Keats llamó a las 16 horas 17 minutos para averiguar lo que pasaba.

«—Stevens —dijo—, no quiero interferirme en su plan de ataque, pero no me agrada el aspecto del

asunto, visto desde aquí. ¿Está usted avanzando? Y si no, ¿por qué?»

Stevens era uno de esos raros Oficiales que no tenían decir a sus superiores que las cosas no iban bien cuando no iban bien. Esto lo acreditaba. Hay que tener también en cuenta el prestigio del Teniente Coronel Keats, que le permitía escuchar el informe adverso de su subordinado sin soliviantarse. Ambos comportamientos son menos frecuentes de lo que pueda creerse entre Oficiales combatientes. Stevens estaba algo excitado. Dijo, presa de excitación:

«—No, Teniente Coronel, nosotros no estamos avanzando. Esos alemanes nos tienen enfilados. Han puesto fuera de combate a todos mis hom-



Croquis de la cabeza de puente.

bres clave. Deben tener algún modelo de mira telescópica de precisión o algo por el estilo. Parece que se percatan de cualquier movimiento que hagamos. Esa ametralladora nos para antes de que hayamos iniciado el avance. He tratado de impulsar a la gente y se me quedan mirando fijamente. No puedo comprender esto. No he visto hasta ahora nada parecido. Hagood, muerto. Lo mismo McClosky y Haines. Necesito camillas. Tengo heridos que hay que evacuar enseguida. No sé cuántos más habrá, pero creo que con seis son suficientes.

—Muy bien, muy bien, Stevens, tranquilícese. Tendrá usted sus camillas. No se preocupe más por eso. Ahora, escuche. Acabo de hablar con el viejo (el Coronel). El tiempo apremia y la División necesita esa población. No sé por qué, pero evidentemente es mucho más importante que lo que usted o yo podamos creer. El viejo vendrá a mi observatorio dentro de cuarenta y cinco minutos con el General, y yo tengo que tener alguna cosa para contarle. ¿Cree usted que podrá entrar en el pueblo antes de que oscurezca?

—Mi Teniente Coronel, francamente no veo cómo podré reemplazar los mandos, evacuar las bajas, reorganizar a mis hombres y lanzar un ata-

que antes de que oscurezca. Tampoco yo veo la necesidad urgente de tomar ese pueblo. Hace bastante frío aquí, pero yo preferiría cavar durante la noche y atacar de nuevo por la mañana. Mi gente ya empezó a hacer trincheras.

—Bien, muy bien, les propondré esto, aunque no les gustará oírlo, y el viejo no va a poner muy buena cara, pues como sabemos los dos, en este tinglado se puede ser héroe un día y un haragán al siguiente. Creo que conseguiré que autorice el retraso, pero necesito que usted envíe esta noche al pueblo una patrulla para que consiga alguna información. No estoy convencido de que los alemanes tengan allí mucha gente, a pesar de las bajas que nos han hecho. Y tampoco lo estoy de que ellos no se larguen esta noche. Si así sucediera, nosotros dos haríamos un espantoso ridículo.

—Tengo bastante confianza en usted y sus hombres para esperar que mañana por la mañana reanudarán el ataque. Tengo pensado que esta noche entre en línea, a su derecha, la Compañía E. Pediré al viejo algunos tanques para mañana, así como apoyo aéreo y la artillería divisionaria. Esto es todo y yo no puedo hacer más ni cuidar el detalle. Hasta entonces.»

A las 16,00 (4 de la tarde), el General Appleton, Jefe de la 1.ª División, estudiaba a fondo sobre el plano la situación. La Compañía George, aunque no lo sabía, era la vanguardia, no sólo del 2.º Batallón, no sólo del 18 Regimiento, sino de la 1.ª División completa. Como siempre, el General Appleton era demasiado prudente y experimentado para poner todos los huevos en una sola cesta, moviendo su División en una sola columna, pues esta situación, como casi todas, no era normal. La División había conseguido una cabeza de puente en el Rhin con un frente muy estrecho, venciendo una resistencia más ligera de lo que se esperaba. Una buena carretera hacia el Este desde la cabeza de puente, sobre la cual se había avanzado rápidamente. En el sector Norte de la División había una serie de colinas con una mala red de caminos; por el Sur, el río Siegnitz corría en diagonal hacia el NE., cruzando el área de la División, formando una curva al Sur de Grosheim y siguiendo hacia el SO., antes de desembocar en el Rhin. Las carreteras hacia el Este eran buenas en la parte meridional del sector de la División, y los Ingenieros habían informado, que todos los puentes sobre el Siegnitz habían sido volados. En el plano del General Appleton la situación estaba marcada como indica el croquis.

Por otra parte, el Servicio de Información había dicho que el enemigo se retiraba hacia las colinas al N. del sector de la División. El General Appleton decidió entonces mover su División completa a lo largo de la carretera de Grosheim. Después de

tomar Grosheim y los dos cruces de las carreteras hacia el Este, desplegaría en tres columnas y continuaría el avance, aunque presentía que la toma de Grosheim sería un hueso. Inicialmente creyó que el riesgo calculado quedaría compensado con los resultados. Pero ahora el asunto empezaba a tomar un cariz diferente. Consideró que también los alemanes le darían importancia a conservar Grosheim. El ataque podría hacerse según tres direcciones. Una solución sería dirigir hacia el Norte el esfuerzo principal y enviar al Regimiento 16 a ocupar las cotas a la izquierda y después desbordar a Grosheim; o cruzar el Siegnitz y enviar al 26 Batallón hacia el Sur, o atacar de frente hacia Grosheim rebasándolo. El inconveniente de las dos primeras soluciones era que requerían tiempo y no se podía perder contacto ante la retirada alemana. Si pudiera ocupar Grosheim antes de veinticuatro horas, estaría todo resuelto. Se decidió por el ataque hacia Grosheim, adoptando dicha solución después de hablar con Jhon Galloway, Coronel del 18 Regimiento. Cogió el plano y dijo al conductor de su «Jeep»: «Llévame al 18 Regimiento.»

La conferencia en el Observatorio del 2.º Batallón con el General Appleton, Coronel Galloway y Teniente Coronel Keats, duró cinco minutos. Keats había estado en lo cierto cuando dijo que al Coronel no le gustaría la propuesta de aplazar el ataque hasta el día siguiente. El Coronel Galloway es enérgico y decidido Jefe, pero no un tranquilo. A eso de las 17, no obstante, el Coronel Galloway fue convencido, y él informó al General de su plan de atacar a las 6 del 27 de abril. El General Appleton estaba menos preocupado por la hora del ataque que por el proyectado apoyo aéreo.

«—Acabo de ponerme de acuerdo con mi gente del Aire —dijo—, y dicen que no podrán controlar todo el espacio de su sector hasta mañana al mediodía. Esto quiere decir que si le damos a usted refuerzo retrasamos el ataque seis apreciables horas. Yo me inclino a creer que no vale la pena. Si nosotros utilizamos ese apoyo aéreo, más la Artillería, más los tanques y nos encontramos con que han evacuado Grosheim, voy a hacer el ridículo. No me preocupa solamente que ahorraremos vidas con el apoyo aéreo, sino que tenemos que pensar en el factor tiempo también. Jhon, ¿qué le parece si nosotros descartamos el apoyo de la aviación?»

—Mi General, si usted dice que ataquemos sin bombardear, nosotros lo haremos. Yo estoy convencido que los alemanes están en Grosheim dispuestos a resistir, y va a costar mucho echarlos. La preparación podría ayudarnos mucho, pero si usted cree que no conviene, nosotros tomaremos Grosheim sin ella.

—En ese caso estamos, nosotros atacaremos a las...»

El General Appleton no llegó a dar su decisión. Con el ruido de un tiro de rifle, y dando su aviso apareció un agujero en el hombro derecho de la guerrera del General que se iba tiñendo lentamente de rojo. Miró para él, extrañado. En los siguientes cinco minutos, aunque se quedó muy pálido, el General fue la persona más estoica del observatorio. Todos corrían dando vueltas hasta que un médico llegó y nerviosamente vendó la herida. Trajeron una camilla, pero el General la rehusó diciendo que podía marchar en su «Jeep». Dispuesto a marchar, sonrió a Galloway.

«—Muy bien, Jhon —dijo él—, usted me ha convencido. Tendrá su preparación desde el aire a las 12 de mañana. Hasta la vista.»

La Compañía George se atrincheró todo lo que pudo. La Compañía Easy se preparó para avanzar al costado de George en cuanto oscureciera.

También el Coronel Galloway planeó adelantar el 3.º Batallón completo hasta la línea de la Compañía George, a la izquierda del 2.º Batallón, durante la noche. Su misión era envolver Grosheim desde el N. y ocupar y mantenerse sobre el cruce de carretera al E. de la villa. A las 21 inició el movimiento. También a las 21 las Compañías George y Easy enviaron patrullas a Grosheim. A las 21,43 se oyeron unas ráfagas. Poco después el Jefe de la patrulla llamó al Capitán Stevens diciendo que uno de la patrulla había sido muerto y otro herido. Pidió permiso para volverse con el herido. El permiso le fue concedido. La patrulla regresó a las 22,31. El Teniente Coronel Keats y el Capitán Stevens interrogaron al Jefe de la patrulla. Estaba bastante excitado e incapaz de suministrar mucha información, excepto que la patrulla había avanzado hasta un puesto avanzado alemán a la izquierda de la carretera principal, y que uno de sus hombres había sido muerto antes de que supiera donde estaba.

La patrulla había operado hacia vanguardia, pero no sabía si el fuego había dado algún resultado. Así que los alemanes todavía no habían sido expulsados de Grosheim. Esto fue confirmado por el informe de la Compañía Easy, que regresó a las 23 horas 50 minutos. Había reconocido todas las carreteras que salían de Grosheim, incluyendo la principal hacia el Este, y no vio ningún movimiento en la ciudad ni en sus alrededores. Otra patrulla de la Compañía Fox que salió en las primeras horas de la mañana reconoció las mismas carreteras e informó lo mismo a las 4 horas 30 minutos. Se llegó a la conclusión de que los alemanes estaban todavía en Grosheim.

Los que critican la energía, acometividad, decisión y eficacia del Mando americano debían de

haber oído las órdenes verbales que circulaban en los escalones del Mando de la 1.ª División. Naturalmente, órdenes escritas, con superponible, fueron saliendo de la División, Regimiento y Batallón sobre las 9 horas, pero los diálogos daban una idea más exacta del espíritu y empuje de la 1.ª División este 27 de abril.

El General Appleton al Coronel Galloway:

«—Jhon, usted sabe la importancia que concedo a que esa ciudad sea tomada hoy. De ello depende el movimiento de la División completa. Yo he conseguido para usted un escuadrón de aviones P-47, toda la artillería divisionaria y una Compañía de tanques.

Yo le daré toda la ayuda que pueda, pues hemos de tener ocupado Grosheim a eso de las 16 horas o nuestro plan de ataque tendrá que ser revisado. Si lo consigue para dicha hora puede suponer una estrella para usted (el ascenso a General). Así que manos a la obra. Confío en usted.

El Coronel Galloway al Teniente Coronel Keats:

«—Keats, usted viene realizando hasta ahora una gran tarea, pero no me gustó el modo como llevó esto ayer. Me parece que se inclina a escuchar demasiado a sus subordinados. Si Stevens hubiera empujado ayer hubiera entrado en Grosheim, usted tiene que conseguirlo hoy o tendrá que buscar a alguien que pueda. Quiero verle sobre el objetivo a eso de las 15 horas. ¿Entendido?»

El Teniente Coronel Keats al Capitán Stevens:

«—Stevens. Ayer di la cara por usted y volveré hacerlo otra vez, pero el «viejo» está como loco sobre este asunto, y si no entramos hoy ahí, nuestras reputaciones militares no valdrán un centavo. Usted llevará la parte más dura del ataque, y yo bajaré con usted allí personalmente para ver lo que hace.

Usted y yo siempre fuimos buenos amigos, pero la amistad no tiene nada que ver con esto. Usted tendrá que haber conseguido entrar a las 14,30 horas. Creo que me conoce usted lo suficiente para saber que yo sé lo que me digo.»

El Capitán Stevens a sus Jefes de Pelotón:

«—Vamos a ver, atentos a lo que voy a decir: El ataque va a proseguir. La mayor parte de ustedes son novatos en estas lides y puede que no estén muy seguros de lo que tendrán que hacer. Bien. Se lo diré. Su cometido es llevar sus pelotones dentro de esa ciudad o morir en el intento. Es bastante sencillo. No es que yo quiera dramatizar, pero esto no es una misión corriente. Ustedes tienen que haber entrado en esa ciudad hacia las 14 horas o yo no quiero ver a ninguno vivo. Probablemente ni yo mismo. Estoy hablando en serio, ¿comprenden todos ustedes?»

En todos los casos la contestación fue idéntica y proferida entre dientes:

«—Sí, señor.»

La mañana del 27 tuvo una extraña tranquilidad. Alguna que otra descarga de mortero o de artillería cayó en la ciudad, pero no se sintió ni un disparo de armas ligeras.

Hacia las 12 la tensión creció. Un par de minutos antes de las 12 los aviones P-47 se dirigieron hacia Grosheim. Después de volar rodeando la ciudad, iban saliendo de la formación descendiendo en un ligero picado hacia la ciudad. Las dos gruesas bombas de 500 libras de cada avión podrían seguirse con la vista hasta su explosión, levantando grandes masas de tierra y escombros que se percibían a miles de metros alrededor de Grosheim.

Cuando el castigo se inició, los cañones lanzallamas vomitaban fuego sobre Grosheim, obligándoles a salir de sus refugios, acompañados por el gangoso bop-bop-bop de las ametralladoras de 50. Esta preparación duró 12 minutos. Cuando los P-47 volvieron sus chatos morros hacia retaguardia, Grosheim estaba casi sumergido entre grandes columnas de humo, pero sus habitantes no tuvieron tregua. Exactamente a las 12 horas 15 minutos el fuego de una División de Artillería motorizada irrumpió en Grosheim reavivándole con llamas y escombros por el aire. Durante quince minutos más estuvieron lloviendo proyectiles sobre Grosheim.

Entretanto los tanques marchaban pesadamente hacia las posiciones de las Compañías George y Easy. Exactamente a las 12 horas 30 minutos la Artillería alargó sus tiros y los infantes salieron de sus refugios y avanzaron con los tanques. El fuego de fusil enemigo arreció con aumento de eficacia, causando tres muertos y cuatro heridos en la Compañía George. Una ametralladora, posiblemente la que había causado todo el trastorno en la Compañía George el día anterior, entró en acción, matando a dos e hiriendo a siete en la Compañía George, provocando una detención momentánea de ataque. Pero los hombres prosiguieron su avance. Esta vez la Compañía George no se paró. La ametralladora fue silenciada. Un tanque fue puesto fuera de combate por una mina, pero el resto continuó y entró en la ciudad. La ametralladora y algún fusil esporádico rompieron fuego en el sector de la Compañía Easy, pero no se produjeron bajas. Después de esto no hubo mucho que hacer. Ambas Compañías iniciaron la limpieza en lo que quedó en pie de las casas. La Compañía Easy tuvo cinco bajas, y la Compañía George, seis más en la fase final del ataque. El Capitán Stevens personalmente se distinguió en los últimos momentos de la lucha. Se encontró de improviso con un Sargento alemán gordo en las ruinas de una casa. El Sargento envió el primer disparo de su rifle silbando sobre la cabeza de Stevens. El segundo le dio a Stevens en el costado

izquierdo de su hombro, justo debajo de la clavícula. Stevens sujetó su metralleta con su mano derecha y golpeó con ella la cabeza del Sargento, dejándolo sin sentido. El Sargento volvió en sí, no obstante, poco después, y terminó como uno de los dos prisioneros de la Compañía George. La Compañía Easy hizo 15 prisioneros. El otro prisionero de la Compañía George fue un sujeto pequeño y ridículo, capturado por el soldado de primera Manuel Flores, un buen amigo del Cabo Rivera. Flores pudo haber pasado por encima del alemán sin percatarse, porque el tal simulaba estar muerto. Pero fue visto por Flores cuando pretendía alcanzar subrepticamente su rifle, y lo puso en pie. El diminuto hombre estaba aterrorizado. Las orejas de su gorro de la Wehrmacht caían sobre sus oídos. Tenía una protuberante y gran nariz, y un ojo parcialmente cerrado. Su cara, llena de rasguños, estaba tiznada de barro. Su desajustado uniforme aparecía andrajoso y grasiento, y aparentaba llevar muchos días sin comer.

Por la razón que fuese, aún se aferró a su fusil cuando Flores intentó quitárselo. Flores se lo arrancó de las manos y lo enfiló hacia retaguardia, por la carretera donde había sido muerto Rivera. El diminuto soldado inició la marcha hacia la carretera, refunfuñando y bamboleándose.

Flores se acercó a él, amenazante, para que apresurara el paso. El hombre miró sobresaltado por encima de su hombro y apresuró su torpe marcha carretera abajo. Esto dio motivo para que los hombres de la Compañía George se rieran con ganas después de los días pasados. Aparecía tan ridículo como Charles Chaplin cuando iba andando, y muchos le ladraban al pasar a su altura, lo que le aterrorizaba todavía más. Terminó cayéndose exhausto, suspirando y sollozando sobre la carretera. Las risas se apaciguaron y las sonrisas desaparecieron de las caras de los americanos. Muchos se volvían, porque por muy correoso que llegue a ser un americano, no les agrada ver sufrir a criaturas vivientes cuando se encuentran desamparadas. Por último, un tiendelíneas lo trincó por un pie.

«—Yo me lo llevaré al Batallón como sea. Me llevaré a este miserable bastardo conmigo —dijo malhumoradamente.»

El obeso Sargento germano, que había recobrado la consciencia y recuperado su dignidad, fue un testigo de este sórdido y pequeño drama. Si podía considerarse al soldado prisionero como el símbolo de la disolución de la Wehrmacht, el Sargento podía simbolizar la obstinación fanática y la eficiencia inculcada.

Se mantuvo erguido mirando con desdén a sus aprehensores. Tenía un pelo rubio y largo, bien cortado uniforme, el que, aunque algo andrajoso

y sucio, daba buena impresión de su prestancia militar. Contestó con cortos monosílabos a todas las preguntas del Sargento de Información americano. Cuando vio el triste espectáculo del pequeño soldado alemán, escupió despectivamente, evidentemente disgustado con la desgraciada conducta de su hasta entonces compañero de armas.

El, por lo menos, demostraría que no se había perdido todo el honor en el Ejército alemán. Pasó a zancadas con sus desgrefiados guardianes como si estuviese desfilando en Tiergarten.

El Capitán Stevens también presenció la escena mientras los médicos vendaban su herida. No es extraño —pensaba— que haya resultado tan difícil conquistar el pueblo, con Sargento de ese temple. Tenía la apariencia de un elemento de las SS. Bien, ya todo se había terminado.

El General ya tenía el pueblo, y con la emoción del caso se había olvidado de informar al batallón. Llamó a su operador de radio y le dijo que le pusiera con el batallón. No podía contener las ganas de hacerlo personalmente. Pulsó los mandos del emisor. «Aquí es Banjo-mayor», la Compañía George ocupó su objetivo a las 13 h. 53 m. Corto.

El Teniente Coronel Keats recibió el parte en el puesto de socorro de su batallón. Un tiro le había atravesado la pierna por encima de la rodilla sin alcanzar el hueso, en las primeras fases del ataque. Stevens fue a verle, pero Keats lo despidió:

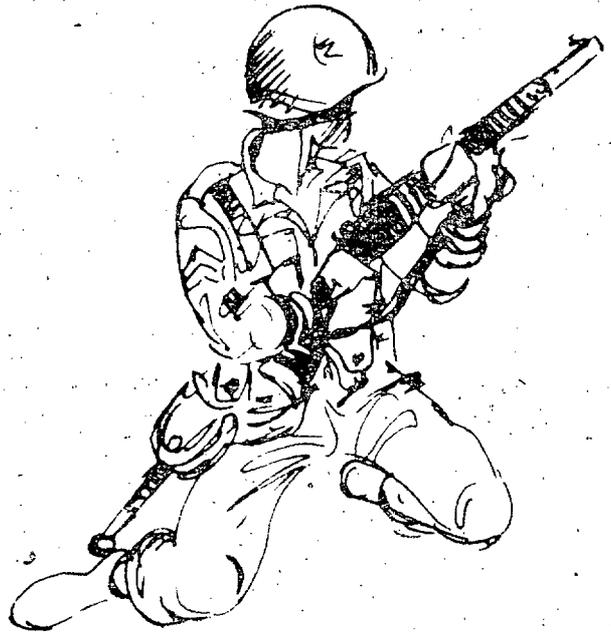
—Vuélvase a ese maldito pueblo, Stevens; esto es solamente un sedal. Allí lo necesitan. A mí me cuidarán los médicos.

Y Stevens se fue. Todo se había terminado, y a Keats le satisfizo saberlo y comunicárselo a Galloway, el cual dijo que en cuanto diera parte a la División iría a verlo. Cuando llegó junto a Keats ya no era el mismo que le había hablado por la mañana.

—«Ed» ya hacía algún tiempo que le llamaba por el diminutivo—, traigo aquí un presente para usted. No es una medalla, pues ya sé que las tiene todas. Es una botella de whisky legítimo. Ha tenido una gran tarea tomando ese pueblo, amigo, y aunque no es gran cosa, es lo mejor que tenía a mano.

Keats sonrió y musitó las gracias. Efectivamente, tenía todas las condecoraciones deseables, incluso, ahora, la que no había deseado, la «Purple Heart» (medalla por herido en campaña), y apreciaba el whisky, pero sobre todo era feliz al ver que había recuperado la confianza del Coronel acerca de sus dotes de mando.

Más tarde, cuando vio a Stevens en el hospital de campaña, le dijo: «He revisado su actuación en Groshejm, Stevens, y creo que es acreedor a



una D. S. C. (medalla militar), la que solicitaré en todo caso. Sé que usted siempre creyó que es la Compañía E. la que saca las tajadas. Siempre pareció que es así, pero para mí no hay duda que su actuación al frente de la Compañía G fue la que hizo que Grosheim fuera ocupado.»

El General Appleton al habla por teléfono con el Coronel Galloway:

«Todos los objetivos tomados, ¿eh, Jhon? Los cruces de caminos también. Muy bien. Voy a enviar a los ingenieros con los «bulldozers» a Grosheim para que limpien de cascotes la carretera.

Además voy a asignarle los batallones 16 y 26 y va a volver usted a la Reserva Divisionaria. Sí, parte de ellos se reintegrarán dentro de una hora. No estará muy deteriorada la carretera, ¿verdad? No lo creo. Confío que vendrá ahora una etapa tranquila, pero no se puede asegurar. ¿El brazo? Oh, está perfectamente. El médico quiere evacuarlo pero se lo he quitado de la cabeza. Es sólo un rasguño, pero tengo que usar cabestrillo. El E. M. y todo el mundo por aquí me miran con asombro, como si fuera un héroe. En Argonne, durante la Primera Guerra Mundial, fui herido, pero nadie le dio importancia. Ahora en cambio no es así. Suponen que los generales no suelen ser baja muy a menudo, y menos con armas portátiles.

«... No, no se preocupe por ello. Fue culpa mía por exponerme. Debí de enterarme antes, pero, la verdad, creí que estábamos fuera de alcance. Bueno, Jhon. Tengo aquí en el despacho su propuesta para el ascenso y voy a cursarla enseguida. De ninguna manera, usted se lo merece. Lo

tenía decidido así de antemano. Dígale a su gente que han funcionado muy bien. Son un gran Regimiento. Esto es todo. Gracias. Adiós, Jhon.»

El General Appleton colgó el auricular y sonrió dulcemente. El Coronel Galloway se sintió tremendamente feliz. Estaba orgulloso de Galloway y su Regimiento. Realmente, lo estaba de toda su División. Fue un ataque bien planeado, perfectamente sincronizado y ejecutado con precisión. Golpeó con energía su pipa sobre su pupitre de campaña. Eran exactamente las 14 horas del 27 de abril de 1945.

El General Appleton no estaría tan orgulloso, el Coronel Galloway no habría sido, propuesto para el ascenso, el Teniente Coronel Keats no habría ganado su botella de whisky, ni el Capitán Stevens hubiera conseguido su D. S. C. si esta sencilla realidad hubiera sido descubierta: Toda la 1.ª División había sido detenida durante veinticuatro horas por un solo hombre.

¿Y estaba este genio militar único armado con algún arma secreta? No. Era un simple tirador de rifle. ¿Fue el gordo y robusto Sargento que tan orgullosamente se enfrentó con los americanos, que lo hicieron prisionero? No, no fue él. Aunque no lo parezca, fue aquella miserable, abyecta, flaca criatura la que suministró a los hombres de la Compañía G aquella risible situación. El fue el hombre que paró a la 1.ª División, solamente él. ¿Imposible?, ¿ridículo?, ¿fantástico? Atención a lo que sigue:

2.ª parte

LA ODISEA DEL SOLDADO HANS MUELLER

Hans Mueller era lo que se conoce en el Ejército americano como un «eight ball». Los suboficiales alemanes y los oficiales jóvenes eran menos tolerantes con los que ellos consideran un desastre que sus similares los americanos, con los cuales tampoco son muy tolerantes. Por lo que Hans Mueller estaba, para entonarlo, cumpliendo arrestos la mayor parte del tiempo. De ahí que Hans M. chuzaba no sólo porque en el Ejército alemán había que hacerlo o cumplir fuertes castigos, sino porque él era predispuesto a arrimar el hombro. Pero esto no le sirvió para mucho. En primer lugar, porque era un calzonazos. Era de esos tipos de soldados que formaban para revista con zapatos y metales brillantes, uniforme limpio y planchado y, no obstante, no tenían buena apariencia.

Era además un distraído y de poca capacidad; si trataba de hacer algo, automáticamente se olvidaba de todo lo demás. Por tanto, era casi inevitable que Hans no entrara por muchas tareas militares y que se dedicara a pensar en cosas de su agrado. Hans daba la impresión de ser extremadamente olvidadizo.

No se crea que a Hans le disgustaba todo lo referente al Ejército. Nada de eso. En realidad, al Ejército le disgustaba Hans más que a éste el Ejército. La principal razón para que Hans no le fuera bien en el Ejército alemán era que parecía judío, una razón que nunca pesó mucho en el Ejército americano a pesar de lo que hayan escrito novelistas de la posguerra. Es decir, que tenía las características que los alemanes atribuyen a los judíos. Tenía el pelo oscuro y rizado, gran nariz, cara más bien afilada y orejas despegadas. Realmente era más alemán que la mayor parte de los alemanes, y si tenía una gota de sangre judía era difícil saber cómo la había obtenido. Sus antepasados habían vivido durante siglos en la misma ciudad de Alemania Occidental. Había trabajado en la misma finca y vivido en la misma casa y con las mismas ideas provincianas a través del tiempo. Como todo el mundo sabía, ningún judío, hombre, mujer o niño, vivió nunca en dicha ciudad, y sus habitantes estaban de esto muy convencidos.

Hans no encajó en la milicia, y el que no aceptaba el estilo militar alemán era objeto de los más duros tratos, los que consiguieron que se hiciera en desconfiado, melancólico o neurótico, pero más servicial y subordinado.

Se quedaba aturdido cuando alguien con grado superior a cabo le hablaba, dando la impresión de completa imbecilidad cuando realmente no era tan estúpido.

El ambiente militar desarrolló en Hans dos virtudes militares muy importante que vinieron en ayudarlo en sus horas críticas.

Aprendió a salir del paso en situaciones difíciles con rara astucia, lo que le valió salir vivo de las más comprometidas situaciones bélicas.

Un resultado más sutil e indirecto de sus atribuciones militares fue su gran amor a las armas y particularmente a su rifle.

Como las normales relaciones de amistad y camaradería de sus compañeros de armas le fueron negadas, a Hans se le desarrolló un positivo afecto por su rifle, cuidándolo meticulosamente, limpiándolo y engrasándolo, protegiéndolo de los elementos, lo que le aseguraba un perfecto y constante funcionamiento. Aunque había sido arrestado por la mayor parte de las otras faltas militares, nadie, ni aun el Sargento Schulenberg, pudo jamás encontrar una falta en el rifle de Hans. Otra cualidad de Hans es que sabía tirar bien con su rifle.

El Sargento Schulenberg tenía todas las cualidades que le faltaban a Hans Mueller. Alto, de pecho abombado, sus uniformes le sentaban perfectamente. El brillo de sus botas era visible a través

del lodo y polvo, apareciendo siempre limpio y afeitado a lo largo de una dura campaña. Tenía buena memoria para los reglamentos militares y ojo de águila para las faltas de sus subordinados. Había pertenecido a las SS al iniciarse la guerra, donde destacó por sus actuaciones en las fastuosas paradas.

Se percató de que ejercía bastante dominio sobre los oficiales, especialmente sobre los jóvenes e inexpertos. Era siempre comedido y respetuoso. «Sí, Teniente, podíamos hacerlo de esta manera, si le parece. Por supuesto, el Reglamento así lo aconseja, o al Capitán le gusta hacerlo así.» Casi siempre se hacía como decía el Sargento Schulenberg.

Tenía capacidad para hacer funcionar a la gente y eso era lo que contaba. Sus dotes de mando estaban basadas en el temor —un sistema que nosotros, en el Ejército U. S., repudiamos, pero que en el Ejército alemán conseguía que se hicieran las cosas.

Conforme pasaba el tiempo, su prestigio en la Compañía aumentaba, hasta el 6 de abril, en que prácticamente era el que la mandaba. Ese día, una serie de acontecimientos ocurrieron en la ciudad de Grosheim que le llevaron a mandar la Compañía.

La Compañía B había perdido contacto con su Batallón. Su Capitán explicó a Schulenberg que él y el único Oficial que quedaba en la Compañía iban a ir en el, «Volkswagen» para tratar de encontrar el P. M. del Batallón y recabar órdenes. El Sargento Schulenberg se quedaría al mando de la Compañía B hasta que volviera o hasta que le llegaran nuevas instrucciones.

La realidad era que ninguno de los dos Oficiales pensaba volver a la Compañía. El Ejército alemán estaba «kaputt» y todo el mando lo sabía. El Sargento sospechó algo de que los Oficiales pretendían desertar, pero eso le convenía a él. Estaba harto de tanta continua retirada. Pensó que podía restablecer la disciplina de la Compañía apelando a los métodos de las S.S.

El Sargento Schulenberg hizo efectiva su autoridad dando una simple orden en la que decía que cualquiera que fuese sorprendido intentando abandonar Grosheim sería fusilado.

Como puede imaginarse, el soldado Mueller no era uno de sus favoritos. Por eso no fue mera casualidad que Mueller estuviera en servicio de observación y escucha a unos 50 metros hacia el S. E. de al última casa de Grosheim, vigilando la carretera hacia el Oeste, poco antes de las 14 horas del 26 de abril. El Sargento Schulenberg lo mandó destacado con la esperanza de que si alguno de la guarnición de Grosheim tuviera que ser fusilado, Mueller fuera el primero.

Hans había aprendido bastante del arte de preservarse durante su deslucida vida militar, y se organizó su pequeño blocao en la margen de una acequia que fluía olorosa desde la ciudad. Consiguio así un observatorio y un excelente campo de tiro y, lo más importante para él, buena protección y desenfilada de la vista, así como una línea de retirada a lo largo de la acequia.

Allí se estableció en posición, vigilando la carretera del Oeste, mientras una extraña metamorfosis tenía lugar en su caletre.

Desde su primer día de combate en el desembarco, cuando el miedo lo paralizó impidiéndole disparar, no tenía ningún deseo de luchar. No tuvo más preocupación que la de sobrevivir.

Había aprendido a vivir muerto de miedo, y temía mucho más al Sargento Schulenberg que a los tiros y metralla americanos.

Pero ahora, por primera vez, estaba sintiendo la necesidad de hacer algo para proteger su terruño, pues su casa estaba solamente a unos 25 kilómetros al SE. y quería luchar y alejar al enemigo de las tierras de sus antepasados. Su esposa, Frieda, su hijo de nueve años, Johann, y su pequeña finca estaban allí cerca. Ante esta tesitura se decidió a protegerlos, haciendo de la guerra un asunto particular.

Reprimió un primer sentimiento de pánico mientras descubría que unas columnas de a dos venían por cada costado de la carretera. Desechó su primera reacción de ir a contárselo al Sargento Schulenberg ante el temor de que le diera un puñetazo por haber abandonado su puesto, y analizó con calma la situación. Cuando se retiraban hacia Grosheim se había entretenido en contar los pasos que había entre cada árbol, viendo que la media era de 20 metros. Echó la cuenta de la distancia que había hasta el onceavo árbol y ajustó el alza de su rifle a los 200 metros que calculó. Esperó a que el primer americano llegase a la altura del onceavo árbol y conteniendo el aliento disparó. El retroceso del fusil le ayudó a agacharse en su escondite. Segundos después asomó con precaución la cabeza para mirar y una onda de emoción lo sacudió. El americano yacía tirado en la carretera, inmóvil entre los árboles 10 y 11. ¡Qué fácil! En aquellos instantes se había transformado en un homicida. Con calma, expulsó el cartucho vacío e introdujo otro proyectil en la recámara.

Supuso que una granizada de tiros le iban a caer encima, pero nada acaeció. Los americanos habían desaparecido de la vista.

Miró hacia el cauce del canal y vio al Sargento Schulenberg que se aproximaba agachándose con expresión iracunda, que era como se le acercaba siempre. «¡A quién tiras, estúpido! ¡Otra vez a tu

sombra! ¿No te he dicho que no dispares hasta que tengas un blanco?

Hans esperó a que el Sargento llegase junto a él y, sin decir nada, le señaló hacia el cuerpo del muerto. Schulenberg miró de refilón a la carretera.

—¡Ah!, está bien, está bien, pero ten cuidado que no te localicen.

Fue todo lo que dijo el Sargento, y arrastrándose por la acequia se volvió a la ciudad.

Por fin los americanos rompieron el fuego, que en gran parte era largo y hacia la ciudad, por lo que no molestó mucho a Hans, que sabía que los americanos no lo habían localizado. Se mantuvo vigilante sobre la carretera y volvió a detectar en ella movimiento. Otro americano que se aproximaba al caído en la carretera. Otra vez Hans alzó su rifle y apuntó con parsimonia, esta vez más bajo, pues el americano se aproximaba arrastrándose. Apretó el gatillo hasta que sintió el culatazo. Cuando levantó la cabeza para mirar, el otro americano yacía en la carretera con las extremidades extendidas. Seguramente deben haber localizado ya su posición. Cuando el Sargento Schulenberg volvió ya su cara no expresaba indignación. Hans volvió a señalar sin decir nada hacia la carretera. El Sargento miró y esta vez sonrió: «Buen tiro, Mueller, continúa.» Hans sonrió tontamente y no dijo nada. Quizá el Sargento Schulenberg no era tan mala persona como le parecía.

Continuó Hans vigilante. Al principio no percibió movimiento alguno, pero después observó ligeros movimientos de los arbustos, pequeñas polvaredas que se elevaban o partes de cuerpos ocultos detrás de un árbol. Hizo ademán de prepararse a tirar en dos o tres ocasiones, pero se retractó, pues creyó que si tiraba mucho lo iban a localizar y no quería tirar como no fuera blanco seguro.

Conocía a los americanos y sabía que si lo localizaban le tirarían con ametralladoras, morteros, artillería, con todo lo disponible.

No tenía preocupación por ahorrar munición. En aquel momento Hans tuvo una inspiración. Franz Benchuer tenía una ametralladora ligera en el sótano de la casa situada al lado de la acequia, a unos 70 metros más allá, y que servía de casamata contra el fuego artillero. Podría con ella tirar unas ráfagas precisas que cortaran el probable ataque enemigo. Arrastrándose, llegó Hans hasta la ametralladora y la colocó en posición. Observó más movimiento entre un matorral y parecía como si estuvieran colocando una ametralladora en posición junto a un árbol. Los hombres se movían y apuntó primero a cada uno de los blancos a los que había tirado. Abrió fuego en pequeñas ráfagas al matorral y después al árbol.



Estaba disparando cuando sintió un fuerte golpe en el hombro. Era el Sargento Schulenberg, que le dijo furioso: «Tú, loco, ¿que estás tratando de hacer? ¿Quién te dijo que tirarás con esa ametralladora? ¿No sabes que ahora los americanos harán fuego sobre nosotros con todas sus armas?

«Pero yo pensaba...», dijo Hans tratando de justificarse.

«Tú pensabas, tú pensabas. A ti no se te paga para que pienses. Yo soy el encargado de pensar, ¿sabes? Ya empiezan a tirar.»

La preparación artillera americana se había iniciado. Schulenberg le dio un mamporro en las narices. «Ahora vuélvete a tu sitio. Después de la preparación artillera posiblemente atacarán.»

Hans se pasó la mano por la boca, de donde salía un hilo de sangre. Reptando se volvió a su puesto. La suerte fue con Hans más amable de lo que él creyó. La casa que él y el Sargento acababan de dejar recibió varias descargas de morteros y artillería. Franz Benchuer, que seguramente estaba encondido en el sótano, quedó enterrado bajo una pila de escombros.

Cuando cesó la preparación artillera, Hans creyó inminente el ataque, pero no fue así, lo que le extrañó al no saber la razón.

Más tarde vio a los americanos moviéndose sobre una pequeña ladera, a unos 500 metros de la carretera. Hans contó hasta tres árboles más. Veintitrés, veinticuatro, veinticinco. Allí había un grupo de americanos. Se maravilló de ver cómo tenían la tranquilidad de ponerse a charlar en un

sitio batido. Animado por sus anteriores éxitos, decidió hacerles un disparo. Apuntó a uno del grupo que parecía atraer la atención de los otros. Quizá fuera el jefe. Graduó cuidadosamente la mira. Afianzó su postura de tirador y muy lentamente apretó el gatillo. Cuando observó el resultado, vio que habían desaparecido de la vista.

De pronto se acordó del Sargento Schulenberg y lo que le diría en esta ocasión. Seguro que aparecería por la acequia tan indignado como siempre, y que se limitaría a decirle la verdad. Lo que Schulenberg le dijo era lo que él suponía. «Tu nunca aprenderás, Mueller, ¿verdad? Cómo crees que puedes hacer blanco a esa distancia? Pero ya que tienes tantas ganas de combatir, te asignaré un puesto de escucha cerca de la carretera para esta noche, ¿comprendes? Llevarás diez disparos de rifle y dos granadas solamente.»

De la dotación que Hans tenía, el Sargento contó los diez disparos y las dos granadas y se marchó con el resto. Hans se encogió de hombros filosóficamente. Bien. Ya encontraría munición por algún lado. Encontró 30 disparos más, tres granadas y cinco minas en uno de los edificios. Después de informar y recibir la reprimenda del Sargento Schulenberg, se fue con su munición al puesto que le asignó cerca de la carretera. Este cometido le aterrizzaba. Sólo y a la escucha de una imprevista aproximación del enemigo, pero esta noche había algo que no le importaba. Era un agotado soldado alemán al que una patrulla americana capturó aquella noche. Se colocó vigilante en las sombras precursoras de la noche. Oyó ruido de motores, y acordándose de las minas las colocó antes de que no se viera, dos a un lado y tres al otro de la carretera; a la altura de una alcantarilla volada. Con su bayoneta hizo las pequeñas excavaciones para enterrarlas cuidadosamente. Después volvió a su refugio y se durmió confiadamente el resto de la noche. Por fortuna, el Sargento Schulenberg no le sorprendió durmiendo, porque lo hubiera pasaportado para el otro mundo.

La germana guarnición de Grosheim se mantuvo allí por la férrea voluntad de Schulenberg, esperando toda la mañana el supuesto ataque. Como no sobrevino, muchos de sus hombres empezaron a animarse a pesar de la mala comida y de la total carencia de apoyo de fuegos. Quizá los americanos pensarán rebasar Grosheim. Quizá vinieran.

En esta duda estaban cuando un escucha atento percibió un sonido familiar y temido. «Tanques», dijo. Poco después, toda la ciudad de Grosheim se estremeció hasta los cimientos. Al terminar la preparación artillera, pocos alemanes de su guarnición quedaron en condiciones de utilizar

sus armas. Cuando los Carros y la Infantería empezaron a recorrer los pocos metros que les separaban de la ciudad, solamente había dos defensores que podían y querían resistir a todo coste: el Sargento Schulenberg y el Soldado Mueller.

Hans había salido indemne de los efectos mayores de la preparación aérea y artillera gracias a su posición en las afueras de la ciudad, alejada del centro de impactos, aunque fuertemente aturdido, pero no tanto como para que no pudiera disparar su rifle cuando se inició el ataque americano. Hizo fuego sin vacilar y vio caer a tres o cuatro americanos, pero ya no estaba en condiciones de evaluar los resultados de cada disparo. Cuando se convenció de que los americanos avanzaban decididamente, se fue por la acequia hasta que encontró una ametralladora en posición, rodeada de cascos. Hans no la había manejado nunca, pero fue capaz de encararse el arma y empezar a disparar. Vio allí cerca al Sargento Schulenberg gritando como un loco y blandiendo su pistola hacia un grupo de soldados agachados detrás de un montón de escombros.

Pero Hans estaba demasiado atareado como para preocuparse del Sargento. Disparaba cortas y precisas ráfagas contra la Infantería que avanzaba con los Carros. Eventualmente, la Infantería y los Carros interrumpían su avance, haciendo exclamar a Hans: «Los he conseguido detener otra vez.» Pero este optimismo le duró poco, pues pronto reanudaron el avance. De improviso se percató que no podía pararlos. La polvareda de los disparos se levantaba delante de su puesto de combate. Dos balas atravesaron su uniforme, una por una manga y otra por un costado, arañándole la piel. La ametralladora también recibió varios impactos. Esto no había quien lo parase. Recogió su rifle, pues él no estaba dispuesto a rendirse, y viendo que si permanecía de pie lo iban a cortar en dos, decidió hacerse el muerto.

Oía los gritos de los americanos y sintió que alguien andaba entre los escombros inmediatos. Instintivamente quiso alcanzar su rifle no para disparar, sino por la tranquilidad que solamente el rifle podía darle. Sintió que un americano le agarraba fuertemente por un pie tirando hacia él y que después intentó sacarle su rifle. Hans pensó ofuscado: «Su rifle, no; era su único amigo. Ya no podría hacer fuego contra nadie.» Quería conservarlo. Pero el americano —era un indio—, de un fuerte tirón se lo quitó, y Hans se quedó anonadado. La tensión de las pasadas veinticuatro horas, la mala comida, el miedo, la falta de descanso, actuaron sobre Hans simultáneamente, empezando a gimotear pidiendo clemencia. Volvió a ser lo que era. Imploraba sin cesar aunque no le entendieran. Cuando el indio fue hacia él quedó



aterrorizado. Había visto películas del Oeste donde los indios arrancaban el cuero cabelludo a sus prisioneros. Se echó a correr sin pensarlo más y con todas sus fuerzas. Que le disparase, pero no que le quitara su pelo fino y rizado. Cuando cayó desplomado en la carretera, unos restos humanos, temblorosos y balbucientes, nadie le podría discutir que había parado a la 1.ª División.

3.ª parte

EL SOLDADO JHON MUELLER, DEL EJERCITO DE EE. UU.

Hans Mueller nunca se enteró de sus hazañas militares. Nadie se las contó. Estaba algo avergonzado de su captura y agotamiento final, pero después de una comida caliente, una ducha y descanso se había restablecido. Fue interrogado, pero pronto sus interrogadores estaban convencidos de que militarmente no interesaba.

No estuvo mucho tiempo prisionero. Prestó en cambio más atención a aprender algo de inglés y a oír cosas sobre América, y le agradaba lo que oía. Decidió que le gustaría ir allí. El y su esposa Frieda tuvieron la oportunidad de servir como mayordomo y doncella a un Oficial americano del

Departamento de Estado, que dos años después les dijo podría llevárselos con él a U. S.

Hans, Frieda y su hijo Johann llegaron a América en la primavera de 1948: Obtuvo un empleo en un restaurant alemán en Nueva York. Consiguieron una vivienda bastante aceptable en East Side, que Frieda mantenía muy limpia.

En la primavera de 1953, el joven Johann, ahora llamado Jhonn, fue alistado para el servicio militar.

Jhonn era la réplica exacta de su padre, teniendo el mismo pelo oscuro y rizado, nariz larga y orejas separadas, pero un poco más alto y grueso que Hans, acaso por haber sido mejor alimentado, pero su modo de ser era el mismo: tardo en comprender y de poca capacidad, en la escuela aprendió las materias que le gustaban, pero de las otras se mantuvo ignorante.

Jhonn fue a un campamento en el verano de 1951, donde uno de sus compañeros tenía un rifle del 22. Se lo prestó a Jhonn, que se entusiasmó con él. Tanto que terminó cambiándoselo por algunas de sus cosas más valiosas y se lo llevó a casa para enseñárselo a su padre.

Hans lo examinó cuidadosamente, revisándole la recámara y el ánima y la alineación de la línea de mira.

Jhonn creyó que su padre estaba bastante satisfecho de su adquisición, pero con gran sorpresa vio que su padre se lo entregaba súbitamente diciéndole:

«—Deshazte de él, solamente te traería complicaciones.»

Jhonn, como muchos, raramente comprendió a su padre. Arrinconó el rifle y su padre no volvió a verlo.

Jhonn no era tan receloso como su padre acerca de su próximo servicio militar. Le gustaba América y, en cierto modo, quería hacer algo por ella, siempre que no perturbara demasiado su vida particular. No creía que la milicia llegara a gustarle.

Sin embargo, pronto entraría en el Ejército sin sospechar que era el hijo de un hombre que había llevado a cabo una de las mayores hazañas de la guerra contra el país cuyo uniforme empezaría él muy pronto a vestir.

Hasta aquí, esta historia es totalmente ficticia, pero de ahora en adelante pretendo que nada de lo que digamos parezca imaginativo. Bueno o malo, lógico o ilógico, verdad o mentira, esta narración pone de manifiesto muy importantes principios militares. El primero, la importancia individual del soldado en el combate.

(La extensión de este artículo obliga a continuarlo en el próximo número de esta Revista.)

EL CASTILLO DE LOS CASTILLOS

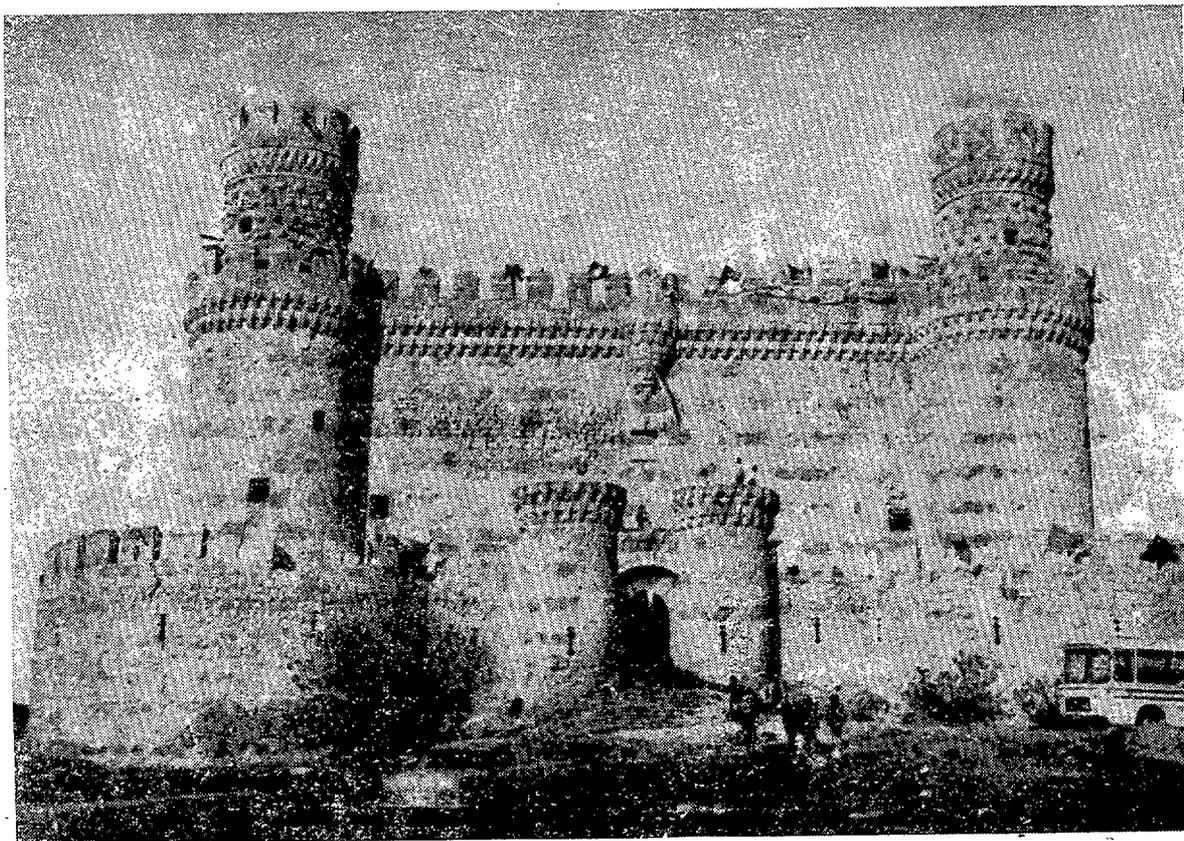
Teniente Coronel de Infantería Celestino M. LOPEZ-CASTRO. (Fotos del autor.)

Bien le va esta denominación de castillo de los castillos a éste de Manzanares el Real, ya que en él se instalará, o se está instalando, un museo de los castillos de España. Naturalmente, lo será en fotografía, dibujos, planos, maquetas, etc. Dentro del castillo madrileño que hoy traemos al primer plano de la actualidad, no pueden meterse, claro está, los 2.600, o más, que existen en España, unos pocos restaurados y vivientes; otros en vías de serlo, y los más, ¡oh, dolor y abandono!, convertidos en agonizantes ruinas.

El tiempo ha deslizado ya cinco siglos sobre

las piedras bermejas de esta fortaleza, saturada de soles castellanos. Castillo guadarrameño que se asoma a las aguas del embalse de Santillana; castillo en el que asentó sus noblezas el marqués don Iñigo López de Mendoza y sus sucesores.

El granito de su estructura luce, desde ha cinco centurias, su elegancia gótica florida en todo su conjunto exterior, restaurado en varias épocas; pero por dentro yacía en su inconsolable ruina, que ahora va desapareciendo bajo la mirada, los planos y el genio del arquitecto restaurador don José Manuel González Valcárcel.





Por la parte posterior se ve bien el ábside románico de la iglesia embebida en el castillo.

El Real de Manzanares.

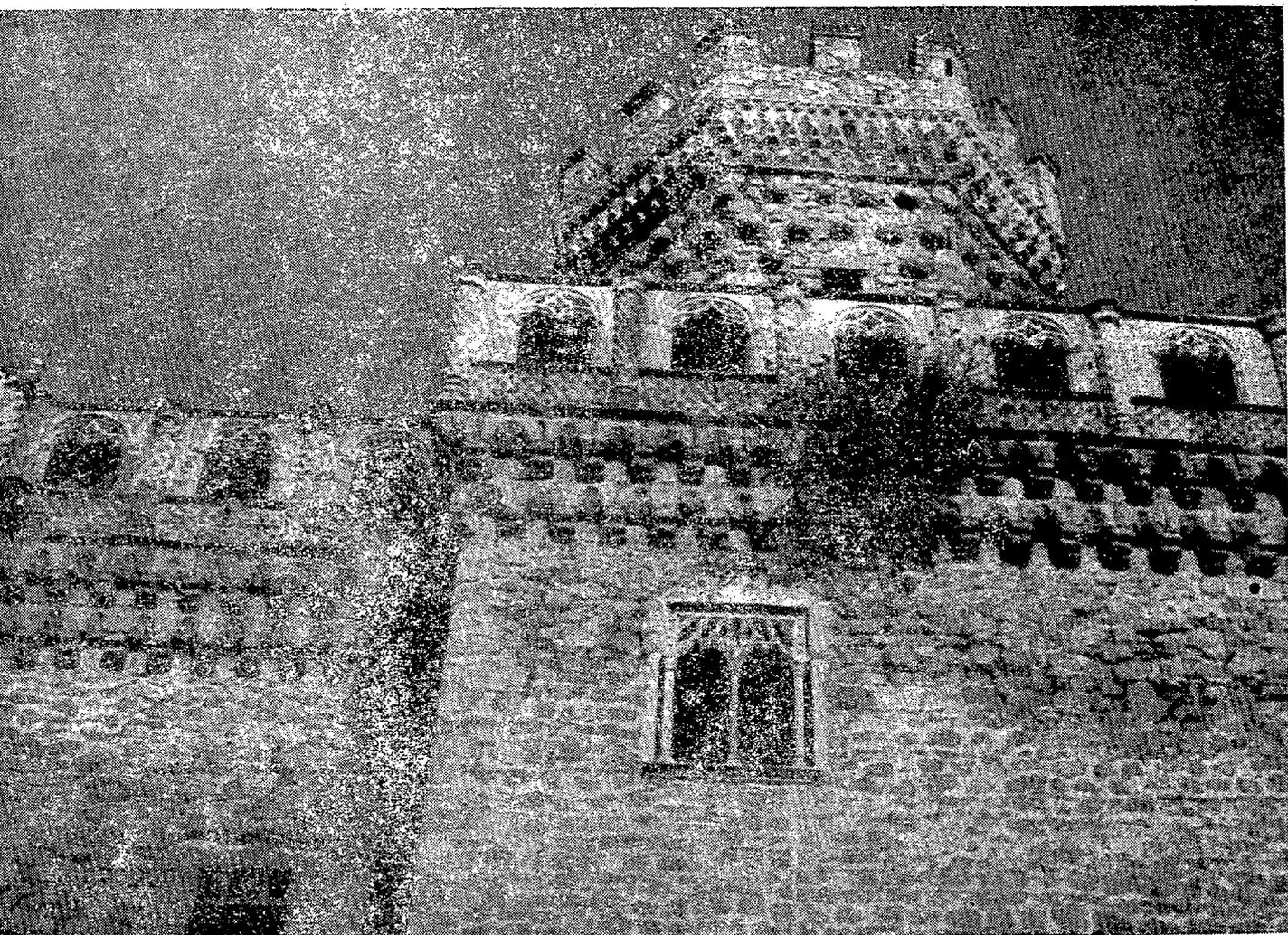
Cuando Segovia fue rescatada del poder de los moros en el siglo XI, se le concedió un vasto territorio en la sierra de Guadarrama. Más tarde, al llegar la Reconquista a Madrid, lograda por don Alfonso VI en 1083, se le fijaron a esta villa otros terrenos colindantes con los de Segovia, surgiendo pleito acerca de los límites de dichos términos. En 1248, el rey don Fernando III el Santo dispuso una comisión de arbitraje para decidir tal litigio, no poniéndose de acuerdo y decidiéndose el Rey a incorporar a la corona ambos terrenos, con la denominación de el Real de Manzanares, que es su histórico y verdadero nombre, aunque se le suele llamar al revés: Manzanares el Real.

Posteriormente, en 1287, Sancho IV lo cedió por entero a Segovia, surgiendo las mismas desavenencias al reclamar Madrid su parte, hasta que en 1383 Don Juan I de Castilla donó aquellos terrenos tan disputados a don Pedro González de

Mendoza, como premio póstumo a sus leales servicios en la batalla de Atapuerca.

Esta batalla, dada en la Extremadura portuguesa en el año 1383, según unos, y en 1385, según otros, fue una victoria para las armas portuguesas. Don Juan I de Castilla es descabalgado en el fragor del combate y amenazado de muerte. Pero allí está el valiente y leal mayordomo del monarca, don Pedro González de Mendoza, Señor de Hita y de Buitrago. «El caballo vos han muerto, subid Rey a mi caballo.» Don Juan I huyó y estuvo corriendo toda la noche por los campos, consiguiendo al amanecer llegar a Santarém y embarcar en la escuadra castellana, que allí dominaba. Y Don Pedro «entróse en el campo para morir lidiando», como dice el romance.

En 1445, Don Juan II nombró Conde del Real de Manzanares al nieto de don Pedro, que era don Iñigo López de Mendoza, dándole también el título de Marqués de Santillana, vinculado luego al ducado del Infantado, que sigue poseyéndolo.



Torre exagonal del homenaje.

Fundación del castillo.

Este primer Marqués de Santillana, poeta y guerrero, fue el que comenzó la construcción de esta fortaleza, cuyas obras continuó su hijo don Diego, el segundo de tal título y primer Duque del Infantado, para terminar la obra el nieto del primero, llamado también don Iñigo, segundo de los Duques. La obra estuvo paralizada bastante tiempo, cuando los Reyes Católicos mandaron derribar muchos castillos para someter a la nobleza, rebelada ante la unidad nacional, que les privaba de sus feudos, con la centralización del poder.

Era necesario un castillo en el Real de Manzanares para defender los precios y las haciendas. Era famoso poeta don Iñigo, pero hubo de dejar suspensos a veces sus madrigales, sus rimas y sus romances, para requerir la adarga y cabalgar y emprenderla a mandoble limpio contra el bandidaje, los envidiosos feudos vecinos o las turbulen-

cias agitadas de aquellos tiempos de intrigas, de rencillas y de disputas.

Así nació, pues, la fortaleza-palacio del Real de Manzanares, bajo el chocar de armaduras y arneses, botes de lanzas, ruidos de atabales y galopadas heroicas. Y además intervino en su origen la leyenda, la historia y el romance.

Estructura de la obra.

La época florida del gótico medieval asentó allí sus filigranas, como era propio del tiempo de la construcción de este castillo. Suele decirse que esta fortaleza-palacio del Real de Manzanares es el primer síntoma renacentista del arte arquitectónico militar de España, pero se clasifica mejor como obra gótica del último período decadente o florido.

El castillo afecta planta cuadrada, con barbacana o barrera exterior surcada por corrido y almenado adarve, que se curva en dos de sus ángu-



La puerta está flanqueada y defendida por dos torres bajas.

Diego y segundo Duque, mandó construir la alta galería exterior del mediodía, conocida con el nombre de «El Paseador», la más hermosa de cuantas galerías se han construido en los castillos españoles. En ella se abren ventanas del gótico florido más elegante, con bellas tracerías caladas, relieves de punta de diamante y de bolas, decoración tan del gusto de aquel siglo XV en sus agnias góticas.

El Museo de los Castillos.

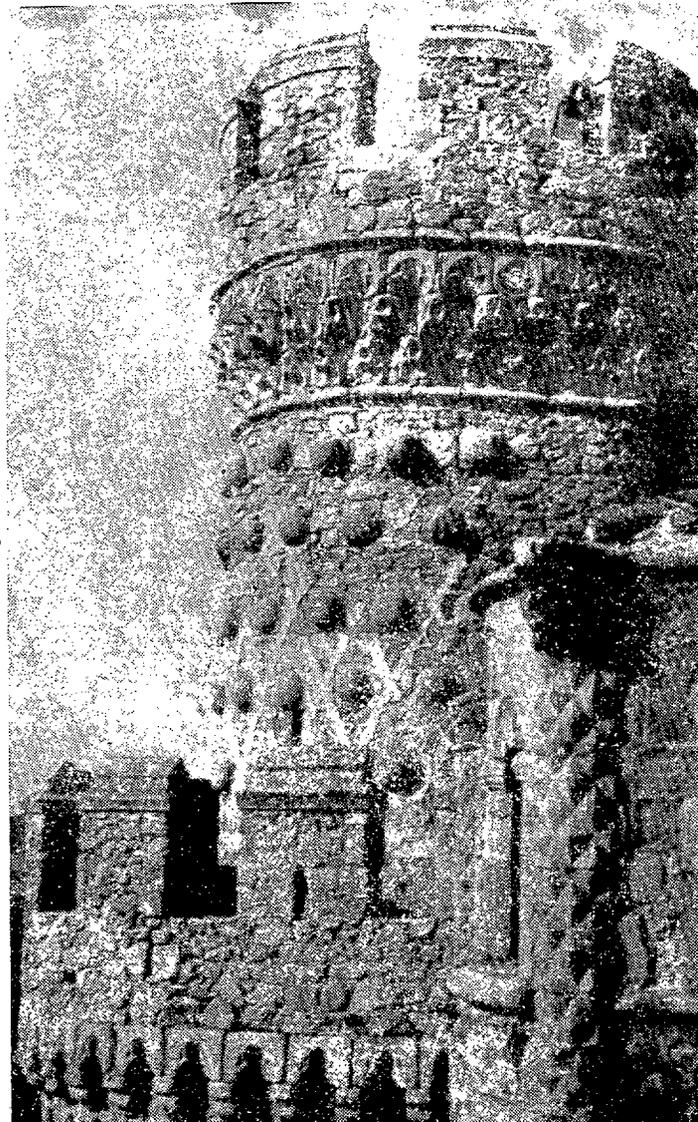
El patio interior era hasta hace poco un calvero, con unas habitaciones a un costado, sin mérito alguno, ya que databan sólo del primer cuarto del actual siglo, habitadas por su dueño mientras

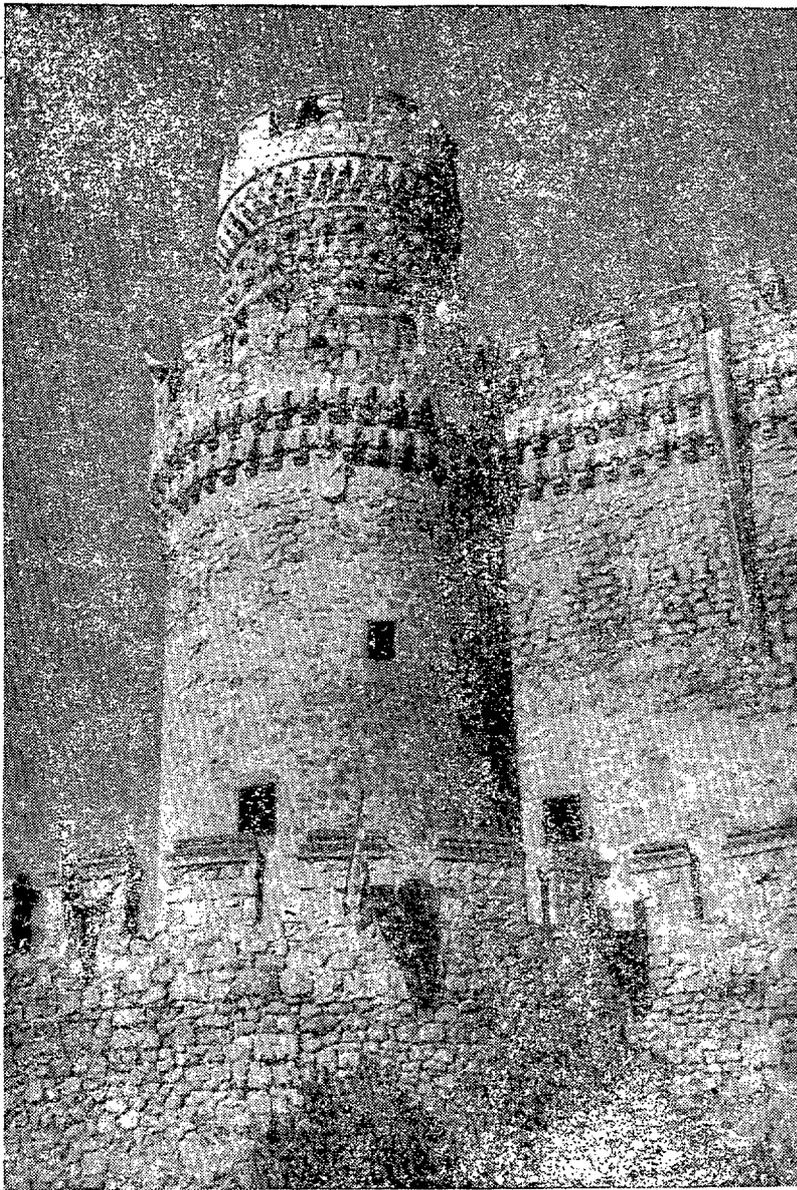
los para amoldarse a los torreones, y se quiebra en el centro del lienzo sur, para seguir las inflexiones de la planta principal. Por el lado del mediodía, destaca la bellísima torre exagonal del homenaje. Sobre las dos torres de poniente se elevan unos cubos almenados que dominan la parte más vulnerable del castillo, que es la puerta. Esta puerta, abierta directamente al campo, pues nunca tuvo foso, está flanqueada por otras dos torres bajas y se abre en arco de medio punto, con ojiva casi imperceptible. Se asciende a ella por pétrea escalinata.

En 1473, el primer Duque del Infantado, don Diego, construyó en su interior grandes salones y amplió su planta primitiva con un cuerpo más de edificio, que absorbió una vieja ermita románica que existía allí, con su ábside, como si fuese del castillo.

Siete años después, otro don Iñigo, hijo de don

El castillo está decorado por puntas de diamante y bolas muy usadas en el siglo XV.





duraron las obras de la vecina presa y el embalse de Santillana. Pero hoy ostenta el patio sus reconstruidas galerías de dos plantas, por donde ha comenzado la restauración interior. Porque es hora ya de que digamos que el actual Duque del Infantado, dueño del castillo, lo ha arrendado a la Diputación Provincial de Madrid por 12.000 pesetas anuales. Pero no se paga materialmente tal renta, pues la Diputación está restaurando completamente el castillo, aplicando el alquiler para ir amortizando el coste de las obras, habiendo adelantado para ello la Dirección General de Bellas Artes la suma, en principio, de 4.000.000 de pesetas.

Día de fiesta.

Visitamos el castillo el día de la fiesta anual que celebra la Asociación Española de Amigos de los Castillos. Y se eligió para ello el de Manzanares el Real para unos actos entrañables del programa formulado, acaso el más emotivo de todos, pues el marco elegido y los actores no podían encajar mejor, vistiendo bonitos trajes de la época medieval del castillo. Tal fiesta se celebra siempre el 22 de abril, por ser la fecha en que, por una graciable y graciosa disposición oficial, se dejaba bajo la protección del Estado todos los castillos de España cualquiera que fuese su estado de ruina.

Comenzó el acto con redoble de atambores y trompetas desde el adarve alto de la puerta, para anunciar el pregón pronunciado por un heraldo, con voz diáfana y potente a través del micrófono, y con términos tan poéticos, patrióticos y bellos, que emocionó a toda la concurrencia, extendida frente al castillo. Luego siguió un concurso de arqueros y cerró los actos, con enfervorizadas palabras, el Presidente de la Asociación, excelentísimo señor General Marqués de Sales.

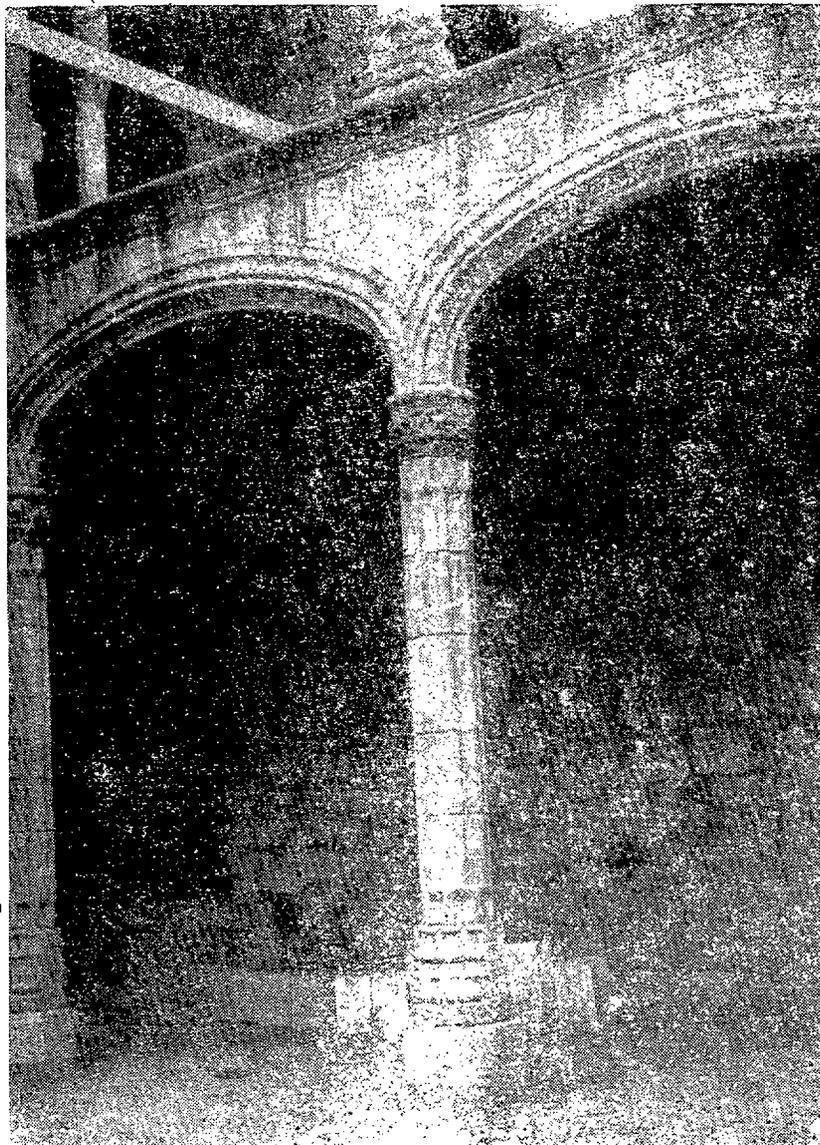
Este es el castillo del Real de Manzanares, en el que más tiempo habitó don Diego, primer Duque del Infantado, dedicado también más que a las armas a las letras, que allí las cultivaba con sosiego, viendo correr el tiempo campero de sus dominios y predios. Y también vivieron allí sus

hermanos, especialmente el otro don Pedro González de Mendoza, gran Cardenal y palaciego favorito cerca de la Reina Católica.

Este es el castillo de Manzanares, que quedará incorporado a los anales del turismo cuando se acabe de instalar el Museo de los Castillos. Fortaleza-palacio de los Mendoza, Señores de Hita y de Buitrago, Marqueses de Santillana y Duques del Infantado, nobles, poetas y guerreros, que rizaron versos cantados al Guadarrama y a sus caminos serranos.

Sobre la montañuela que al pueblo domina aparece como telón de fondo este castillo, con toda su reciedumbre de siglos, con toda su gran belleza artística, con toda la vitalidad renovada, al convertirse en castillo de los castillos.

El patio por donde ha empezado la restauración del castillo.



EL EJERCITO SOVIETICO

Aspectos, rasgos y cualidades

Capitán de Infantería de la Academia Auxiliar Militar Vicente FERNANDEZ
ARIAS

Después del conocimiento del inglés y del Ejército U.S.A., nada más importante para un militar español que adentrarse un poco en la lengua y mentalidad del Ejército ruso, y creo que las razones son evidentes.

Dada su entidad en el concierto de los demás Ejércitos, considero provechosa la divulgación de la manera de ser y trabajar de sus componentes, al mismo tiempo que valorar los medios morales y materiales con que cuenta y las dificultades con que tropieza.

Veamos en primer lugar la forma y contenido del hecho que constituye por sí mismo el acto más trascendente de la vida militar, no sólo por su significación momentánea, sino por su proyección futura; me refiero a la jura de bandera:

Se realiza allí de un modo totalmente diferente al nuestro, y, en general, al de los Ejércitos de Occidente, no sólo por el contenido del juramento en sí, sino por la forma de realizarlo. La fórmula dice así: «Yo, ciudadano de la U.R.S.S., entrando en las filas de las Fuerzas Armadas, acepto el juramento y solemnemente juro ser honorable, bravo, disciplinado, veraz combatiente, guardar severamente el Secreto Militar y Gubernamental, ejecutar absolutamente todas las ordenanzas militares y órdenes de los Jefes. Yo juro honestamente estudiar los asuntos militares, guardar las propiedades militares y civiles y hasta el último suspiro ser fiel a mi Pueblo, Patria Soviética y Gobierno Soviético.

Yo siempre estoy preparado para a una orden del Gobierno Soviético tomar parte en la Defensa de mi Patria, la U.R.S.S., y como combatiente de las Fuerzas Armadas yo juro defenderla a Ella valerosamente, con dignidad y honor, no ahorrando de mi sangre y vida para la consecución de una completa victoria sobre los enemigos.

Si yo falto a este solemne juramento, caiga sobre mí el duro castigo de la Ley Soviética y el general odio y desprecio de los trabajadores.»

Como puede verse, la primera diferencia que se encuentra es el sentido laico del juramento, pues, en general, se hace al pueblo, a la patria y al Gobierno Soviético. En segundo lugar, puede apreciarse la gran carga de dosis política que contiene, al igual, por lo demás, que en toda la instrucción del Ejército soviético si se exceptúa el caso de una instrucción específicamente técnica.

Otro aspecto que destacar está en la ejecución del acto del juramento, que consiste en ir pasando los reclutas delante del Jefe de la Unidad, la cual se halla formada con bandera y banda, y leer en voz alta la fórmula antes citada, y después de esto, en una lista especial firmar la aceptación del juramento. Antes de esta lectura individual, el Jefe de la Unidad explica a los reclutas la significación del juramento y las obligaciones que entraña. Después de la lectura, el mismo Jefe felicita a los nuevos soldados. Acto seguido se toca el himno nacional y se concluye el acto con un desfile.

La Instrucción Política de la Tropa y Suboficiales está basada en un contenido propagandístico reiterado. Como ejemplo de esto que acabamos de decir, podemos citar un apartado del capítulo I del manual para el soldado de Infantería, titulado: «El juramento en los Ejércitos capitalistas». Dice textualmente:

«En los países capitalistas el juramento militar está establecido en interés de las clases explotadoras y dirigido contra los trabajadores. El obliga a los soldados a subordinarse a los opresores del pueblo, capitalistas y terratenientes, ejecutando su voluntad de combatir para fines ajenos a la voluntad del pueblo e ir contra los intereses de

los trabajadores. Esto se hace de una forma encubierta. Por ejemplo, los soldados ingleses hacen su juramento al Rey y los americanos al Presidente. Pero es sabido que el Rey y el Presidente sirven todas las órdenes de los capitalistas, auténticos amos de los estados burgueses.»

Un somero examen nos dice que, siendo el partido comunista único en la U.R.S.S. y estando formado por una minoría (unos 12 millones), mal puede haber una identidad o unidad entre el Ejército (que allí más que en otros sitios procede del pueblo, puesto que el reclutamiento es forzoso), este pueblo (unos 200 millones) y el Gobierno, el cual, además, para servir la voluntad popular debería establecer una serie de libertades inexistentes en el país, y cuya ausencia es bien conocida, entre otras cosas para que el pueblo expresase su voluntad auténticamente.

La instrucción política es parte fundamental de la formación del militar soviético en todas sus graduaciones. Actualmente ocupa unas 16 horas semanales, que se distribuyen diariamente en una media hora después del desayuno y alrededor de hora y media a dos horas en el intervalo comprendido entre las dos y las seis de la tarde. Esta instrucción se materializa en escuchar conferencias, comentarios sobre artículos de su prensa, tratando asuntos extranjeros y exponiendo datos sobre realizaciones internas. El soldado es a veces preguntado sobre los puntos principales de la conferencia y si demuestra inteligencia y capacidad, a buen seguro será presionado para que ingrese en el Komsomol (Komunisticheski Soius Molodiosi) o Liga de la Juventud Comunista, si a él no pertenece. Si rehusa hacer esto y pretende continuar en el Ejército, pueden creársele muchas dificultades.

Para la instrucción Política emplean dos textos, que son: Breve historia del Partido Comunista (para los soldados) y las Obras de Lenin. (para los Oficiales).

En general, la actitud del soldado ante esta instrucción es de indolencia y su opinión más extendida a causa de su aburrimiento, es que no tiene ninguna utilidad.

La Instrucción Moral. Está basada en la misma tendencia política, salpicada de bastantes ejemplos de hechos personales, realizados sobre

todo durante la segunda Guerra Mundial y con continuas citas y alabanzas a frases de Lenin y Stalin. Las virtudes militares las fundamentan en las condiciones que debe tener un buen bolchevique. Las primeras ordenanzas soviéticas fueron recopiladas por Vasilerich Frunce, el cual reflejó en ellas la experiencia militar del Ejército Ruso y las particularidades del Ejército Rojo.

La deformación de la verdad histórica y el hacerse pasar por pacifistas y defensores del pueblo trabajador, son hechos que sirven para el estímulo dentro de esta instrucción. Ya en la segunda enseñanza han adaptado la Historia a su ideología con textos específicos. En este estado de cosas, llegan hasta el hecho de dar datos falsos para aseverar sus ideas. Hablando de la primera Guerra Mundial, por ejemplo, acusan a los americanos de intentar ahogar el régimen soviético, y refiriéndose a la segunda Guerra Mundial, dicen concretamente que en el año 1943 recibieron los americanos 24.500 millones de dólares, y en el cuarto año de guerra llegaron a 87.000 millones de dólares de beneficios. Los americanos son acusados, en unión de los demás países occidentales, constantemente, de enemigos de los trabajadores y de promotores de nuevas guerras. En un comentario sobre la última Guerra Mundial, aseguran que los fascistas alemanes se lanzaron sobre ellos azuzados por los monopolios americanos, intentando por segunda vez destruir el régimen ruso. Según «Flota Roja», Inglaterra minó las aguas del Lejano Oriente como medida contra los rusos y permitió la huida de los acorazados alemanes «Gneisenau» y «Scharnhorst». Al igual que en la guerra de Corea, acusan ahora a los americanos en sus escritos militares, como causantes de la guerra y como agresores de Vietnam del Norte.

En general, el lenguaje usado para estas exposiciones de ideas a la Tropa es siempre insultante, recordando muy de cerca las conocidas emisiones de Radio Moscú, Praga, etc., etc. Pero hay una cosa que va más lejos que esto y que de ningún modo puede exigirse por ir contra la moral natural, basada en la ley natural (independientemente ya incluso de creencias religiosas). Me refiero al hecho de que se prescribe textualmente según Stalin: «Que no se puede vencer al enemigo sin aprender a odiarle con todas las fuerzas del al-

ma.» También dice que «al enemigo que se entrega se le conserva la vida; lo cual presupone que al que no lo hace, no le acoge este derecho. Todo esto, como puede observarse, no se parece en nada al precepto militar cristiano de «Tirar sin odio.»

Reglas de Régimen Interior. En el Ejército Soviético los permisos no se conceden durante el primer año de servicio, sin haber cumplido antes los tres meses de permanencia en él. (Ya es sabido que en el Ejército de Tierra se sirve tres años y más tiempo en Marina y Aire.) El permiso se pide como en nuestro Ejército, por conducto reglamentario. Dependiendo de la duración del permiso (si es un día sólo hasta el toque de retreta); al Brigada, o (si el permiso es mayor) al Capitán de su compañía, éstos le firman un pase, el cual presentado al Sargento de semana y después de apuntado por éste en el libro de permisos de la compañía, es autorizado a marcharse. Antes de las veinticuatro horas después de su llegada al lugar de destino, deberá presentarse a la autoridad del lugar (al Comandante de la guarnición, al Comisario militar o al Soviet del pueblo—el Alcalde), debiendo la víspera o el mismo día de iniciar el regreso, efectuar lo mismo.

Si quiere alejarse más de 10 kilómetros, deberá pedir permiso a estas autoridades. Ellas le darán a su presentación un pase y le apuntarán en el libro de registro correspondiente. Al regreso del permiso, deberá entregar el pase inicial al de servicio de la compañía, y en él se observará si ha habido o no anotaciones de la vigilancia o policía militar en relación con su conducta en la calle. Si después de un permiso llega más de dos horas tarde, se considerará una ausencia sin permiso, por lo que pasará arrestado y será juzgado, pudiendo ir de cinco a diez años a un batallón disciplinario.

Para las presentaciones y actos del servicio, al igual que en nuestro Ejército, se emplean frases hechas. Si se trata de presentarse a un Sargento, dicen: «Camarada Sargento, permítame...», etc. Cuando el superior se dirige al inferior usa la frase de: «Camarada soldado...» o también «soldado Nikolaïex» (por ejemplo)... Una vez recibida por un soldado una orden, responde: «Obedezco» (y se retira a ejecutarla). Si un superior alaba la conducta de un subordinado, éste responde: «Sirvo a



★ REVUE
MILITAIRE
SOVIETIQUE

la U.R.S.S.». Al pasar lista contestan al ser llamados: «Yo». Los centinelas preguntan: «Alto. ¿Quién va?», la primera vez; la segunda (advierten): «Alto. Voy a disparar». Y si la advertencia no surte efecto, usa su arma sin insistir por tercera vez. A la primera voz de un centinela se debe responder: «Tuyos» (Svoí).

Cuando recibe visitas (sólo en la hora diaria de asueto), éstas deberán pasar precisamente a la sala designada al efecto en la unidad y previo permiso «del de servicio del regimiento». En esta sala existe un libro donde se apunta el mes, fecha, apellidos y nombre del soldado, grado de parentesco, apellidos, nombre y dirección del visitante. Los visitantes con bebidas o aspecto ebrio no se permiten. Los soldados, durante la visita, no deben hablar sobre la vida e instrucción de su unidad, ni salir con los visitantes fuera de los límites del lugar establecido para la entrevista.

Los actos del servicio interior de un cuartel tienen lugar a la señal correspondiente y a su tiempo establecido en el horario. Para la comida, se sientan por escuadras en el comedor en traje

de paseo. Las comidas son por lo general calientes, consistiendo en sopa, patatas y verduras cocidas con carne y postres secos. Para el desayuno toman una especie de sopa y pan negro.

El detalle destinado a agradar en las comidas no existe y la diferencia, por ejemplo, con la comida que toman los soldados americanos, es enorme, tanto en calidad como en presentación. El detalle dedicado al individuo se ignora en el Ejército Soviético, donde todo se desarrolla en un ambiente gregario, dominado por el número y rechazando la individualidad. Todo en este aspecto, como la sanidad, vestuario y en general todo lo que se relaciona con el confort individual, se desconoce por sistema. Un ejemplo de esto es el hecho de que, incluso en tiempo de paz, no se considera necesario el comunicar la muerte de un soldado a sus parientes más próximos. Todo esto no es óbice para que la jerarquía superior esté bien atendida, ya que disfrutan de un sinnúmero de ventajas de tipo económico y humano (tales como el disponer de varios soldados para su servicio particular, asiento reservado en el Gran Teatro, etc., etc.).

El vestuario consiste en un traje de instrucción y otro de paseo. Común a ambos es el pantalón «Breech» con bota alta, usándose para paseo guerrero con gorra de plato sin aro. Para instrucción llevan un gorro parecido al que lleva actualmente en el cuartel el Ejército Español y una especie de blusa cerrada con tres botones en el pecho y dos más pequeños en el cuello, la cual se mete por la cabeza (remedo de los campesinos) y que se llama «Gimnastiorka».

En el Ejército Soviético todo el mundo recibe dos uniformes anuales. El cuello de los uniformes es alto. En el invierno usan capote, y un gorro de piel con orejeras, igual que lleva el Ejército Americano. Con temperaturas bajas usan los centinelas un capote de piel llamado «Tulupa» y unas botas de fieltro—«Valenki»—; prendas que se colocan encima del capote y de las botas corrientes, y que al relevar, entrega el centinela saliente al entrante. Está reglamentado cómo han de llevarse estas prendas y cuándo pueden bajarse las orejeras del («Sapka») gorro de piel. Una cosa curiosa es la ausencia de calcetines en los soldados rusos. Estos usan una especie de paños o vendas llama-

dos «Portianki», con los cuales se envuelven los pies hasta la mitad de la tibia y peroné aproximadamente. También está prescrita la forma de colocarse estas vendas para evitar rozaduras.

Allí todo está reglamentado en extremo y la ausencia de iniciativa es total, lo que evita malos entendidos.

La gimnasia en el Ejército Soviético se efectúa de forma distinta a la nuestra. Ellos ejecutan ejercicios de gimnasia deportiva (paralelas, barra fija, caballo con y sin aros) y esgrima de fusil. Esto parte de exigir material especial y una técnica más complicada y no asequible a la mayoría, como tal educación física, elastifica y endurece bastante menos que nuestro adiestramiento físico militar y no se diga nada si lo comparamos con el del Ejército U.S.A. Por otro lado, independiente de esta gimnasia deportiva, por la mañana, después de la diana, se ejecutan unos ligeros ejercicios gimnásticos de elasticidad y calentamiento.

En realidad, la verdadera educación física se practica haciendo que el soldado se adapte al máximo a los conceptos militares del aprovechamiento del terreno en todos sus aspectos, como paso de obstáculos, reptar, paso a la carrera de espacios batidos, aprovechamiento de las condiciones naturales de una posición para el tiro, ejecución de la fortificación, etc., etc. Al igual que en nuestro plan general de instrucción, se programan las sesiones de defensa personal, en el Ejército Soviético esta enseñanza no se practica tal como nosotros lo entendemos, y aunque existe en la U.R.S.S. una Federación de Autodefensa sin Armas (S.A 3 B O), equivalente aquí a nuestra Federación Española de Judo, el número de practicantes no pasa de cuatro o cinco mil en todo el país. Allí el mayor esplendor lo alcanza la práctica del atletismo.

Organización.—En el Ejército soviético existen cuatro armas: Infantería, Artillería, Tropas Acorazadas y Mecanizadas y Caballería. Lo demás se llaman tropas especiales (y son consideradas como Servicios) de Ingenieros (Zapadores), Tropas de enlace, Automovilismo y otras unidades que apoyan con su especial actividad en el combate a las fuerzas armadas. La división de Infantería soviética lleva en general la Artillería en la relación de uno a uno con respecto a Infantería. Constaba

la división hace algún tiempo (hacia 1960) de un Cuartel General y Compañía de Plana Mayor, un Cuartel General de Artillería, un batallón de reconocimiento, tres regimientos de Infantería a tres batallones cada uno, un batallón de transmisiones, otro de zapadores, un regimiento de carros y cañones autopropulsados, un regimiento de Artillería de obuses, otro de cañones, un grupo contra carro y otro antiaéreo.

La Infantería soviética ha sido rápidamente mecanizada, motorizada y dotada de mayor apoyo artillero y de carros después de la segunda Guerra Mundial. En el Ejército Soviético la Infantería es el arma básica, pero esto es sólo de un modo teórico, pues en la realidad, después de la guerra, ningún arma ha sido incrementada y puesta al día como las tropas acorazadas y mecanizadas y la Artillería (con los missiles). Hoy en día, numerosas unidades de helicópteros efectúan la vigilancia inmediata de la frontera china. Las tropas acorazadas y mecanizadas constituyen el esqueleto del Ejército y son las fuerzas de choque del mismo. En sus reglamentos siempre que hablan de estas fuerzas, ya sea para referirse al combate ofensivo o al defensivo, expresan la idea de: Carros-Piezas autopropulsadas en conjunción con las otras armas. Las fuerzas blindadas y mecanizadas tienen dos misiones: Cooperación con otras armas y operaciones independientes. Para esto último, se les ha dado un gran impulso y parece ser que estas misiones ocupan un lugar muy importante en la doctrina oficial. El armamento de la Infantería es: granadas de mano, fusiles automáticos, ametralladoras ligeras y pesadas (de posición, dicen ellos), morteros de 82 y 120 mm. Las armas blancas son: la bayoneta triangular y un puñal de reglamento. Hay que hacer constar que los cañones contra carro clásicos los lleva Artillería. La Infantería lleva cañones sin retroceso. Los soldados destinados a la infantería son por lo general los menos instruidos de los contingentes disponibles, pues antes han sido elegidos de entre ellos para la Aviación, Marina y las armas y servicios que se consideran técnicos. Las fuerzas de élite en la Infantería las constituyen los regimientos de la «Guardia». La instrucción de las tropas es muy machacona y eminentemente práctica. Puede decirse que excepto la hora diaria para



asuntos personales, los soldados rusos están dedicados siempre a algo, siendo la instrucción militar la que les ocupa el mayor número de horas. El domingo es día festivo, pero se celebran competiciones deportivas y otros actos culturales a los que hay que asistir.

Disciplina.—El artículo 6.º de las ordenanzas disciplinarias de las fuerzas Armadas de la U.R.S.S. dice textualmente: «Una orden de un Jefe es una ley para los subordinados. La orden debe ser cumplida incondicionalmente, exactamente y al momento.»

Las ordenanzas referentes al servicio interior dicen en su artículo 1.º: «El soldado debe indefectiblemente observar el juramento militar, ser honrado, veraz, bravo y no ahorrar de sus fuerzas y vida para la ejecución de sus deberes militares; incondicionalmente obedecer a sus Jefes y defenderlos en el combate; como a la niña de sus ojos, proteger la Bandera de su Unidad.»

Como puede observarse, en el Ejército Soviético, se prescribe taxativamente la obligación que tienen los soldados de defender directamente a sus superiores (cosa que entre nosotros se pre-

supone). La explicación de este hecho es que en el Ejército Soviético hay tres clases de mandos, dos visibles para el soldado y el otro no. El primero es el mando militar de la unidad, el segundo es el oficial político (Politruk) y el tercero es la llamada «Sección Especial», perteneciente a la antigua OGPU, o a la menos antigua NKVD, o a la nueva KGB (Komitet Gosudarviestni Biesopasnosti) (Comité Estatal de Seguridad). El caso es que para el soldado, la acción del oficial político es de una labor constante en las horas de instrucción política y fuera de ellas, y la Sección Especial hace sentir su influencia sobre soldados, Suboficiales, Oficiales y Jefes. Los miembros de esta Sección son superescogidos entre todos los grados del Ejército y, por supuesto, que no se conocen ni entre ellos mismos. Estos individuos deben informar sobre la moral y opinión de sus compañeros cualquiera que sea el grado que ostenten. Un informe poco caluroso del Oficial Político puede hacer que un Oficial no ascienda más. Estas cosas hacen que el Oficial profesional odie en el fondo de su alma al Político.

Un detalle interesante es el hecho de que la mayoría de los españoles exilados que fueron a Rusia y llevaron allí una vida activa, sufrieron fracasos y pasaron por los campos de concentración soviéticos; sencillamente porque la Sección Especial no admite opiniones adversas, discrepancias ni desviaciones políticas. Entré otros casos es famoso el del Campesino. Bajo estas condiciones parece natural y no es de extrañar que el militar soviético se contente con hacer lo preciso sin que su voluntad adelante cosa alguna (como dicen nuestras ordenanzas) y de ahí el terminante y expreso mandato de defender a sus superiores en el combate. Sabido es que en la última guerra los Comandantes soviéticos, por temor a ser enjuiciados y hechos responsables del fracaso de un asalto, por ejemplo, concentraban sus esfuerzos en los estrechos límites de su claramente establecida responsabilidad. El Oficial defiende su sector no importándole lo que ocurre en el vecino, pues lo que le interesa es no ser acusado de no mantener la acción, aunque este mantenimiento signifique el sufrir pérdidas abrumadoras, pues si el enemigo entraba, por ejemplo, en defensiva, en la posición, se buscaban cabezas de turco. El militar

soviético, y en especial el Oficial, acepta las cosas buenas de la vida que le facilita el Poder, y se guarda mucho de emitir opiniones que pueden conducirle a una unidad penal, donde, en unión de presos políticos de la más variada especie, probablemente combatirá como soldado hasta morir.

La disciplina que se espera de los soldados está basada en el código de 1940 con ligeras enmiendas introducidas después de la guerra.

En él se exigía la inmediata y absoluta obediencia de todas las órdenes y se mandaba a los Oficiales que hiciesen uso de la fuerza para asegurar la obediencia. Un comentarista militar decía a este respecto: «En el Ejército, el Superior debe estar distanciado de sus subordinados. Cuanto mayor sea la convivencia del Superior con los subordinados, tanto menor serán sus posibilidades de ejercer sus funciones de Superior.»

En los textos militares soviéticos se relatan varios hechos individuales de la última guerra, en los que se concedió a soldados el título o nombramiento de Héroe de la U.R.S.S., por haber salvado la vida a sus Superiores.

Formación de Oficiales y Suboficiales.—Los rusos pueden hacerse oficiales de varias formas: O entrando cuando niños en las Escuelas Suvorov o Nakhimov (en las que reciben una instrucción político-militar y la segunda enseñanza), y después pasando a las Escuelas militares (donde recibirán su despacho de Oficial), o presentándose directamente a estas Escuelas habiendo hecho con anterioridad la segunda enseñanza en la vida civil. Tanto para entrar de una u otra forma, tienen que estar conceptuados políticamente como adictos y verificar un examen de ingreso. La duración de la carrera es aproximadamente de unos cuatro cursos.

Después de dos años de Oficial, se puede asistir a Escuelas avanzadas que realizan cursos de diez meses. A estas Escuelas se asiste previa petición, pero la designación la hacen los Comandantes de Unidades Superiores y a base de la hoja de servicios del Oficial, estudiando sus aptitudes y actividades en que se ha distinguido. Si el oficial lo desea, puede ir a una Academia o Instituto Militar. En las Academias se capacita para el mando de las armas combinadas o mandos Superiores de los Servicios, desde el nivel Batallón hasta la Divi-

sión, o bien se les instruye en una específica rama militar y técnica. La selección se hace igualmente por medio de la hoja de Servicios. Los Institutos usan igual sistema de selección y se diferencian de las Academias en que las enseñanzas que imparten no son específicamente militares (lenguas, educación física, etc., etc.). Los cursos en Academias e Institutos duran aproximadamente tres años. Estas Academias tienen cursos por correspondencia y estudios nocturnos. La cúspide de la enseñanza militar la constituyen la Academia Voroshilov, donde son admitidos por el período de un año quienes son nombrados directamente por el Ministerio de Defensa y ratificados por el Comité Central del Partido. En su vida diaria, el Oficial está absorbido por el Servicio, con la instrucción, que se hace de un modo realista, conferencias, estudios de temas profesionales, maniobras, vida de guarnición, etc., etc.

Las condiciones económicas en que se desenvuelve el Oficial son excelentes y no tiene, por tanto, preocupación alguna en este sentido (vivienda gratis, almacenes especiales, precios reducidos, etc., etc.). Los soviéticos han hecho una casta del cuerpo de Oficiales. El Oficial es generalmente instruido profesionalmente, disciplinado, laborioso y posee una gran experiencia en maniobras, temas prácticos. Existe un número bastante grande de ellos que poseen una gran experiencia de la segunda Guerra Mundial. El Ejército soviético después de esta guerra no ha cometido el error de permitir que sus cuadros de Mando alcancen edades avanzadas o inadecuadas. Con arreglo a la edad y hoja de servicios, retuvo a un número de ellos y licenció a la mayoría, no creando ningún problema ni individual ni colectivo, dadas las grandes ventajas que se otorgaron a los que pasaron a colocarse en la vida civil. En general puede decirse que el cuerpo de Oficiales rusos está hecho para que adquiriendo una gran experiencia práctica, opere con sus tropas en las más difíciles situaciones de combate. El lema de Suworov apoya estas ideas: «Dura la instrucción, fácil el combate.»

A pesar de estas positivas cualidades de que se ve adornado, vive bajo la enorme servidumbre de la vigilancia política, pues aunque una gran mayoría de Oficiales son comunistas, ni siquiera éstos

ВОЕННЫЙ ★ ВЕСТНИК

se ven libres de los «soplos» de la «Sección Especial», y esto es en el fondo un hecho que condiciona su conducta, sin que personalmente estén identificados con estos procedimientos, pues saben que pueden verse envueltos en algo desagradable, aunque sea involuntariamente.

Los Suboficiales son reclutados entre los soldados más despejados y con arreglo a su expediente escolar. Si estas dos condiciones son favorables y su historial político está limpio, pueden pasar a una Escuela de Suboficiales un año para alcanzar el grado de Suboficial, desde el cual y tras haber servido un determinado tiempo, podrán pasar a una Escuela de Oficiales. Entre los Suboficiales descuella en general el valor físico, juventud, bue-

na preparación técnica y el sentido de la autoridad. Este último punto se ve oscurecido porque en un país donde todo está fiscalizado, hace que se le resten oportunidades para el debido ejercicio de su obligación como Jefe. En el Ejército soviético por esto no se dan los casos normalmente de Sargentos duros del Ejército U.S.A. (el cual se encuentra muy a gusto en su grado «porque sabe muy bien su oficio») y de la Legión Francesa. El Sargento soviético es más bien el hermano mayor de una familia rural respecto a su pelotón.

Resumen general.—Para terminar este artículo y después de lo anteriormente expuesto, se puede resumir diciendo que: El militar soviético es un individuo privilegiado, en general, respecto a la población civil y en especial desde que asciende a Suboficial. Que profesionalmente es competente, con gran adaptabilidad física al medio ambiente (sentido del enmascaramiento, etc.); astucia, dureza, ingenio, sensible a la música y al baile, poco flexible mentalmente, obedece ciegamente, necesita de un algo emocional para rendir el má-

ximo y precisa una práctica constante para que el campesino se convierta en soldado. En ellos están muertas las iniciativas por el sistema de espionaje mutuo y la exigencia de responsabilidades en cuanto surgen hechos desfavorables. Y esto en todos los escalones. Esta última circunstancia hoy día ciertamente ha decrecido bastante, pero no hasta el punto de anularse.

Las opiniones en público desfavorables al régimen, traen consecuencias graves.

Y todo esto que hemos dicho ha querido ser en términos generales una visión de conjunto de las condiciones y psicología del Ejército Soviético. Si realmente he logrado darla, me consideraré satisfecho.

BIBLIOGRAFIA

- “Military Review”. Escuela de Mando del Ejército U.S.A.
- “El Ejército Soviético”. Lidell Hart.
- “Rusia al desnudo”. Pelayo Aunión.
- “Manual para el Soldado de Infantería”. Ministerio del Ejército U.R.S.S.
- “Revista del Instituto de Estudios sobre la U.R.S.S.”. Alemania.



La Europa abortada de Carlos V

De la notable y conocida publicación francesa «Miroir de l'Histoire». (Traducción del General Carlos TABOADA.

La publicación del libro del Archiduque Otto de Habsburgo, consagrado a su ascendiente directo Carlos V (Editorial Hachette), ha provocado un cierto revuelo en el mundo de la historia. Guy-Victor Labat (Director de la revista «Miroir de l'Histoire») ha tenido interés en presentar por sí mismo este importante libro y exponer los incidentes contemporáneos en el gran dibujo hecho del Emperador de Europa.

Bajo el título «El Emperador de Europa», el Director de «Miroir», Guy-Victor Labat, dice:

«Es un signo de gracia aquel que ve llegar a este mundo el 25 de febrero de 1500 un joven Príncipe, cuyo prestigioso destino le hace jugar un papel único en la Historia de Europa.

Para escoltar su venida, jamás siglo alguno había visto dar a luz tantos genios. Son Memling en Holanda, Rafael y Miguel Angel en Italia, Durero en Alemania; jamás Roma y Florencia habían brillado con tal resplandor. Los Reyes también están a su altura como Francisco I en Francia y Enrique VIII en Inglaterra; y también Gutenberg, el inventor de la imprenta, va a acelerar la evolución de los pueblos; por último, Erasmo y Lutero. En esta ebullición de savia, de grandeza, la providencia hace nacer en Gante un niño que por un concurso excepcional de circunstancias y de sucesiones debidas a múltiples alianzas tendrá una potencia y un poder jamás igualado en Europa.

Veamos ya el telón de fondo sobre el cual va a destacarse con un relieve extraordinario este reinado que hubiera podido con un poco de suerte ver realizado el viejo sueño de una Europa Universal.

Europa comprende entonces, por una parte, el Reino de Roma, que cubre Italia con la potencia del papado, el cual con los Farnesios, los Médicis, los Borgias, ejerce un poder ciertamente más temporal que espiritual. Tales como arañas tejiendo sus telas en las Cortes de Europa, Florencia y Roma establecen intrigas fructuosas más allá de sus fronteras.

Hay la Alemania mosaico de Estados, de Principados y de Obispados federados en el seno de un Imperio en que el Emperador elegido es tanto un



Tiziano.—El emperador Carlos V.

Habsburgo como un Luxemburgo o un Wittelsbach.

Hay los franceses; el reparto decidido por los hijos de Carlomagno, había ya escindido el reino en dos, creando también dos estados, Francia propiamente dicha y la Borgoña rica y potente. Esta Borgoña comprendía los territorios que bordean los dos lados de la carretera que va del lago Lemán al Mar del Norte; por el Este los Alpes le dan una protección infranqueable y al Oeste el macizo Central ofrece una barrera natural de paso difícil. Entre estos obstáculos, el país está recorrido por ríos navegables.

Entre la Borgoña y Francia hay una rivalidad incesante y la Borgoña ha de buscar alianzas con

Inglaterra y con Austria para evitar el ser absorbida por Francia.

También Carlos el Temerario, valeroso pero desgraciado adversario de Luis XI, se había aliado con Inglaterra casándose con Margarita de York, y en esta ocasión había anulado los lazos feudales que unían todavía la Borgoña con Francia.

Luisa María se había casado con Maximiliano de Habsburgo, que debía más tarde ser elegido Emperador de Alemania y he aquí que el futuro Carlos V nace de su hijo Felipe (Felipe el Hermoso), esposo de Juana de Aragón (Juana la Loca), heredera del Trono de España.

Los contemporáneos dicen que Carlos era suave y educado y los médicos le preguntaban si el niño tendría suficiente vigor para sobrepasar los años críticos.

A los seis años Carlos pierde a su padre el Archiduque Felipe y pronto se ve separado de su madre, que ha perdido la razón ante una desgracia que ella no puede soportar.

El niño fue entonces educado por su tía la Archiduquesa Margarita, Regente de los Estados de Borgoña. Esta mujer notable desde todos los puntos de vista, piadosa, instruida, cultivada y enérgica fue una excelente educadora.



La corte de Borgoña era amable y alegre, sus señores, conservando el ideal de la caballería, supieron mantener el equilibrio entre sus vidas de castillo y la cultura de las ciudades; los caballeros borgoñones no eran solamente guerreros, sino magistrados, diplomáticos y gobernadores. Algunas familias tenían derecho sobre la dirección del país. Estos borgoñones comían y bebían bien; su comida era apreciada, pues las especies traídas de las Indias le prestaban una nota de refinamiento; por último, la valentía de los caballeros borgoñones era legendaria y su coraje en los torneos y justas levantaban el entusiasmo hasta en España.

Estos caballeros no eran nacionalistas como en Francia—bien es verdad que esta última había terriblemente sufrido con la ocupación inglesa y la muerte de Juana de Arco había hecho estallar allí un nacionalismo exacerbado—. Los borgoñones hablaban francés, pero pensaban en europeo. Además, esta caballería no había degenerado, el renacimiento no la había alcanzado y podía evolucionar naturalmente con los nuevos tiempos, mientras que en Francia empezaba a sonar la hora de los cortesanos.

Carlos V, hijo del Duque de Borgoña, biznieto de Carlos el Temerario, era también nieto del Emperador de Alemania Maximiliano. Este Imperio Medieval, no había sido jamás una entidad territorial; bien seguro el Emperador tenía necesidad de bienes personales, pero sobre tantas razas diversas su autoridad no podía afirmarse más que por un carácter casi religioso. Así, ante las nuevas corrientes de nacionalismo intransigente de los Estados Territoriales, Carlos comprobó muy joven que sólo una noción de comunidad europea podía hacer el cimiento de este aglomerado de territorio y de pueblos tan distintos y diferentes, donde además amagaba siempre al Este la amenaza del turco y al Norte la del vikingo. Así, Carlos tuvo conciencia muy pronto de que al futuro Jefe de las masas españolas, borgoñones, alemanas, italianas y holandesas le sería preciso ser un Emperador potente capaz de asegurar los derechos de cada uno, protegiendo a la cristiandad del musulmán.

Tres siglos más tarde un hombre ha comprendido toda la amplitud del problema y no es sorprendente que conociendo bien la historia haya intentado imitar a Carlos V, sobre todo en la búsqueda de legitimidad indispensable para sobrevivir: Napoleón Bonaparte: él solo con Carlos V después de Carlomagno ha querido y conseguido ser coronado y consagrado por un Papá.

El también quiso colocar los miembros de su familia en los puestos de jefe y sobre todo buscar esposa y descendencia en la línea de Carlos V con una Habsburgo, proclamando a su hijo Rey de

Roma; él vivió también un sueño de unidad europea. Pero le faltaba a Napoleón lo que Carlos poseía, una gran fe cristiana que fue luz y guía durante toda su vida, dejando a las generaciones futuras un testimonio de verdad. Esta busca de estabilización y, por lo tanto, de paz, Carlos V la buscó toda su vida (con la Paz Christi), aquella que sólo Dios puede traer a los hombres. Ella implica una vida interior que Napoleón no tenía con la misma intensidad y que permitió a Carlos ser legítimamente un árbitro, un juez y un justiciero.

Esta concepción de su estado en Carlos es tanto más destacable cuanto que la decadencia del papado en este principio del siglo XVI tuvo por efecto que los Papas, olvidando su carga espiritual, se lanzasen a ser potentados políticos e incluso guerreros. Si el clero francés era protegido de la Curia romana por los acuerdos con el Rey de Francia, en Alemania era muy distinto y grandes sumas recogidas bajo los más diversos pretextos, eran transferidas desde todo el Imperio hacia Roma como producto del tráfico de indulgencias que había aumentado de una manera abusiva.

Se puede entonces comprender la llegada a Roma de un pequeño fraile alemán, Martín Lutero, que, lejos de aparecer asombrado por la magnificencia de las iglesias y por el fausto de los palacios, pudo exclamar: «He aquí de manera clara a dónde va a parar el dinero de Alemania.»

Esta reacción alemana ha quedado viva en los católicos alemanes, incluso hasta cuatro siglos después. Durante el curso del Concilio Vaticano II, los Obispos alemanes reivindican con insistencia la abolición de las indulgencias, a pesar de que en nuestros días no son ya consideradas más que como ejercicios espirituales.

En relación con la Reforma protestante, Carlos V había seguido con un ojo indulgente la evolución del cisma, pero siempre se opuso a todo lo que podía dividir la Iglesia.

En materia religiosa como en materia política Carlos V se sitúa por encima de todos los partidos y por encima de su tiempo.

Puede ser que gracias a él su Imperio no haya conocido las debilidades insidiosas y atrayentes del renacimiento; ese amor apasionado de la antigüedad pagana que ha sido una reacción contra la fe en la Edad Media, esa filosofía que hace del hombre el señor y dueño de la creación, de la cual se preservó a sí mismo e intentó preservar a sus súbditos.

En el momento en que Carlos, Duque de Borgoña, va a cumplir 17 años y recoger a esa edad su herencia de España, es hijo de Valois por su nacimiento, alemán por la solidez de su carácter

y español por su profunda piedad y por una cierta atracción por la severidad. Ya en su espíritu de soberano los intereses nacionales priman sobre los intereses particulares y sobre todo los sentimientos del corazón.

Así, el viejo Fernando de Aragón, su abuelo materno tenía una preferencia por el hermano de Carlos, Fernando de Austria y le hubiera querido por sucesor, pero Carlos rechazó inmediatamente éste plan y Fernando aceptó esta decisión con respeto, y lo mismo prohibió a su hermana que hiciese un matrimonio de amor con Federico del Palatinado y la comprometió al Rey de Dinamarca, cosa que la Princesa aceptó con dolor de su corazón.

En 1519 muere su abuelo paterno, Maximiliano, Emperador de Alemania, pero éste ha trabajado ya mucho la elección de su nieto como Rey de Roma.

Por último, a los treinta años fue coronado en Bolonia Emperador por el Papa, después de una elección difícil por los concurrentes, también potentes, como eran Francisco I, al que sostenía la Curia Romana, y Enrique de Inglaterra, elección que le costó un millón de escudos en oro y una revolución en España.

Cuando ésta fue sofocada, Carlos fue como mediador, dulcificando las sanciones y concediendo los perdones.

Esta actitud puede compararse con la que tuvo



frente a las tribus conquistadas en las Indias Occidentales, en las Américas.

Después de Cristóbal Colón, Magallanes y Cortés, vino el tropel de conquistadores, aventureros sin fe ni ley frente a pueblos con niveles de desarrollo inferiores a las tribus de África. Las armas de los occidentales les causan tal terror que los ponen a su merced.

De ahí, los abusos de crueldad que el Emperador condena con energía e indignación. Exige que la población sea tratada no solamente con justicia, sino también con humanidad. Para que las conquistas más allá de los Océanos produzcan riquezas incomparables, es necesario que los indígenas sean retribuidos con justicia por las mismas.

Por otra parte, es curioso que Carlos V no haya utilizado todas las fuerzas enviadas a las Américas para reducir y cristianizar, realizando el antiguo sueño de los Cruzados, contra el adversario más encarnizado de la Cristiandad y sobre todo de España: los musulmanes del Norte de África.

Allí también los tiempos modernos concuerdan con la época de Carlos V.

Carlos sabía que los musulmanes, con su mística de guerra santa, su desprecio de la muerte y su

fe en la inmortalidad, no podían conquistarse más que por medio de mares de sangre.

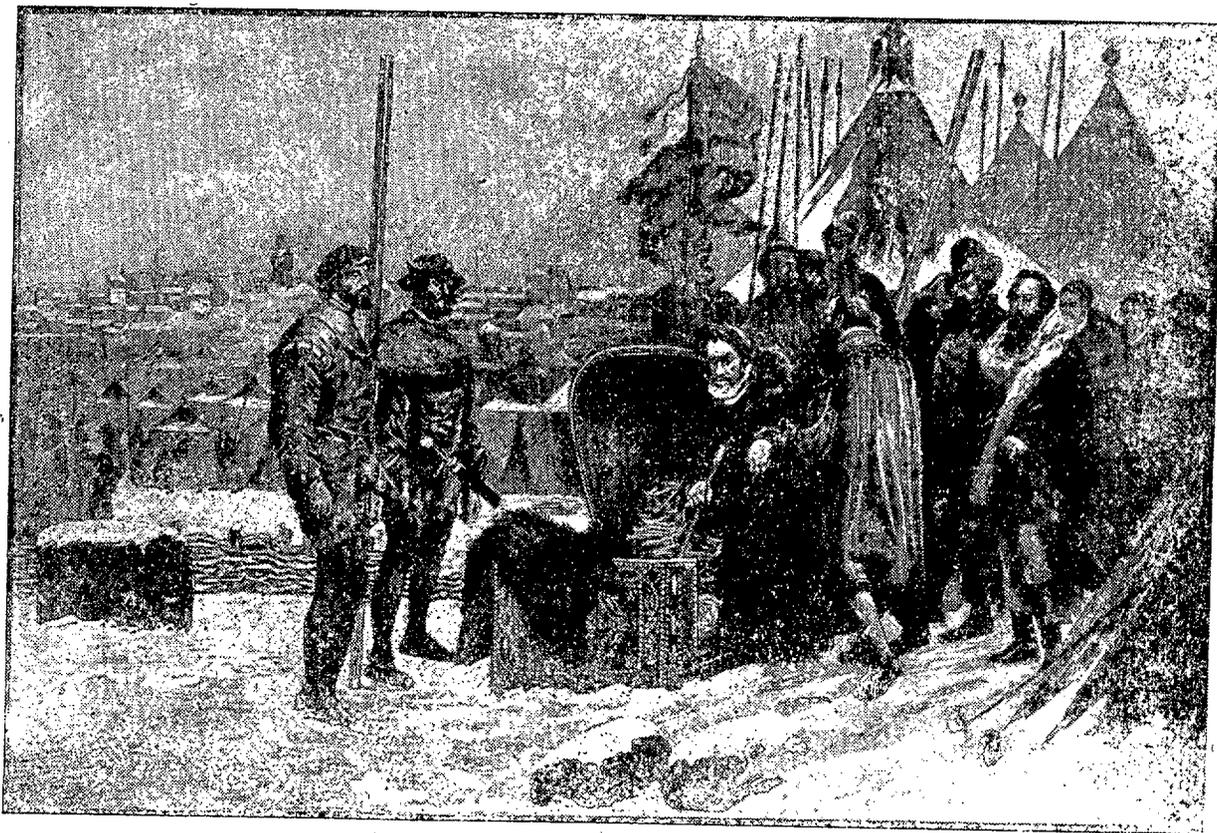
La prudencia de Carlos V se manifiesta de nuevo allí. Será preciso toda la arrogancia y las intrigas de los berberiscos para decidirle a la expedición de Argel.

Por último, por medio de la paz concluida en Crépy en 1544, Carlos pone fin a sus disputas con Francia.

El año siguiente se abría en Trento el Concilio que reclamaba Carlos V desde hacía años. Desgraciadamente, el Papado había tardado demasiado, y en la reunión del Concilio faltaron a la llamada tanto los protestantes como los católicos alemanes partidarios de una reforma verdadera. Por otra parte, no figuraba en primer lugar del programa de trabajos la eliminación de los abusos que Carlos consideraba preliminar indispensable.

Cuánto es de lamentar actualmente que no se hayan seguido los consejos del prudente Emperador, porque quizá pudiera haberse evitado el conflicto.

Una sombra obscurció el reinado del gran monarca: las exacciones que se produjeron en los mares del Pacífico y en América del Sur. Cuando



CÁRLOS V EN EL SITIO DE METZ

Cuadro de Lucien Meunier

tuvo conocimiento de ello, demasiado tarde, incluso dudó en ser el monarca de esta nueva Iberia. Promulgó entonces leyes severas para que los indios fueran tratados como hombres libres y con toda justicia.

Estos crímenes cometidos sin su conocimiento fueron quizás el fundamento de su retirada de los negocios públicos.

Llegado Carlos V al apogeo de su reinado, echa una ojeada a su pasado.

Ha luchado y vencido, pero no ha realizado su sueño.

Como San Agustín, ¿ha llegado este hombre a la suprema prudencia? ¿Se ha exclamado a sí mismo también: «Vanitas Vanitatum»? ¿Ha entrevisto con una claridad insostenible la visión beatífica que hace vana cualquier otra visión?

Ciertamente está desgastado físicamente: siente que tiene poco tiempo para prepararse para la muerte y para utilizar los últimos años al servicio de Dios.

Se retira, pues, no a un convento, como dicen sus cronistas, sino a una propiedad del campo, donde recibirá a parientes y amigos.

Esto no será una deserción, pues antes de dejar las riendas del poder, habrá tenido cuidado de ponerlas en manos seguras.

Tal es el esquema del libro apasionante que el Archiduque Otto de Habsburgo acaba de publicar en Ediciones «Hachette».

Magníficamente escrito, pone de relieve una de las más bellas figuras de la historia, un genio universal que puede servir de faro a esta Europa de hoy, dispersa, inquieta y deseosa de unidad ante su existencia amenazada.

PERSONALIDAD DE CARLOS V

(Fragmentos del libro titulado «Personalidad de Carlos V en la perspectiva de los siglos», del Archiduque de Austria Otto de Habsburgo.)

Cuando el rey Felipe II trató de convencer a su padre, retirado en Yuste, de volver a la escena política, le escribió que bastaría que se mostrase en público e hiciera conocer su decisión de volver a tomar una parte al menos de sus actividades para restablecer el orden en el mundo.

En la época en que el rey Felipe envió esta carta tenía ya treinta años, y su historia debía probar que era un talento supremo, dotado de un gran valor moral; pero en sus relaciones con su padre fue siempre el hijo obediente, convencido de la distancia que le separaba de la excepcional personalidad del que fue el tipo mismo del Emperador.

La irradiación extraordinaria de Carlos V es tanto más notable cuanto que no tenía la estatura imponente que la tradición popular espera de un Emperador. Sus armaduras, que podemos ver aún en varias colecciones, estaban hechas para un hombre de pequeña estatura, con cuerpo esbelto y delgado, casi como un adolescente. No correspondía ciertamente al ideal de belleza masculina de la época y no tenía el aspecto pomposo y teatral que caracterizaba a los demás soberanos de su tiempo. La diferencia es notable si comparamos los retratos del Emperador con los de Francisco I, Enrique VIII, Mauricio de Sajonia o, incluso, con los Papas del Renacimiento.

La sencillez de Carlos V no excluía, sin embargo, ni la dignidad ni la elegancia. Esto es lo que nos muestra el primer retrato que le hizo Tiziano, representando al soberano con un traje muy elegante, flanqueado por una daga; o también las imágenes en la que aparecía vestido muy sencillamente de negro, ya ligeramente encorvado, asemejándose a un gran burgués de Bruselas o de Augsburgo; por último, el magnífico cuadro del Emperador la tarde de la batalla de Mühlberg. La cara da siempre, la impresión de seriedad; la mirada parece casi ausente, de tan concentrada en pensamientos interiores. Exactamente lo contrario de la imagen que los soberanos del Renacimiento querían habitualmente dejar a la posteridad.

Los retratos de su juventud muestran claramente los principales signos característicos de Carlos: la barbilla robusta avanzada y la boca entreabierta. Este rasgo que parece remontarse a Zimburgo de Masovia debía desarrollarse a causa de los numerosos matrimonios entre parientes, hasta llegar a ser casi característico en las generaciones siguientes de la casa de Habsburgo; desapareció casi completamente entre los hijos de Leopoldo I. La barba que llevó Carlos, una vez adulto, y que conservó hasta su muerte, escondió, al menos parcialmente, este aspecto poco lisonjero de su semblante.

Las variaciones en el aspecto exterior e indumentaria se sitúan en la fecha más importante de su reinado: su coronación. A partir de este momento su relieve personal aumentó. La evolución que había comenzado en la dieta de Worms debía ir creciendo hasta el triunfo de Mühlberg. La dignidad del Emperador, su prudencia, su constancia, lo mismo que su experiencia innegable de un largo gobierno se imponía a todos. El mundo ya no ve en él a un joven indeciso e inexperto, sino un verdadero soberano que poseía esta fuerza intangible, pero real, que se llama autoridad legítima. La huida de Innsbruck y la derrota de Metz no cambiaron nada: en efecto, un verdadero soberano puede sufrir reveses y desdichas sin verse

disminuido: sigue siendo lo que es; el usurpador, por el contrario, es siempre vulnerable.

El rasgo dominante del carácter del Emperador, tal como se deduce de sus escritos y de sus actos, era sin ninguna duda el control de sí mismo y el dominio absoluto que tenía de sus sentimientos. Las ocasiones en que mostró su cólera o su desdén son muy raras en el curso de una larga vida pública, en la cual todos los hechos y gestos eran cuidadosamente observados por sus contemporáneos. Su fuerza de voluntad y su paciencia iban unidos a una confianza absoluta en Dios que no le abandonó nunca. Esta le hacía capaz de soportar la adversidad, que aceptó como expresión de la voluntad del Todopoderoso. Dueño de su propia persona, lo era también de los demás. Se cuenta que temblaba todo su cuerpo cuando le ponían la armadura, pero que este signo de debilidad desaparecía desde que descendía a la arena para un torneo o una corrida de toros, y sobre todo cuando marchaba a la batalla a la cabeza de sus tropas. En el curso de los encuentros se le hallaba siempre en la vanguardia o en lo más duro del combate. Sin embargo, jamás mencionó sus hazañas en sus escritos o informes, limitándose únicamente a los hechos objetivos. Mucho más, Carlos había prohibido a sus cronistas celebrar sus actos de valor o sus hechos de armas personales.

Tenemos pocos testimonios sobre la vida interior del Emperador. Si hubiera seguido el estilo de su siglo, sus memorias lo habrían representado como el señor del mundo, victorioso en numerosas batallas, un príncipe erudito e instruido, un gran orador. Al contrario de esto, sus escritos, aunque son una fuente excelente para com-

prender el encadenamiento de los acontecimientos, dan relaciones precisas y detalladas de las campañas del Emperador, y constituyen documentos indispensables para el historiador, no revelan nada sobre sus amores y sufrimientos; no registran sus meditaciones, sus alegrías ni sus penas. Las memorias de Carlos V parecen las de un testigo desinteresado, de un observador que conoce todos los detalles, pero hace abstracción de sus propios sentimientos.

Al leer objetivamente los escritos que nos legó el soberano, se encontrará sin demasiada dificultad la clave de lo que se ha llamado el misterio de Carlos V.

Su desinterés casi inhumano respecto de su propia suerte proviene de su esfuerzo constante para hacer desaparecer la persona detrás de la función. Tenía, por atavismo y por la formación recibida principalmente de Adriano, Mota y más tarde de Gattinara, un respeto ilimitado hacia la dignidad de que estaba investido y creía, pues, que era su deber ignorar al simple mortal que llevaba una corona eterna. Firmemente convencido de que la persona no podía nunca estar a la altura del ideal, se imponía un control de hierro y procuraba eliminar el factor humano hasta en su correspondencia. Ante sus propios ojos, él no era ya Carlos de Borgoña, hombre y mortal, sino el Emperador, que, como tal, no muere.

Sabemos que Carlos V era amigo de las artes. Como a la mayor parte de los miembros de su familia, le gustaba la música. En Yuste escuchaba gustoso los coros de la iglesia y conseguía distinguir tan bien las voces de cada monje, que podía al llegar la noche decir sonriendo a tal o cual padre en qué pasaje del oficio había desafinado.



Carlos era un experto aficionado a la pintura y tenía preferencia por Giorgione y Tiziano. Después de haberse retirado a Yuste, se hizo llevar con frecuencia cuadros de su colección para contemplarlos largo tiempo y con detalle. Incluso se concentró de tal manera en este estudio, que tanto su médico como su confesor se lo desaconsejaron, por temor a un trastorno resultante del exceso de trabajo. Con respecto a Carlos V. y Tiziano se cuenta la misma anécdota que de Maximiliano y Durero. En los dos casos, el Emperador había recogido del suelo el pincel caído de las manos del maestro, diciendo que en el campo del espíritu un gran artista era un príncipe. Por otra parte, las relaciones del Emperador con el arte no tenían nunca nada de teatral.

En la misma línea lógica se sitúa también la profunda religiosidad de Carlos V. Es difícil distinguir lo que en esta actitud es debido a la herencia de los padres, a la educación o al trabajo personal. Pero su educación en los Países Bajos, la influencia de Adriano de Utrech y la de la «Devotio moderna» y sus estudios ulteriores han contribuido a dar a su pensamiento numerosos rasgos del humanismo de Erasmo. Esta fue la causa de las críticas formuladas del lado eclesiástico, donde los elementos más conservadores reprochaban al Emperador no estar inmunizado completamente contra la Reforma y las tendencias heréticas. Por el contrario, el historiador José Lortz llama a Carlos el único rival católico verdadero de Lutero en el plano de la renovación de la Iglesia. Suscribió plenamente la opinión de Baltasar Castiglione, afirmando que el Emperador era el mejor cristiano que había encontrado tanto en el mundo secular como entre el clero. Lortz llega

incluso a escribir: «Si hacemos abstracción de los santos y de los penitentes, Carlos fue en su época el mejor servidor de la Iglesia.»

A pesar de sus aspectos políticos, la lucha por la unidad de la Iglesia era inspirada a Carlos por su fe cristiana personal. No podía concebir otra actitud en materia religiosa que la de la subordinación de las miras políticas a la ley más importante: la defensa de la fe de los antepasados y con ella de la única Iglesia católica. A este respecto, la opinión del protestante Leopoldo von Ranke es significativa.

«Reyes como el de Inglaterra podían pensar en un cisma; tal idea ni siquiera tentaba al Emperador. Su autoridad tenía desde el origen caracteres eclesiásticos; no es más que en su ejercicio donde encontraba su verdadera significación.»

Indudablemente, muchas veces los objetivos inmediatos y las ideas fundamentales de Carlos estuvieron más próximos a la Reforma que a ciertos elementos de la Curia. En efecto, esta última rehusó a menudo hacer concesiones a los reformadores deseosos de terminar en una renovación verdadera y en el fin de los abusos. Sin embargo, es necesario reconocer objetivamente que esta actitud nefasta reflejaba a veces el temor —justificado por ciertas experiencias históricas— de que las asambleas eclesiásticas en tiempo de crisis corriesen el riesgo de agravar la confusión y de llevar a cismas.

Para Carlos, la idea religiosa estaba íntimamente ligada con el respeto al derecho. El derecho le parecía sagrado e inseparable de la noción misma del Imperio, y él interpretaba la divisa grabada en sus monedas («Así como el sol rige el cielo, el Emperador gobierna la tierra») no como el reco-

INATVS: AD: IMPERIVM: ROMANA: VT

Hic loco nunciavit Dominus de Helvetia, junior Dominus de Botu, junior Dominus de Magona, junior Dominus de Valla, junior Dominus de Chauruz, junior Dominus de Baslitz, junior Marchio Andrensis, junior Dominus Henricus Julius, junior Dominus Diego de Mandera, junior Dominus Albaricus de Cordova, junior Dominus Iacobus Dux Neperanus, junior Dominus Petrus Gofinerius, junior Dominus Iohannes Chandonque, cambialis, vicar ad nunciatum. 24.



nacimiento de una potencia ilimitada, sino al contrario, como la investidura de un poder judicial fundado en el derecho natural. Contrariamente a la mayor parte de sus contemporáneos, se dejó influenciar profundamente por estas consideraciones y creía firmemente en la máxima real de los visigodos: «Rex eris si recta facis; si autem non facis non eris» (Serás rey si actúas justamente, si no, no serás rey). El mismo pensamiento está expresado en la divisa de la corona de hierro de los lombardos «recta tueri». Personalmente sufría cruelmente por las decisiones que debía tomar por oportunismo político, principalmente alianzas con hombres como Albert-Alcibiade de Brandebourg, a quien despreciaba desde el fondo de su alma. Conocemos también el interés angustiado que puso en la salvaguarda del derecho y de la justicia en los países de América.

Hablando del carácter de Carlos, el cardenal Contarini advirtió que el Emperador tenía en su temperamento aspectos sanguíneos, pero que los rasgos dominantes eran melancólicos. Faltándole una visión de conjunto de la vida de Carlos V, muchos de sus contemporáneos parecen haber confundido su naturaleza taciturna con la resignación, y la seriedad con la melancolía. La carrera del Emperador hasta su abdicación, y aún más sus últimos días en Yuste muestran que Carlos, como verdadero cristiano, tenía una visión positiva de la vida. Sabía gozar de la naturaleza, de las artes, le gustaban la filosofía y las ciencias; apreciaba la belleza femenina, el esplendor brillante de las fiestas eclesiásticas y mundanas, como también la tensión que acompaña a toda prueba de valor los combates y los peligros. Tenía, pues, como lo señaló Brandi, una vida singularmente armoniosa. Esto es tanto más sorprendente cuanto que el Emperador no practicaba el estilo de los hombres del Renacimiento, que vivía contra su época, a la vez heredero de tradiciones desaparecidas y anunciador de un ideal para el cual sus contemporáneos no estaban aún maduros.

Además, se mostró dispuesto hasta el umbral de la guerra a renunciar al uso de las armas si los príncipes hubieran aceptado una paz razonable. Carlos jamás abandonó ni traicionó a un aliado: Lortz declara que la diferencia más importante entre él y la mayor parte de sus contemporáneos, sin exceptuar los Papas, es que el Emperador era fiel. En caso de conflicto entre dos deberes, la inclinación hacia Dios y la Religión cristiana estaban por encima de todo.

En el curso del milenio que se extiende desde Carlomagno a Napoleón, ningún soberano ha tenido una significación más profunda para la Cristiandad que Carlos; porque su obra, tanto en Europa como en América, ha dejado huellas y una influencia aún sensibles en la actualidad.

Esta observación se aplica muy especialmente a España. Poco después de la desaparición de la dinastía primogénita de los Habsburgos, este país declinó rápidamente. Fue señalado profundamente por los terrores de las guerras; su evolución económica se retardó de tal forma que tardó mucho en sobrepasar el nivel de la época feudal. Por consiguiente, para España, el recuerdo de su grandeza bajo los Habsburgos ha permanecido vivo. El águila bicéfala, la firma de Carlos V, los edificios que dejó en Toledo, Granada y otras muchas ciudades, y sobre todo la materialización de la idea imperial de Occidente en las piedras de El Escorial, son monumentos del pasado de donde aún en la actualidad irradia una fuerza real.

Carlos V fue el fundador de la España moderna. Dejó sobre la península Ibérica una herencia, a la cual volvieron los españoles sin intervención de nadie cuando, con la generación de 1898, se empeñaron en la vía que debía sacarles del aislamiento y del abandono, a menudo fatalista, y asignarles de nuevo una misión histórica. Basta leer a Unamuno o a Salvador de Madariaga para reconocer en cada una de sus páginas que el pensamiento de la España nueva ha continuado en el punto en que Carlos V y Felipe II tuvieron que interrumpir su obra.

Sin embargo, sería erróneo querer limitar este fenómeno histórico a la España europea. Para el Emperador, no lo olvidemos, no había fronteras en el sentido que nosotros damos a esta palabra. Para él España no se reducía a la península, sino que abarcaba también todo el mundo de la «Hispanidad», tanto las Filipinas como la América española.

No es, pues, asombroso que el principio de nuestro siglo haya sido la señal de una renovación del genio español en su sentido más amplio. Los escritos de Madariaga ponen en evidencia la grandeza de la comunidad histórica y cultural. Desde entonces, la noción de la «Hispanidad» vuelve a ser una idea-fuerza a los dos lados del Atlántico. A menos de un cataclismo mundial, la acción que parece estar llamada a ejercer sobre los acontecimientos no está más que en sus principios.

Transmisiones en las Ds. y Bs. de intervención inmediata

Capitán de Ingenieros del Servicio de Estado Mayor Antonio SALTO DOLLA,
Diplomado de Transmisiones y ex Profesor de la Escuela de Aplicación de In-
genieros y Transmisiones del Ejército.

PRIMERA PARTE

Dada la importancia que para el ejercicio del Mando tienen las transmisiones y su influencia en el desarrollo de las operaciones, maniobras y ejercicios, he pretendido hacer unas cuantas consideraciones sobre el Sistema de Transmisiones en las Divisiones de las Fuerzas de Intervención Inmediata y examinar las posibilidades que tienen, en el marco de esas GU.s., el Bon. de Transmisiones divisionario y las Cía.s. de Transmisiones de las Brigadas, con motivo de la nueva reorganización del Ejército de Maniobra.

Consta de una serie de trabajos que brindo a mis compañeros, tanto de Ingenieros como a los de las otras Armas, esperando que en un asunto de tanta importancia como son las transmisiones, puedan tener un conocimiento detallado y concreto de lo que constituye en dichas GU.s. el Sistema de Transmisiones en el cual han de estar incluidos las redes y sistemas particulares de los Cuerpos.

CAPITULO PRIMERO

ELEMENTOS ORGANICOS.—EL MANDO.—EL CUARTEL GENERAL.—EL ENLACE

1. CARACTERISTICAS GENERALES DE LAS DIVISIONES DE INTERVENCION INMEDIATA.

1.1. Generalidades.

Las Divisiones de las Fuerzas de Intervención Inmediata, por sus características fundamentales de gran flexibilidad en las operaciones, dispersión y combate sobre grandes espacios, necesitan disponer de un Sistema de Transmisiones que sea capaz de adaptarse a las necesidades de enlace, que requiera la maniobra, sea cualquiera la situación en que la División se pueda encontrar, y de adaptarse a los rápidos cambios de situación, así como que se pueda emplear en apoyo de las U.s. subordinadas, según sus necesidades de enlace.

Como el Batallón de Transmisiones de la División es el encargado de llevar a cabo la instalación de este sistema dentro del marco de la G.U., no

se puede empezar a conocer su empleo y posibilidades si no se tiene un conocimiento previo de las condiciones que tiene que reunir dicho sistema.

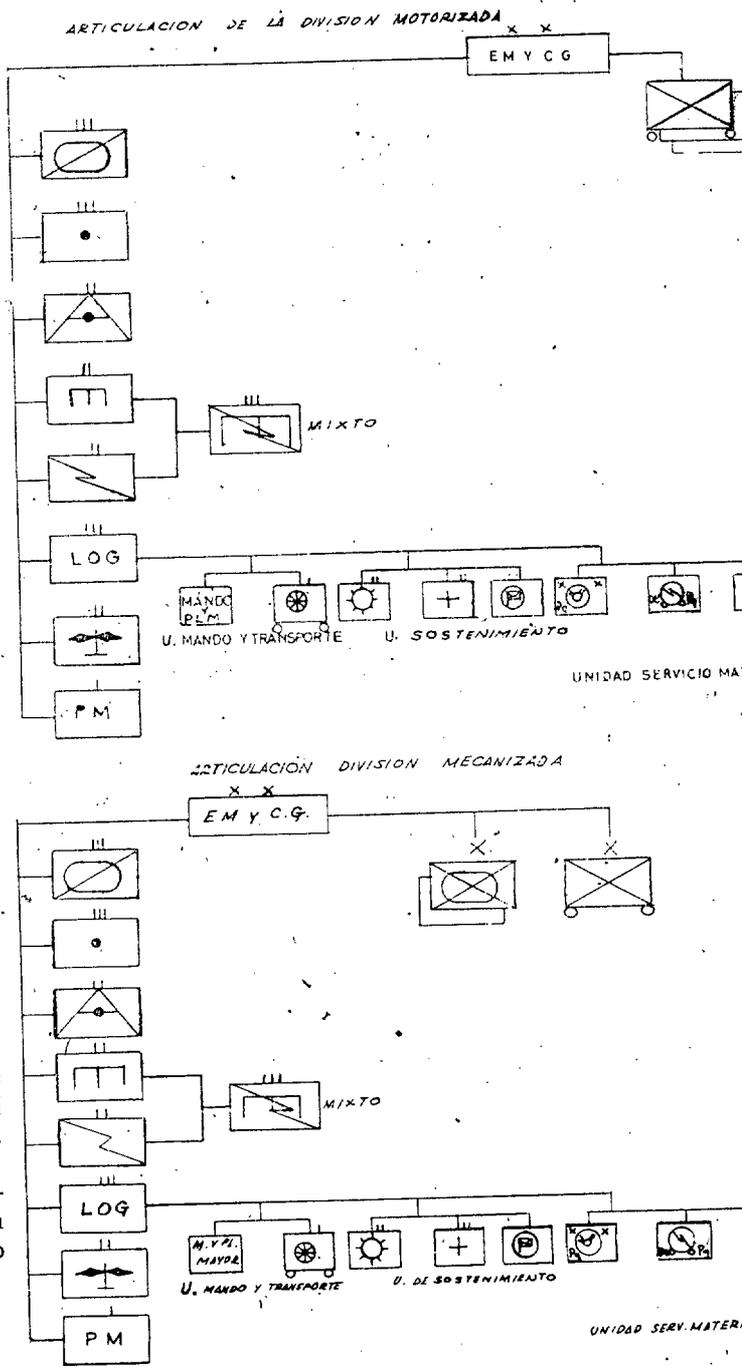


FIGURA 1

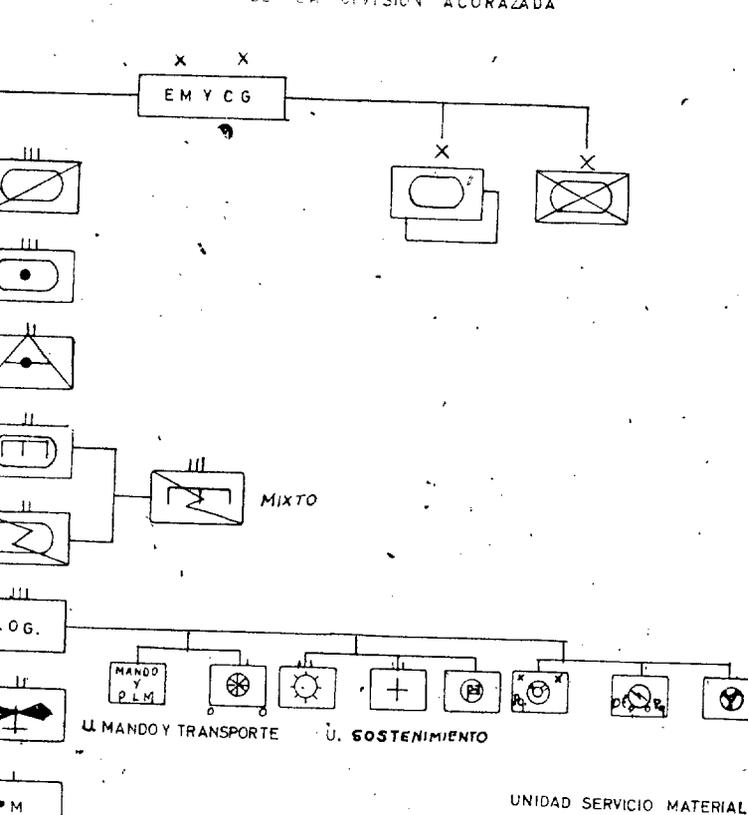


Fig 2

1.2. Organización.

1.21. Las Divisiones de las Fuerzas de Intervención Inmediata están constituidas por la reunión de:

- Un núcleo de Tropas Divisionarias de composición común para todas las Divisiones.
- Tres Brigadas, motorizadas, mecanizadas o acorazadas, que combinadas entre sí constituyen los diferentes tipos de Divisiones, según el predominio de un tipo u otro.

1.22. Existen tres clases de División:

- La División Acorazada a base de dos Brigadas acorazadas y una mecanizada.
- La División Mecanizada, formada por dos Brigadas mecanizadas y una motorizada.
- La División Motorizada, constituida por tres Brigadas motorizadas.

1.23. Por su organización, la División es capaz de recibir, para una maniobra determinada y por un período de tiempo, un refuerzo en medios de todas clases.

1.3. Elementos orgánicos en las Divisiones. (Figuras 1 y 2.)

Las Divisiones están compuestas:

1.31. Un Mando: El General Jefe de la División y un órgano de Mando: El Cuartel General, para facilitarle el ejercicio del mismo, compuesto de:

- Estado Mayor.

- Jefes de las Armas y de los Servicios de Material:
 - Artillería.
 - Ingenieros.
 - Transmisiones.

- Jefes de los Servicios.
 - De Transporte y Material.
 - Automovilismo.
 - De Mantenimiento.
 - Intendencia.
 - Sanidad.
 - Correos.

1.32. Unidades que constituyen la masa de maniobra:

- Las tres Brigadas (motorizadas, mecanizadas o acorazadas, según el tipo de División).

1.33. Unidad que proporciona seguridad a la División:

- Regimiento ligero Acorazado de Caballería.

1.34. Núcleo de Apoyo por el Fuego, agrupados en:

- Un Regimiento de Artillería de Campaña.
- Un Grupo de AAA. ligera de 40/70.

1.35. Núcleo de Apoyo por el trabajo:

- El Bon. de Zapadores del NTD.

1.36. Unidades para materializar las necesidades de Enlace de la División:

- El Bon. de Transmisiones del NTD.

En tiempos de paz los BONES. de Zapadores y Transmisiones están agrupados a efectos administrativos y de Instrucción en el Regimiento Mixto de Ingenieros.

1.37. Unidad de Apoyo, Transporte y Reconocimiento Aéreo.

- Unidad de Helicópteros.

1.38. Núcleo de Apoyo logístico: Los Servicios están reunidos en un complejo denominado Agrupación Logística, dividida en tres Unidades, que encuadran los elementos siguientes:

- a) **Unidad de Mando y Transportes.**
 - Mando y PLM. de Agrupación logística.
 - Compañía de Transportes.
- b) **Unidad de sostenimiento.**
 - Grupo de Intendencia.
 - Grupo de Sanidad.
 - Estafeta de Correos.
- c) **Unidad de Servicios de material.**
 - Parque de Artillería.
 - Unidad de Automovilismo.
 - Destacamento de Parque de Transmisiones.

1.38. Compañía Policía Militar.

1.4. Organización del Mando de la División.

El sistema de Transmisiones de la División va

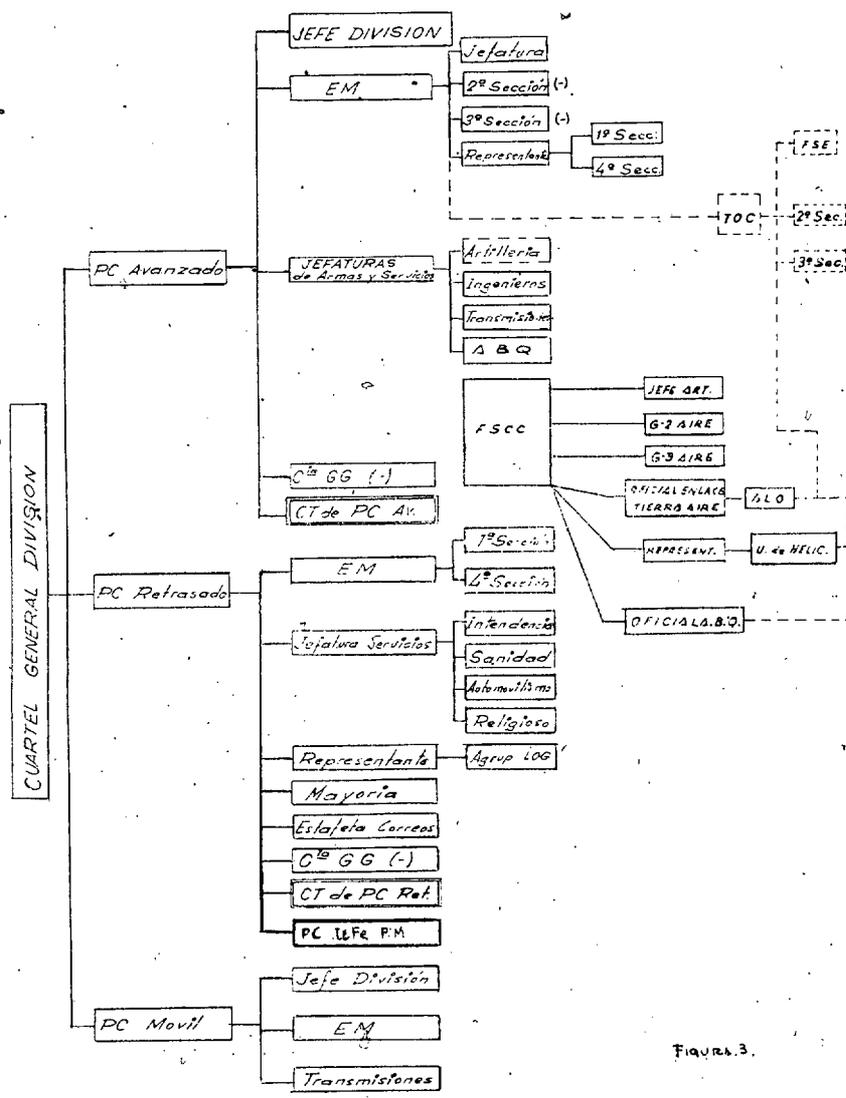


FIGURA 3.

ligado a la organización que se dé al Mando de la misma.

Se entiende por Mando al Jefe con sus correspondientes Organos de Mando (Puesto de Mando o Jefatura).

1.401. La División está mandada por un General de División, auxiliados por un Jefe de Estado Mayor y un Estado Mayor. Carece de General 2.º Jefe, desempeñado este cometido en caso necesario el de una de las Brigadas.

1.402. El Cuartel General de la División se articula normalmente en tres fracciones:

- PC. Avanzado.
- PC. Retrasado.
- PC. Móvil.

1.403. El Cuartel General de las Brigadas se articula normalmente en:

- PC. Avanzado.
- PC. Móvil.

y eventualmente se puede constituir un PC. Retrasado o de Recambio.

El General Jefe de la Brigada está situado normalmente en el PC. Avanzado.

1.404. El Regimiento ligero Acorazado de Caballería lo manda un Coronel, que establece:

- Un Puesto de Mando principal.
- Un Puesto de Mando Móvil.

1.405. El Jefe de Artillería Divisionaria es un General de Brigada que, a su vez, es el coordinador de los Fuegos Divisionarios. Como subordinados directos tiene:

- Al Coronel Jefe del Regimiento de Artillería en Campaña.
- Al Teniente Coronel Jefe del Grupo AAA. de 40/70.
- Al Comandante Jefe del Parque de Artillería.

a) El Jefe de la Artillería Divisionaria radica normalmente en el FSCC.

La Jefatura de Artillería, concebida como hasta ahora, en nuestra organización, no existe y hay

que considerarla conjuntamente con la PLMM del RA. del NTD., por no tener dicha Jefatura más elementos que el General Jefe de Artillería y un Comte. Ayudante; por ello, forma parte del PC. de Artillería, en vez del PC. Avanzado de la División, a no ser que eventualmente se refuerce al RA. con elementos para constituirlo.

b) El General Jefe del RA. es además de 2.º Jefe de la Artillería Divisionaria, Jefe del Conjunto del PC. de Artillería, en donde se llevará a cabo la maniobra de los fuegos.

Este PC. se articula en:

- Escalón Operativo, del que forma parte el Centro Director de Fuegos (FDC).
- Escalón logístico Administrativo.

En el caso de que el Coronel coincida con el General de Artillería en el PC. Avanzado divisionario, le sustituye en el Mando del Escalón Operativo el TCOL Jefe de la PLMM., que normalmente radica en el FDC.

c) El TCOL Jefe del Grupo AA de 40/70 establece el COAA., Centro de Operaciones de Artillería Antiaérea.

d) La coordinación de fuegos de toda la División se puede realizar:

- En el Centro Coordinador de Fuegos de Apoyo (FSCC.). o
- En el Elemento de Apoyo por el Fuego (FSE.), integrado en el TOC. (Centro de Operaciones Tácticas), cuando se constituye en vez del FSCC.
- En el caso de que se estableciera el FSCC.,

estará situado cerca del PC. Avanzado de la División.

— Si fuese el FSE., por estar integrado en el TOC., radicará en el mismo PC. Avanzado.

1.406. El Jefe de Ingenieros de la División es el Coronel Jefe del Regimiento Mixto de Ingenieros (JING. de la División).

Como subordinado directo tiene al Teniente Coronel Jefe del Bon. de Zapadores del NTD.

El JING. radicará normalmente en la Jefatura de Ingenieros, que formará parte del PC. Avanzado de la División.

El Teniente Coronel Jefe del Bon. de Zapadores radica normalmente en el PC. del Bon. de Zapadores.

1.407. El Jefe de Transmisiones de la División es el Teniente Coronel Jefe del Bon. de Transmisiones y radicará normalmente en la Jefatura de Transmisiones, que es al mismo tiempo el PC. del Bon.

1.408. La Unidad de Helicópteros la manda un Comandante, que radicará normalmente en el PC. de la Unidad.

Normalmente destacará un representante suyo al PC. Avanzado de la División.

1.409. La Agrupación logística que establece el CL. la manda un Coronel, que monta su PC. para la Agrupación y CL. Tiene medios de transmisiones para atender a las necesidades internas del Centro Logístico.

1.410. La Compañía de Policía Militar al Mando de un Capitán, que establece su PC. en el PC. Retrasado de la División.

1.5. El Cuartel General de la División. (Figura 3.)

1.51. PC. Avanzado o Principal.

Es el lugar donde normalmente ejercerá el Mando el Jefe de la División. Funcionará de modo permanente.

En él radicarán normalmente:

- El Jefe de Estado Mayor.
- Segunda y Tercera Secciones de Estado Mayor.

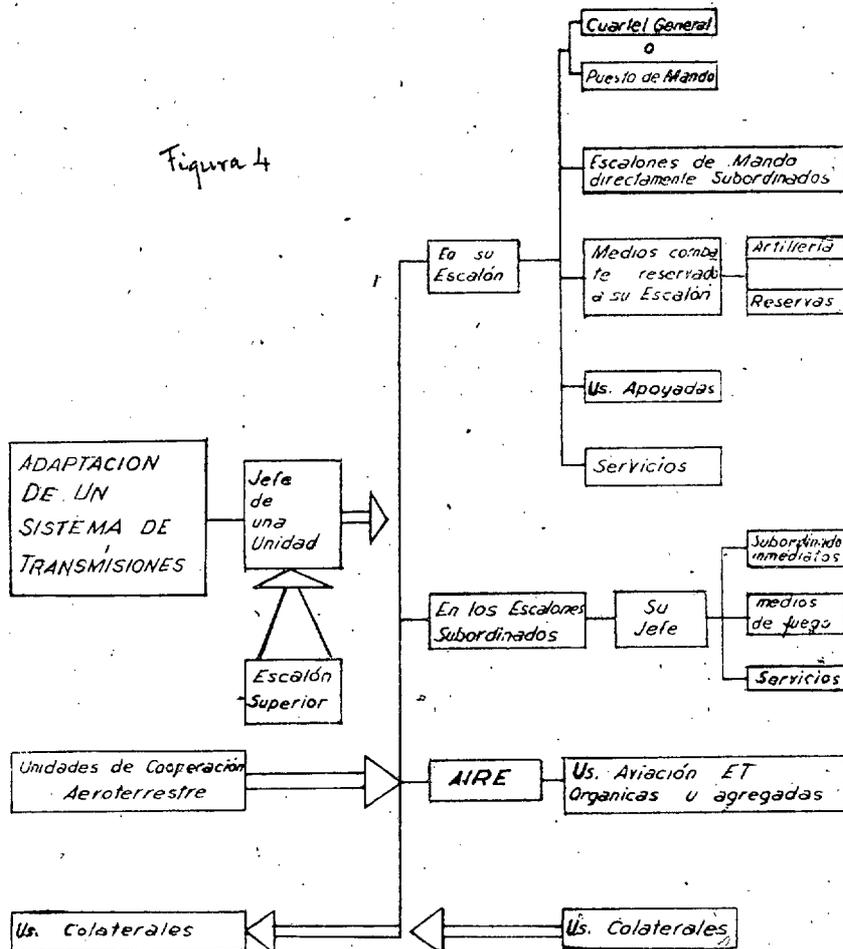
(Caso de formarse el TOC., Centro de Operaciones Tácticas, se integrarían en el mismo organismo, entre otros, partes de la Segunda y Tercera Secciones de EM. y el FSE.)

- Representantes de la Primera y Cuarta Secciones de EM.
- Jefatura de Artillería (cuando se constituya).
- Jefatura de Ingenieros.
- Jefatura de Transmisiones.
- Jefatura de ABQ.
- Oficial de Enlace de Aviación ALO.
- Representante del Jefe de la Unidad de Helicópteros.

Normalmente radicados en el FSCC.



Figura 4



- Elementos de la Compañía de Cuartel General para vigilancia y protección.
- **CENTRO DE TRANSMISIONES** para el PC. Avanzado.
- Su situación exacta será decidida por el General de la División, a propuesta de la Tercera Sección, previos los oportunos reconocimientos.
- 1.52. PC. Retrasado.
 - Para el mando directo de los Servicios divisionarios en su aspecto táctico y la coordinación de los mismos en su aspecto técnico.
 - Como el PC. Avanzado funcionará permanentemente y en él estarán normalmente:
 - Primera y Cuarta Secciones de EM.
 - Jefaturas de los Servicios de:
 - Intendencia.
 - Sanidad.
 - Automovilismo.
 - Religioso.
 - Representante del Mando de la Agrupación Logística.
 - Mayoría divisionaria.
 - Estafeta de Correos.
 - Elementos de la Compañía del Cuartel General para vigilancia y protección.
 - **CENTRO DE TRANSMISIONES** para el PC. Retrasado.

- PC. del Jefe de la Compañía Policía Militar.
- 1.53. El PC. Móvil.
 - Se establecerá solamente cuando el General de la División juzgue conveniente trasladarse a una zona donde se desarrollen operaciones importantes.
 - Su composición es muy reducida, y lleva medios de transmisión suficientes para asegurar el enlace durante el traslado y durante la permanencia en la zona.
 - Un avión o helicóptero puede ser utilizado como un PC. móvil en un momento determinado.

1.6. Subordinados directos del General.

Los subordinados directos del General son:

- 1.61. Dentro del marco División:
 - Los Generales Jefes de las Brigadas.
 - El General Jefe de la Artillería Divisionaria.
 - El Coronel Jefe del RLAC.
 - El Coronel Jefe de Ingenieros de la División.
 - El Teniente Coronel Jefe de Transmisiones de la División.
 - El Comandante Jefe de la Unidad de Helicópteros.
 - El Coronel Jefe de la Agrupación Logística.
 - Los Jefes de los Servicios de:
 - Intendencia.

- Sanidad.
- Automovilismo.
- ABQ.
- El Capitán Jefe de la Policía Militar.
- Los Jefes, bien de U.s. de la División o Brigadas, o bien de U.s. agregadas para una determinada operación, cuando llevan a cabo misiones de carácter operativo con entidad propia.

Esta dependencia directa del General Jefe de la División desaparece momentáneamente desde el momento que una Unidad pase agregada a depender de otra para una operación determinada.

1.62. Dentro del marco territorial.

Cuando el General de la División recibe por Delegación el Mando territorial de una zona de acción cuya responsabilidad le incumbe, tendrá bajo

NECESIDADES DE ENLACE EN LA DIVISION		INTERNOS				EXTERNOS					
		ENLACE PC, S.	MANDO E INFORMACION	ALERTA	LOGISTICOS	MANDO E INFORMACION	SEVICIOS	AYUDA	DERECHOS	LOGISTICOS	INTERNA
EJERCITO A.D.T.	C.G. EJERCITO										
	C.G. A.D.T.										
	JOC										
	CENTRO LOGISTICO AVANZADO										
C.E.	P.C. AVANZADO										
	P.C. RETRASADO										
	F.S. CC										
G.U.S. COLATERALES	DIVISION COLATERAL IZQUIERDA										
	DIVISION COLATERAL DERECHA										
DIVISION CG	JEFE DIVISION PC AVANZADO		●	●●●●	●		●●●●●●	●	+	+	●
	PC RETRASADO		●	●●●●	●		●●●●●●	●	+	+	●
	PC MOVIL		●	●●●●	●		●●●●●●	●	+	+	●
BRIGADA 1	PC AVANZADO			●					+	+	
	PC RETRASADO			●					+	+	
	PC MOVIL			●					+	+	
	CL N°1			●					+	+	
BRIGADA 2	PC BRIGADA			●					+	+	
	PC MOVIL			●					+	+	
	PC RESERVA			●					+	+	
	CL N°2			●					+	+	
BRIGADA 3	PC JEFE BRIGADA			●					+	+	
	PC 2° JEFE BRIGADA			●					+	+	
	PC MOVIL			●					+	+	
	CL N°3			●					+	+	
NUCLEO DE TROPAS DIVISIONARIAS	ART. PC ARTILLERIA Y JEFATURA			●					+	+	
	APO. FUG. F.S. CC			●					+	+	
	CAB. PC JEFE R.L.A.C.			●					+	+	
	ING. JEFAT INGENIEROS			●					+	+	
	ING. JEFAT TRANSMISIONES			●					+	+	
	AV. PC JEFE UNIDAD HELICOPTEROS			●					+	+	
	LOG. PC JEFE AGRUPACION LOGISTICA Y CL DIVISION			●					+	+	
PC JEFE CIA. POLICIA MILITAR.			●					+	+		
U.S. AGREGADOS	PC JEFES U.S. AGREGADOS			●					+	+	
	PC S. U.S.			●					+	+	

sus órdenes directas a todos los mandos militares y autoridades civiles a él subordinadas.

2. LOS ENLACES EN EL ESCALON DIVISIONARIO.

2.1.

El General de la División es el único responsable del enlace en su escalón; esta responsabilidad se traducirá, en principio, en las normas que para el Enlace debe dar para cada operación, ciclo de operaciones o maniobras a llevar a cabo por la División, y que figurarán como un apartado más de su Plan de Maniobra.

Deberá preocuparse personalmente de la adaptación de sus transmisiones a la maniobra, porque de ella depende el éxito o el fracaso de la misma. (Figura 4.)

Solamente él está en condiciones de apreciar los enlaces que le son necesarios durante la maniobra que se prevé y de puntualizar sus necesidades de enlace, que serán la base del despliegue del sistema de transmisiones que se va a realizar.

Esta determinación de necesidades implica:

- La determinación de los Mandos, que para una determinada operación van a estarle directamente subordinados y puedan comunicarse entre sí.
- La estimación de la naturaleza y del volumen de tráfico que hay que transmitir entre dos Mandos, bien sea teóricamente o en función de la experiencia adquirida después de unos días de combate o maniobras, para permitir adaptar la naturaleza y el rendimiento de los medios de transmisión a las necesidades que hay que satisfacer.

Muchos de estos enlaces tienen en la División un carácter permanente y pueden ser objeto de una vez para siempre de un esquema de enlaces, y así ocurre que cualquiera que sea el tipo de División y situación táctica en que se encuentre, las necesidades de enlace son las que a continuación se señalan:

2.2. Necesidades de enlace. (Figura 5.)

2.2.1. Enlaces internos.

2.2.1.1. Para el ejercicio del Mando.

a) Entre los PC,s.:

- PC. Avanzado.
- PC. Retrasado.
- PC. Móvil.
- PC. 2.º Jefe (caso constituirse).

b) Con las diferentes partes del CG.

- Estado Mayor.
- Jefaturas de las Armas y Servicios.
- Mayoría.
- Compañía del CG.

Y de éstas entre sí.

2.2.1.2. De Mando e Información.

c) Con los Jefes de las Unidades de la División que le están directamente subordinados, enlazando los PC,s. Avanzado y Móvil de la División con los PC,s. y Jefaturas de:

- Las Brigadas.
- RLAC.
- Artillería (FSCC.).
- Ingenieros.
- Transmisiones.
- Unidad de Helicópteros.
- Policía Militar.

d) Con los Jefes de las U,s. agregadas, siempre que no pasen a depender de los Jefes de las Brigadas, RLAC., Artillería o Ingenieros.

2.2.1.3. De Alerta: Entre el PC. Avanzado de la División y los PC,s. de todas las U,s.

2.2.1.4. Logísticos: Entre el PC. Retrasado y:

- PC. Agrupación Logística.
- PC,s. Retrasados Brigadas o PC,s. Brigada.
- Centros Logísticos Brigadas.
- Centros Logísticos de la División.

No obstante, al ser diferentes en cada operación, el Mando, composición y despliegue de las Unidades que van a tomar parte en la misma y sobre todo por la importancia que para su desarrollo puede tener la actuación de alguna Unidad determinada, que por no ser subordinada directa del General de la División, normalmente no está enlazada, será preciso determinar, dentro del esquema general señalado, las necesidades de enlace del momento, las posibilidades del mismo y precisar las Unidades u Organismos que tienen que estar enlazados entre sí.

Por ello, el General de la División, al comienzo de una campaña o de maniobras, para la elaboración de la documentación básica de su GU. deberá determinar:

- Esquema de los enlaces.
- Estimación de la naturaleza.
- Y volumen de tráfico.

Posteriormente, y con ocasión de cada maniobra, no tiene que preocuparse ya de definir todos los enlaces que le son necesarios, y solamente prescribirá ciertas medidas particulares para la operación proyectada y las necesarias para facilitar al máximo el establecimiento de los enlaces, para lo cual fijará la situación de los PC,s. de los subordinados directos o se los dejará a su elección, pero dándole cuenta, y señalará los itinerarios o direcciones por las cuales deben trasladarse estos PC,s.

2.2.2. Enlaces externos.

Normalmente, a cargo de las U,s. Superiores, excepto algún lateral que puede estar a cargo de la propia GU.

2.221. **De Mando e Información.**

De PC. de CE. o Superior con:

- PC. Avanzado División.
- PC. Retrasado División.

2.222. **Apoyo Atómico.**

De PC. Avanzado División con Autoridad que lo apruebe.

2.223. **Apoyo Aéreo.**

Centro Coordinador de Fuegos División con JOC. y FSCC. de CE.

2.224. **Logístico.**

PC. Retrasado División con:

- PC. Retrasado Ejército.
- Centro Logístico Avanzado Ejército.

2.225. **Lateral.**

PC. Avanzado División con PC,s. Avanzados de Divisiones colaterales.

2.23. **Enlaces de los Jefes de las Armas y Servicios.**

— Constituyen sus Redes Particulares de acuerdo con la organización de sus Unidades, de tal manera que en todo momento puedan estar enlazados.

— Con los Jefes de las U,s. directamente subordinados.

— Con los Jefes de los medios de fuego propios y los puestos a su disposición.

— Con los Jefes de las U,s. que les apoyan por medio del fuego o trabajo.

— Con los órganos logísticos de su escalón.

2.3. **Realización de los Enlaces.**

La materialización de los Enlaces de la Divi-

sión correrán a cargo de las Unidades de Transmisiones de la misma.

2.31. El Jefe de la División es el responsable de que el Sistema de Transmisiones de la misma materialice:

- Los enlaces internos.
- Ciertos enlaces laterales, según órdenes recibidas del Escalón Superior.

2.32. La realización de los enlaces externos (excepto algunos enlaces laterales) les incumbe a los Mandos del:

- Escalón Superior (CE. o Ejército).
- Escalón de Apoyo (Artillería adaptada...), y forman parte de su correspondiente Sistema de Transmisiones.

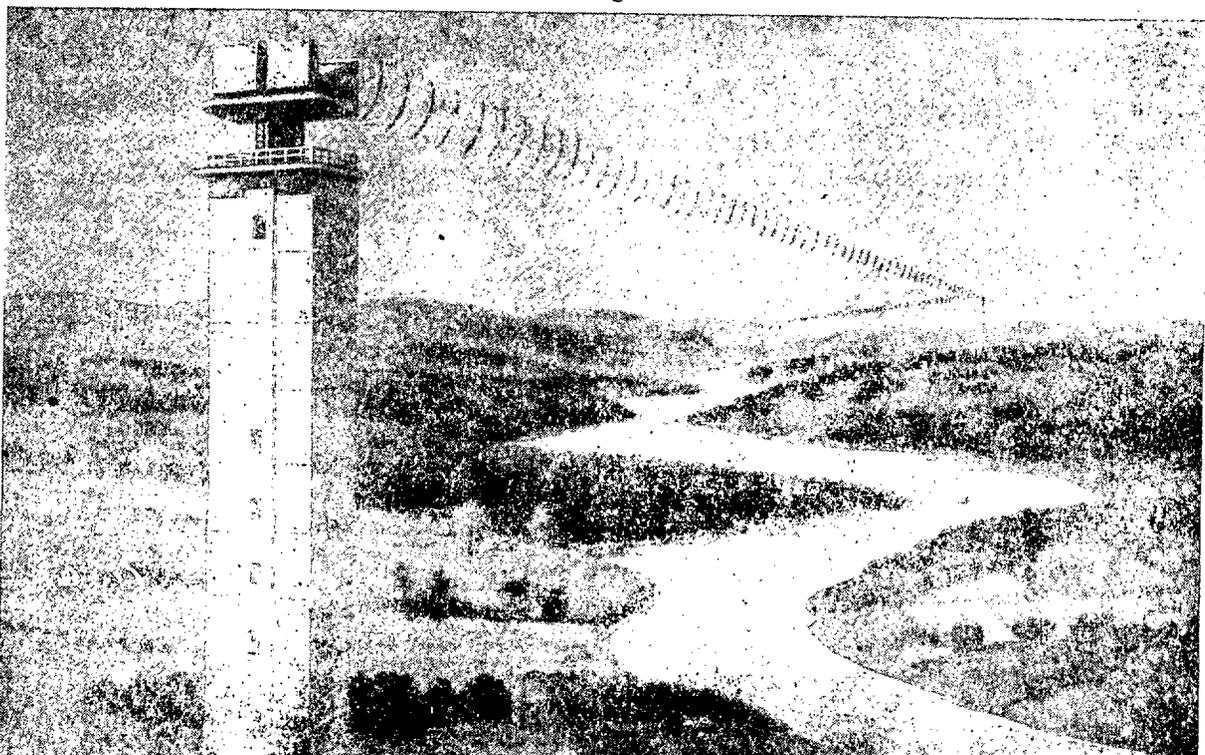
2.33. Los Jefes de las U,s. del NTD. de la División son los responsables del enlace con sus U,s. subordinadas en su escalón, sea:

- Por intermedio de las Redes particulares de los Cuerpos.
- Por intermedio de la Red General del Sistema de Transmisiones de la División.

2.34. Los Jefes de las Brigadas son los responsables del enlace con sus U,s. subordinadas por intermedio de la Red General de la Brigada.

2.35. Para la materialización de estos enlaces los mandos cuentan como auxiliares a:

- LOS JEFES DE TRANSMISIONES DE SUS U,s.
- LAS UNIDADES DE TRANSMISIONES DE SU ESCALON.





SITIOS DE ROSAS

Coronel de Infantería del Sv. de E. M. Narciso DIAZ ROMAÑACH

En el número 322 de «EJERCITO» se habló sobre «Las Antiguas Fortificaciones de la Plaza de Rosas», y se citaron, esquemáticamente, sus hechos de armas principales, hoy pretendemos describir aquellos de los cuales hemos conseguido más completa documentación en la bibliografía que ha sido posible consultar y contrastar. Cuatro son estos sitios: Los de 1645, 1693, 1794-95 y 1808. Nos limitaremos, en este trabajo, a exponer los dos primeros, dejando para más adelante, y contando con la benevolencia de esta Revista, el relatar los dos siguientes.

1.—SITIO DE 1645.

1.1.—Antecedentes.

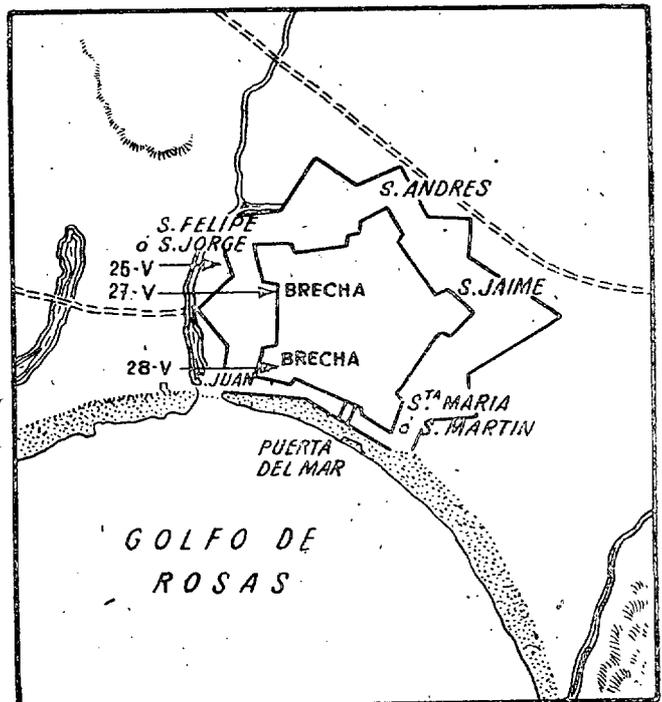
Nos encontramos en el reinado de Felipe IV, quien se ve envuelto en guerras exteriores, entre ellas con Francia en los reinados de Luis XIII, muerto en 1643, y Luis XIV, y cuyos ministros fueron Richelieu, muerto en 1642, y Mazarino, que le sucedió; también tuvo Felipe IV revueltas en el interior, entre ellas la del Principado de Cataluña, que buscó el apoyo de Luis XIII, al que se dio el título de Conde de Cataluña.

Era idea de Richelieu que se conquistase, entre otros, el puerto de Rosas, y en septiembre de 1642, último mes de su actividad política, insistía en que, en la campaña de 1643 se conquistase Rosas, Mazarino piensa también en la necesidad de ocupar Rosas, desde donde las tropas de Felipe IV, molestaban, con sus correrías, a las fuerzas francesas y catalanas.

En la Corte del Rey de España, en el año 1645, existía la opinión de que de la conservación o

pérdida de Rosas dependía la recuperación de Cataluña y la pérdida de Aragón.

El 29 de enero de 1645, salen de la Cancillería Real, del Rey francés Luis XIV, una serie de comunicaciones, firmadas por Mazarino y el ministro Le Tellier, dando órdenes referentes a la operación de Rosas, que era considerada como «el medio de oprimir el corazón de Cataluña». En tales órdenes, la dirección de las operaciones era confiada al general Conde Plessis de Praslain (Duplessis-Praslin, según otros), Jefe del Ejército francés que operaba en la Alta Italia, quien quedaba de lugarteniente del Ejército del Rosellón, bajo la autoridad del virrey Conde de Harcourt.



La empresa debía realizarse, principalmente, con el Cuerpo de Ejército que operaba en Italia, y la cooperación de la escuadra y una señalada contribución de la Francia central y meridional.

Se designaba al mariscal Fabert, como ejecutor de los planes, junto con los mariscales Argencourt y Vaubecourt; y, por la importancia del sitio, el Rey francés resuelve actuar los oficiales más acreditados, y, por ello, designa a los Sargentos Mayores señores de La Valière y Alimard, y, para jefes de artillería, a los señores Icelle y Chauppes.

Se recomienda atacar la plaza por mar y por tierra al mismo tiempo, y, en lo posible, el día 1.º de marzo. Se disponía también que esta operación debía empezarse por sorpresa.

A últimos de febrero el mariscal Fabert, Jefe de Estado Mayor de las fuerzas de operaciones, al acercarse a la fortaleza de Rosas, para reconocer su estado, fue hecho prisionero por una escuadra de caballería española.

1.2.—El sitio (ver figura 1).

A últimos de marzo, desembarcó Plessis de Preslain con el Ejército de Italia, en los alrededores de Rosas, conducido por la escuadra francesa, con un total de 12.000 hombres, 600 caballos y un buen tren de artillería. La escuadra era poderosa compuesta por 15 galeras y 25 bajeles, debía jugar un papel preponderante en el sitio. Así se inicia el cerco por tierra y por mar el 25 de marzo de ese año 1645; otros historiadores citan el día 28, pero hemos de remitirnos como fecha cierta a la que se halla anotada en el «LLIBRE DE LA OBRA DE LA IGLESIA DE CIURANA», donde dice: «al primer abril, any 1645, día y any que fou possat lo siti y camp a la fortaleza y villa de Rosas, per part de la nostra cristianíssima Reyna y cristianissin princep de França contra D. Diego Caballero...». Ahora bien, es indudable que el 25 de marzo se hallaron las tropas francesas desembarcadas, y es posible que empleasen unos días, hasta el 1.º de abril, para tomar las adecuadas posiciones e instalarse para iniciar el sitio, que un plano de ese sitio dice se sitió el día 2 de abril.

Era gobernador de Rosas D. Diego Caballero, y constituían la guarnición 3.000 hombres decididos y 300 caballos que, en diferentes salidas, hicieron algún daño a los sitiadores, y se batieron con ardor y gran valor, al amparo de las fortificaciones que se hallaban ceñidas por un foso de agua.

El día 15 de abril, viernes Santo, un recio temporal (huracán fuerte y lluvia violenta) hizo perder en la bahía dos galeras, cuatro barcas y otros buques con pertrechos y tropas que venían de Francia; llenó los estanques y anegó la llanura, con gran estorbo para los sitiadores que se dis-

persaron por la campaña al no poderse mantener ni en la trincheras ni en parte alguna, quedando sólo unos 300 hombres con el General en Jefe. El tiempo fue bueno el domingo de Pascua y los soldados regresaron en multitud a formar bajo las banderas. Al fin, una vez amainado el temporal, y reforzados por gentes de desembarco, empezaron a batir el muro, atacando por tierra y por mar con gran violencia, el 20 de abril, ante el apremio de Mazarino.

La resistencia de los españoles fue heroica desde los primeros ataques, como lo demuestra un comunicado de Plessis Preslain a Mazarino, a las tres semanas de iniciada la lucha, en que dice: «Le aseguro que no hemos ganado un palmo de terreno, que no nos haya sido discutido en sus salidas, o que no nos haya obligado a echar a los enemigos con nuestras espadas...», y más adelante: «No he visto sitio alguno en que haya sido necesario hacer tanto fuego y tanto daño con los cañones como en éste».

Sucedió además una desgracia en la plaza, y fue que como hubiesen puesto dos culebrinas sobre la iglesia mayor, para descubrir más terreno y causar más daño a los sitiadores, al disparar, un taco de ellas encendido dio sobre un rastro de pólvora que pasaba por delante de la iglesia, y que había sido formado, inadvertidamente, al sacar de los almacenes algún barril de pólvora agujereado; con lo que el fuego siguió el rastro, llegó al almacén e hizo volar en él 200 barriles de pólvora, y con ello el almacén, algunas casas y el cuartel de caballería, matando la mayor parte de los caballos, con lo cual quedaron los sitiadores privados de la posibilidad de hacer salidas.

A pesar de las lluvias, de la Tramontana que dificultaba la acción de la escuadra, a mediados de mayo llegaron los franceses ante las murallas de la Plaza, después de conquistados los fortines exteriores, y al cabo de 30 días de acción. Se acercaron al foso y casi a su orilla ponen batería que refuerzan con 12 cañones catalanes, que enviaron a buscar a Barcelona con el cabo Bassons, de modo que hacían grandísimo daño a la muralla. Como el foso estaba lleno de agua, por la parte de los pantanos echaron en él una especie de barca cubierta de maderos y tablones muy gruesos forrados de hierro, con ella llegaron al pie de la muralla para minarla, sin que bombas, ni otros ingenios de fuegos, ni piedras que arrojaban los sitiados desde arriba, les pudiese hacer daño; además, esta barca les sirvió para llenar una parte del foso con faginas y tierra. La operación de minado les resultó penosa, por la dificultad de horadar la piedra en que debían colocarse algunas minas que permitieran abrir brecha para iniciar el asalto. Tras conseguir hacer tres minas, el día 25 de mayo dan

Después de los hechos de 1673 y 1675 en que la guerra se presenta para Rosas, nuevamente en 1693, reinando en España Carlos II «el Hechizado», y en Francia Luis XIV, los franceses vuelven a romper pactos y entran en el Ampurdán.



Fig. 4

2.2.—El sitio.

Las fuerzas francesas en número de 14.000 infantes y 5.000 caballos, con 20 piezas de batir (16 de campaña y 4 morteros), al mando del Duque de Noailles, al entrar en el Ampurdán dirigen su primera empresa a sitiar la Plaza de Rosas y su anejo, la naciente población. Con esta finalidad, hace que se adelanten a embestirla el Teniente General San Silvestre y el Mariscal de Campo Marqués de Genlis, con 2.000 infantes y 2.000 caballos, a lo que coadyuvó la escuadra francesa al mando del Conde de Estrées, que así cerraba las comunicaciones marítimas, impidiendo todo socorro.

Era Gobernador de la Plaza D. Pedro de Rubi, general titular de artillería, y componían su corta guarnición: 1.400 infantes y 200 dragones.

En la noche del 1 al 2 de junio había sido abierta trinchera por dos partes, mas las lluvias, como en 1645, anegaron la llanura y retardaron las operaciones de sitio hasta que mejoró el tiempo y las tropas de desembarco pudieron completar el cerco.

El día 3 los franceses colocan una batería que empezó a hacer fuego; y el día 5 estaban colocadas las otras dos baterías de cañones y una de morteros, sin que pudiera impedirlo el fuego continuo de la plaza. El día 7 cinco cañones de grueso calibre empezaron a batir brecha desde el mismo borde del foso, es decir, a tiro de pistola y en el mismo frente que en 1645. Tras intensa actuación, las baterías consiguen abrir brecha, pero los franceses no se atreven a dar el asalto, pues les imponía la bravura de los defensores, por lo que las fuerzas atacantes fueron avanzando letamente, con grandes precauciones, hasta conseguir establecerse en el foso y abrir una mina que se empezó el día 8. Este día se intentó la rendición, a lo que

contestó el Gobernador de la Plaza, «que el pretendía merecer la estimación del general que mandaba el ataque de la Plaza, haciendo la posible resistencia». El día 9, a las 16,00 horas, cuando era más furioso el asalto y los sitiadores se disponían a dar fuego a la mina, un casco de metralla hiere al gobernador en un brazo, que le tuvo que ser amputado, por lo que es sustituido en el mando por D. Gabriel Quiñones, quien resiste unos días más, pero abandonada la Plaza, por el Virrey, a sus propias fuerzas, hubo parlamento, exigiendo los sitiados, para entregarse, la formal promesa de guardárseles todas las consideraciones debidas a los que se rinden en el campo de batalla. Con la palabra de honor de los sitiadores de que se cumpliría lo pactado, el día 15, a tambor batiente con armas, bagajes, mechas encendidas, salían las fuerzas de la Plaza; a su frente, en una litera, iba Rubi.

En la capitulación no se comprendía el Castillo de la Santísima Trinidad, al cual fue intimada la rendición, pero su Gobernador contestó que no podía verificarla sin haber sido atacado. Por ello se abrió trinchera, se colocó, para batirlo, una batería, y a los dos días tenía lugar la capitulación.

Inmediatamente Noailles dispuso lo conveniente para que se pusiera a Rosas en estado de defensa.

Con motivo de haber tomado nuevamente Rosas, el Rey de Francia dispuso fuese acuñada otra medalla, con la alegoría de Hércules y Neptuno, sosteniendo una corona mural y, alrededor, la siguiente leyenda: «Roda Cataloniae iterum capta» y con la fecha: MDCXCIII, (Fif. nº 4).

2.3.—Consecuencias.

Esta invasión fue aprovechada por Noailles para llevarse a París los mejores códices de la copiosa y famosa, en la Edad Media, biblioteca de San Pedro de Roda.

Dos años obraría Rosas en poder de los franceses, restando un buen puerto a los buques españoles, hasta que por el tratado de Riswich, Luis XIV restituía la plaza el 20 de septiembre de 1697.

BIBLIOGRAFIA

- «Dictionaire Historique des Sieges et Batailles Memorables de l'Histoire Ancienne et Moderne».
- «Memorial Histórico Español». Crónica de Miguel de Parets.
- «Historia del Ampurdán». Pella y Forgas.
- «La acción de Francia en Cataluña». José Sanabre.
- «El Año Militar Español». Guiu y Martí.
- «Guerra de Cataluña». Meló.
- «Historia de Cataluña». Balaguer.
- «La guerra dels segadors en el Ampurdán y la actuación de la casa Condal de Perelada». Rvdo. José Sanabre Sanromá.
- «Historia de Cataluña». Soldevilla.
- «Diccionario Geográfico - Estadístico - Histórico». Madoz.

◦ INFORMACION ◦

e Ideas y Reflexiones

Ejercicio combinado hispano-francés «Atlantide-67»

Teniente de Artillería Alfonso DE CARLOS PEÑA, del Gobierno Mar de la 1.^a Región, asistente a la operación como invitado de prensa.

La operación anfibia más importante respecto al número de hombres (españoles) que han participado en ella.

Primer desembarco realizado con la marina francesa. Por vez primera, un español dirige un desembarco vertical.

Desde 1960, las marinas de guerra de Francia y España vienen desarrollando una serie de ejercicios combinados alternativos. Un año las escuadras del Mediterráneo de ambos países realizan éstos en Toulon, otro en Cartagena. Las del Atlántico en Brest y al año siguiente en Ferrol. En ellos, las escuadras efectúan prácticas antisubmarinas, antiaéreas, anticorsarios, etc...

Hasta ahora, la Infantería de Marina española había participado solamente en desembarcos anfibios con los norteamericanos. Recordarán ustedes la operación anfibia hispano-norteamericana «Steel Pike» (Punta de Lanza), la más importante del mundo (50.000 hombres) después del desembarco de Normandía, en la II Guerra Mundial, y que tuvo por escenario las marismas de Huelva.

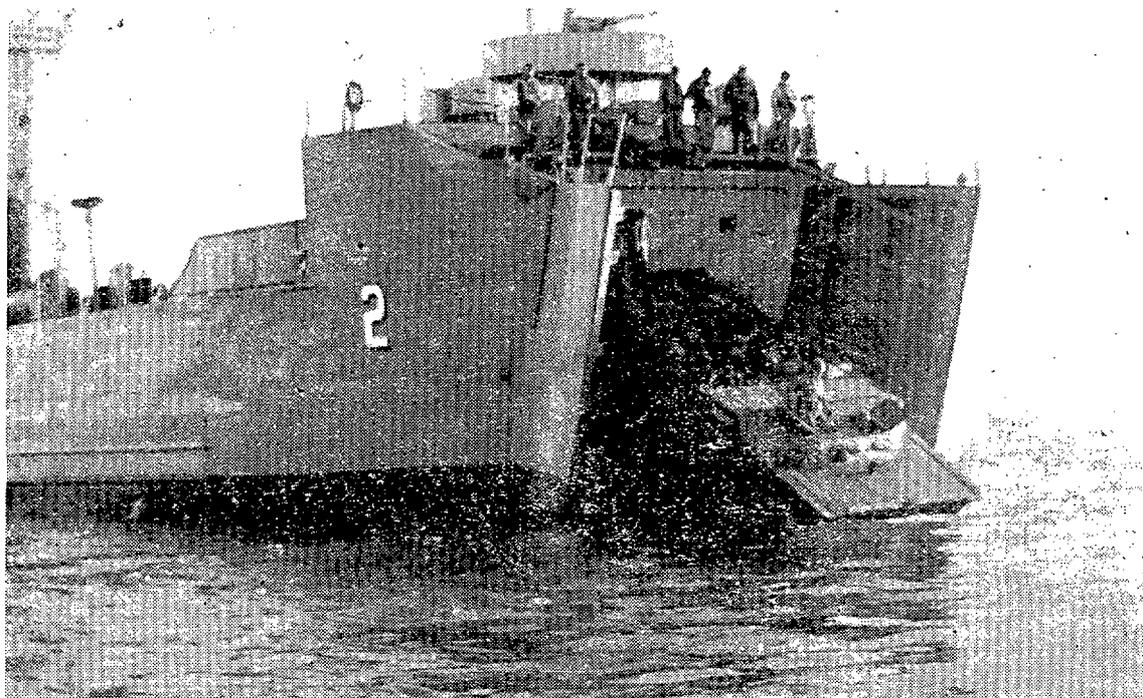
Este desembarco es, por tanto, el primero en que España participa con otra nación que no sea los Estados Unidos. La importancia de esta operación se basa en el número de hombres desembarcados, 1.600 infantes de marina española y 500 fusileros franceses de la marina, bajo el mando del General de Brigada español de Infantería de Marina Martínez de Galinsoga, que por primera vez dirige un desembarco vertical.

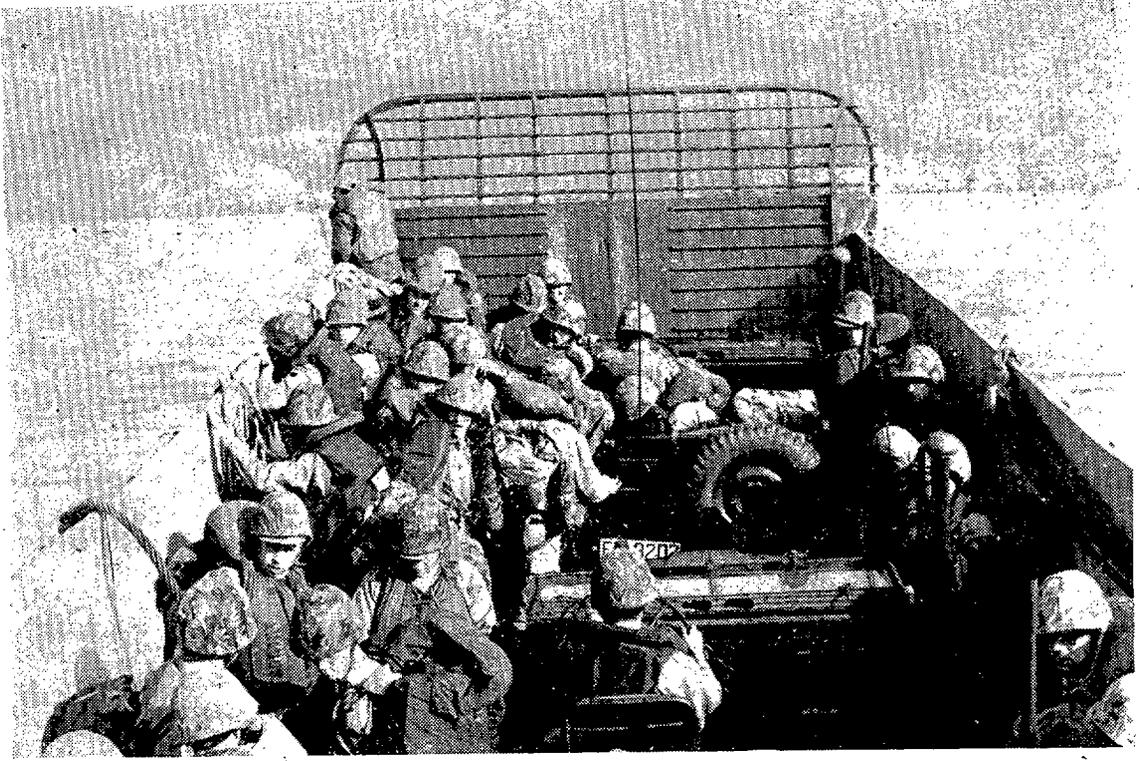
Después de las numerosas conversaciones que mantuvieron los estados mayores de las dos armadas, se eligió para el desembarco la playa de Tarajalejo, al sur de Fuerteventura.

La situación planteada en el tema está de acuerdo con los efectivos participantes en la operación, y el supuesto enemigo se ha desplegado en la forma que se considera más a propósito para cumplir su misión de garantizar y defender la isla.

Se constituyó para tal fin una fuerza combinada hispano-francesa, al mando del jefe de la escuadra francesa en el Mediterráneo, Vicealmirante Evenou, la cual integra los siguientes grupos: un grupo de protección y cobertura, un grupo de ataque y un grupo logístico.

Una de las barcasas LTV, vehículo anfibio provisto de cadenas para su progresión en la playa.





Una pequeña lancha de transporte del material de ataque TA-21 Castilla.

Estos grupos fueron constituidos por fuerzas de los dos países, de tal forma que los buques navegaban entremezclados. El grupo naval de ataque, al mando del Contralmirante, jefe del mando anfibio, don Juan Cervera y Cervera, estaba formado por el portaaviones «Arromanches» y los transportes de ataque de personal TA-11 «Aragón» y el transporte de ataque de material TA-21 «Castilla», a bordo del cual iba el Infante don Juan Carlos de Borbón como Teniente de Navío, y el enviado especial de «Blanco y Negro» que suscribe. Las unidades menores que participaban en la operación anfibia eran los buques de desembarco LSM-1, LSM-2 y LSM-3,

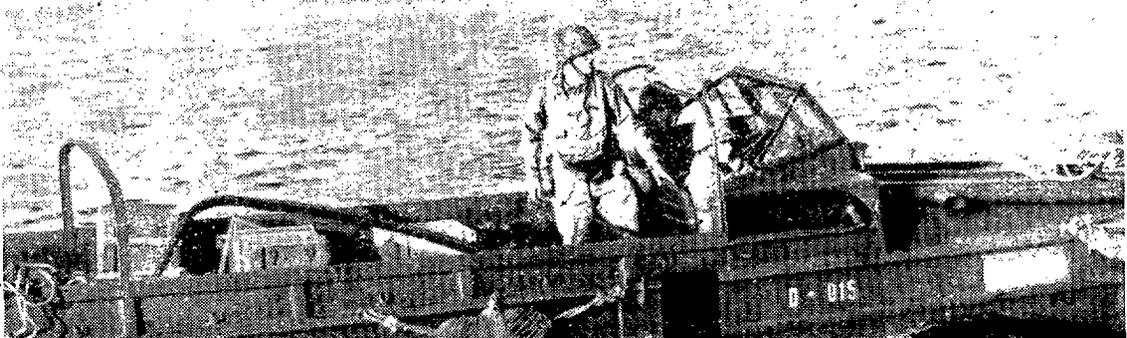
las barcazas de desembarco BDK-6, BDK-7 y BDK-8, entregadas a la Marina este año, y las pequeñas unidades de desembarco LCM (Mikes), LCVP (Papás), LCPL (Limas), LVT (con cadenas) y Ducks (Patos) con neumáticos.

El día D, en Tarajalejo.

Los cincuenta y tantos barcos que salieron de Cádiz en dos grupos distintos, convoy lento y convoy rápido, se unieron el día D-1 en aguas de Canarias; dispuestos al ataque.

Aquel mismo día, al final de la tarde, cuatro para-

Los Ducks (patos) en transporte de material a tierra.



caidistas españoles del Ejército de Tierra se lanzaron sobre el objetivo 1, cruce de caminos, con el fin de jalonar al día siguiente el lanzamiento en masa de las dos secciones de la compañía de paracaidistas. También cayeron, en zona próxima a los objetivos 2, 3 y 4, dos paracaidistas españoles de Infantería de Marina con nueve fusileros de la Marina francesa. Su misión: jalonar a la mañana siguiente las zonas en las que los helicópteros del «Arromanches» dejarían a los fusileros franceses (Comandos Marine).

La noche aquella, los zapadores submarinos (hombres-rana) examinaron detenidamente la playa de Tarajalejo. Condiciones de la misma para ver si podían varar los grandes lanchones de desembarco y descubrir o localizar las defensas que el supuesto enemigo hubiera colocado en el agua.

Por fin amaneció el día D, y en la madrugada de aquel día aparecieron numerosos puntitos sobre el mar: eran los buques de la fuerza combinada hispano-francesa que se preparaban para el ataque.

Del transporte de ataque «Castilla» empezaron a descender lanchas de desembarco de todo tipo. Mientras tanto, los infantes de marina españoles se colocaban los chalecos salvavidas, cuidaban los últimos detalles, dispuestos a bajar por las redes a las embarcaciones que les esperaban a babor y estribor del transporte de ataque «Aragón».

A la hora G, tres aviones de transporte lanzaron sobre el objetivo 1 parte de la Compañía de paracaidistas, mientras el resto se incorporaba en tierra. Faltaban sesenta minutos para la hora H.

A las 9 horas, hora L, los helicópteros del «Arromanches» efectuaron el desembarco vertical de 500 fusileros franceses de marina, a la izquierda de la playa, ocupando las lomas que formaban los objetivos 2, 3 y 4. Faltaban treinta minutos para la hora H.

En este espacio de tiempo, la artillería de los buques hacía fuego simulado para proteger el desembarco, «machacando materialmente la playa». No había que dejar levantar cabeza al supuesto enemigo.

En la playa hizo explosión una carga de demolición submarina colocada por los buceadores de combate españoles para destruir un posible obstáculo colocado por el enemigo.

Siguiendo la doctrina de que si no se cuenta con la superioridad aérea el desembarco no se puede llevar a cabo, atacaron en sucesivas pasadas la playa un escuadrón de cazas españoles compuesto por doce T-6 «Texan» y otro escuadrón de bombarderos B-12 «Heinkel» de la base de Gando. Fue de una belleza espectacular la cadena que realizaron cuatro T-6 para machacar la playa de Tarajalejo.

A la hora H prevista, la primera ola de LVT, vehículos anfibios sobre orugas, subió a la playa con los soldados del Batallón de Desembarco de Infantería de Marina, esta nuestra Infantería de Marina, la más antigua del mundo. Oleadas sucesivas depositaron en tierra a 1.600 infantes españoles dotados del material más moderno: fusil de asalto español Cetme, lanzagranadas, ametralladoras, morteros, cañones sin retroceso, etc... Entre el material rodante cabe destacar, además de los vehículos ligeros tipo «jeep», los medios y los camiones todo terreno y los carros de combate M-48, que por primera vez han tomado parte en unas maniobras con personal de Infantería de Marina, y los morteros de 4,2 pulgadas, que formaban la reserva de fuego junto con los obuses autopropulsados de 105 mm. que acaba de recibir la Infantería de Marina española. Como en anteriores desembarcos, estuvieron presentes las piezas autopropulsadas de 90 mm. «Escorpión».

El desembarco fue un éxito, la rapidez de la operación fue un hecho. Los 500 hombres helitransportados del GROUFUMACO demostraron su valía como comandos. Algunos de ellos llevaban sobre sus espaldas dos guerras: Indochina y Argelia. Los españoles dejaron bien patente su experiencia en desembarcos por superficie, estando a la altura de las mejores Infanterías de Marina.

Barcas de desembarco BDK construidas en España y entregadas recientemente a la Marina.

